



Miguel Francisco Gutiérrez
Gimena Lorenzi (comps.)

Desafíos de salida

Los condicionantes al desarrollo

ediciones
**IMAGO
MUNDI**

Desafíos de salida

Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi
compiladores

Desafíos de salida

Los condicionantes al desarrollo

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



Colección CEINLADI

Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi (comps.)
Desafíos de salida. Los condicionantes al desarrollo. 1ra ed. Buenos Aires: 2022

124 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-408-7

1. Historia Argentina. I. Título

CDD 306.3420982

Fecha de catalogación: 12/10/2022

© 2022, Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi

© 2022, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin previo permiso por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2022 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

1	Miguel Francisco Gutiérrez	
	Desafíos de salida. Características y condicionantes hacia el 2030	1
1.1	Introducción	1
1.2	Las condiciones del siglo XXI	2
1.3	La desescalada y las nuevas dinámicas culturales	9
1.4	Características locales y desafíos del sector cultural	11
1.5	Aprendizajes y preguntas en el orden mundial pos COVID	13
1.6	Un nuevo conjunto de objetivos.	18
1.7	Las condiciones argentinas al 2022	19
1.8	Conclusiones	21
2	Gimena Lorenzi	
	El impacto de la educación de emergencia en la FCE-UBA.	
	Reflexiones sobre la pospandemia	25
2.1	Introducción	25
2.2	La educación de emergencia	26
2.3	Narrativa de los estudiantes: algunos impactos de la educación de emergencia	28
2.4	Las acciones organizacionales: algunos impactos de la educación de emergencia	32
2.5	Discusión teórica	34
2.6	Cierre.	37
3	Mariano Ariel Anconetani y Victoria Estefanía Villalobo	
	La experiencia del CEGEPyN en los barrios vulnerables de CABA y su potencial para el establecimiento de procesos de desarrollo económico, cultural y social en clave de desafíos para las políticas públicas en el contexto de pospandemia (COVID-19)	41
3.1	Las finanzas personales y los pequeños negocios como campo de análisis.	42
3.2	Las finanzas personales y los pequeños negocios en América Latina en el contexto de pospandemia (COVID-19): desafíos para las políticas públicas y el rol de las universidades	45

3.3	La experiencia del CEGEPyN en el marco del programa «La UBA en Acción» (2019-2022)	50
3.4	Conclusiones	57
4	Sebastián Chiarini	
	Una cultura imperial para un país dependiente. El intercambio cultural entre China y Argentina	63
4.1	Introducción	63
4.2	A modo de contexto	65
4.3	Argentina-China. Un vínculo oscilante	68
4.4	La cultura como política y la política de la cultura	70
4.5	Los números del intercambio cultural desde la perspectiva Argentina. El caso especial de la industria editorial	74
4.6	Conclusiones	76
5	Maximiliano Molina D’Orio	
	La creatividad y la identidad cultural en procesos de generación de valor. Experiencias de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires	81
5.1	Introducción	81
5.2	La creatividad como un recurso de valor	82
5.3	La corta vida de emprendimientos creativos	83
5.4	Generación de valor vinculado al arte y la cultura	85
5.5	Ventajas comparativas en la industria cultural	87
5.6	La cultura frente a las problemáticas sociales	89
5.7	Identidad cultural territorial	90
5.8	El Oeste del Conurbano	91
5.9	Ituzaingó, «partido turístico» del Oeste	92
5.10	La experiencia de la Secretaría de Cultura de Merlo	94
5.11	Obstáculos de los espacios	99
5.12	Reflexiones finales	100
6	Mauro Sartori	
	Los desafíos de la extensión universitaria en pospandemia	103
6.1	Introducción	103
6.2	Planteo de contexto de pandemia	105
6.3	La extensión universitaria	105
6.4	Los desafíos de la extensión universitaria en pospandemia	106
6.5	Conclusión	113

CAPÍTULO 1

Desafíos de salida. Características y condicionantes hacia el 2030

MIGUEL FRANCISCO GUTIÉRREZ*

1.1 Introducción

El presente capítulo recupera resultados y análisis sobre procesos ocurridos durante los últimos tres años, respecto de las dinámicas de generación de valor y capacidades en el ámbito cultural en el contexto de pandemia. En este sentido, articula un recorrido que fue posible por el financiamiento de los Proyectos de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires. Estos permitieron articular una serie de estudios que comenzaron en el período previo a la pandemia y que al presente, recuperan análisis de los condicionantes y oportunidades que se han desencadenado en los consumos y en los procesos de producción. Estas transformaciones de los procesos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios han incorporado nuevas características y condiciones que en el sector de la cultura representan un cambio cualitativo respecto de las plataformas, los tiempos y los costos. En este sentido,

* Doctor En Ciencias Económicas por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Desarrollo Local por la Universidad de San Martín y Máster en Desarrollo Económico Local por la Universidad Autónoma de Madrid. Formado como Licenciado en Economía y Actuario en la Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de Práctica Profesional Supervisada de la Universidad Nacional del Oeste y profesor adjunto regular de Historia Económica y Social Argentina en la Universidad de Buenos Aires. Director de la Maestría en Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (UNO-UTN). Expositor internacional sobre desarrollo e instituciones.

recogemos aquí una serie de reflexiones sobre los nuevos patrones de comportamiento y de percepción de los consumos en la sociedad. La sociedad pos COVID se encuentra distante de aquel anhelo de reflexión sobre nuevas formas de realización individual y colectiva, donde los valores de la solidaridad y la cooperación adopten la centralidad necesaria en un mundo donde la sustentabilidad y la felicidad se encuentran condicionadas.

La crisis sanitaria internacional produjo alteraciones en las categorías relacionadas a lo comunitario (como la solidaridad, la empatía y la sustentabilidad) y a lo individual (relativo al consumo, a la producción y la expresión), con nuevos condicionantes y desafíos. La relatividad de las posibilidades de acción individual incrementó la incertidumbre y la angustia en un contexto de parálisis del sector productivo. Este freno de las actividades productivas, ha promovido la necesidad de repensar las posibilidades y plataformas de realización. En este nuevo contexto internacional, serán las condiciones locales las que promuevan el necesario crecimiento (Gutiérrez y Lorenzi 2020).

El COVID-19 evidenció la vulnerabilidad de la condición humana en el marco de un orden mundial posmoderno. La tecnología expresa la aparente solución técnica de los deseos y necesidades. El consumo como eje de las realizaciones, da paso a la necesaria evaluación de los objetivos y de la sustentabilidad, en un sistema mundo en crisis. En este marco, la economía circular representa una de las expresiones de la desglobalización del consumo. Las necesidades de largo plazo, establecen responsabilidades intergeneracionales necesarias para garantizar un orden mundial estable, humano y eficiente. En un mundo donde las desigualdades y la sustentabilidad del crecimiento y del ambiente son los temas más importantes, los organismos multilaterales demuestran sus límites y su incapacidad para establecer verdaderos senderos de transformaciones.

1.2 Las condiciones del siglo XXI

El conjunto de los eventos que ha impactado en la economía mundial desde el 2020 modificó los resultados macroeconómicos, incrementando la deuda y la inflación en formas significativas.

La inflación se ha triplicado para la economía mundial y eso repercute de forma directa en los resultados locales degradando las expectativas y los salarios de los particulares. El alza de las tasas de

interés es un primer paso de una situación peligrosa para una economía mundial altamente endeudada, donde un evento simultáneo de impagos representará una nueva amenaza mundial. No obstante, el delicado equilibrio macroeconómico mundial, el alza de los tipos de interés sumado a las posiciones de cobertura de los inversores y los problemas de suministros producto de la guerra en Europa, han incrementado los precios de los productos de exportación de la Argentina, consolidando sus resultados externos.

En el segundo conjunto de procesos encontramos un incremento del consumo mundial producto de las políticas de estímulo a la demanda que se han adoptado en las diferentes administraciones, para superar la pandemia. Las políticas económicas se centraron durante la crisis, en la expansión cuantitativa producto del incremento de los subsidios para el consumo y del gasto real, tanto para la investigación/compra de vacunas, como para el aumento de las posiciones proteccionistas de los países. La crisis de COVID consolidó la percepción de las sociedades occidentales sobre la incertidumbre y los sentimientos de frustración vinculados a la distancia entre las expectativas individuales y las posibilidades de realización. Este proceso de deterioro progresivo de las aspiraciones colectivas, desembocó en diversas manifestaciones de nativismos nacionalistas. La «indignación colectiva» se manifiesta en redes sociales constantemente. Nos encontramos con sociedades más enojadas y con mayores niveles de consumo de corto plazo.

La incertidumbre caracteriza el marco de una reconfiguración de actores y procesos a nivel mundial desde la crisis del COVID-19. La desglobalización expresa una nueva regulación de los procesos de mercado y de gestión social. La creciente relevancia de los procesos regionales nos recuerda el peso de la historia en los territorios. La crisis que comenzó en 2020 confluyó en una escala no vista a nivel global en sus efectos sobre la oferta y la demanda de bienes. Expresó la vigencia de las estrategias de regulación de los Estados en materia de seguridad y de planificación económica. La provisión de bienes y servicios estratégicos y la relevancia de la demanda en la salud de la economía, se evidencian en las políticas públicas adoptadas por las diversas administraciones respecto de sus capacidades locales (flexibilización cuantitativa). La crisis entre Ucrania y Rusia en este contexto, da cuenta de una reconfiguración de los actores mundiales respecto de las políticas de largo plazo, de las zonas de influencia y de la planificación de mercado. El rol de China en la ASEAN, la

Unión Europea y el TLCAN, configuran los bloques de crecimiento dinámicos a nivel mundial y cada uno depende de la articulación y de la asociación con el resto, tanto para su propia estabilidad, como para su crecimiento a largo plazo. Este escenario expresa además las tensiones relativas al desarrollo de la tecnología, con la posibilidad de crecimiento y la competencia económica mundial de cada uno de los bloques económicos mencionados.

En suma, la articulación política y la regulación de los Estados son un juego de largo plazo por el control de mercados, en un momento histórico donde la incertidumbre se ha consolidado en la vida social. La flexibilidad, la inestabilidad y la creatividad para la adaptación conforman valores que se consideran necesarios en un mundo donde la incertidumbre es la característica más estable. Sin embargo, la aparente movilidad y velocidad en los procesos sociales y económicos convive con la estabilidad y vigencia de condicionantes históricos y culturales de largo plazo. Esto está presente en la crisis de Ucrania respecto del idioma, de la vinculación identitaria con Rusia y de su corta historia independiente. En un sinnúmero de expresiones se reconoce la estrecha relación cultural, económica e histórica cargada sin duda de violencia y de conflicto. La ausencia de este análisis en algunas expresiones respecto de la autonomía ucraniana carece de la complejidad que representa esta realidad para la región. El conflicto es una amenaza para la estabilidad europea y para su economía. La dependencia económica (energía-inversiones) entre Rusia y la UE garantiza estabilidad y crecimiento en un momento de recuperación pos COVID-19. La ruptura de relaciones entre el conjunto de países occidentales y Rusia es una amenaza para la seguridad internacional de largo plazo. Es un hecho estilizado que la conformación de relaciones comerciales y sociales garantizan la paz y estabilidad entre los territorios. En este sentido, el crecimiento de los nacionalismos es parte de un proceso de repliegue de las sociedades, ante un contexto de incertidumbre social y crisis económica. El nativismo y el incremento de la desigualdad, conforman los síntomas del auge de la flexibilización de las regulaciones de mercado y del incremento de la incertidumbre social.

Es importante analizar el crecimiento de expresiones nativistas y conservadoras a nivel mundial en un contexto de repliegue de los procesos de regulación de los Estados que caracterizaron el período de mayor crecimiento de la historia de los capitalismos (1945-1975). El retorno de argumentos patrimonialistas en materia de regulación

y de una simplificación del liberalismo a su dimensión monopólica, articulan desde la economía, la construcción de argumentos que avallan la desigualdad y la falta de oportunidades (Piketty 2019, pág. 567). Es interesante contrastar esta interpretación contemporánea con la relevancia que los liberales del siglo XIX asignaron a la vinculación entre libertad e igualdad. Hoy la incertidumbre y desigualdad expresan las consecuencias de la falta de crecimiento genuino a nivel territorial y la pobreza. Esta falta de crecimiento se asocia a la desregulación de los mercados a nivel mundial y a la internalización de las desigualdades amparadas en el *propietarismo* como argumento central. Es representativo como la Gran Guerra enmarca la consolidación de las políticas de redistribución de ingresos en los países europeos, ante la necesaria recuperación de condiciones de igualdad que permitan la estabilidad social de largo plazo (Rosanvallon 2012, pág. 249).

El conflicto en Ucrania expresa la disputa entre bloques y hegemonías con pasado imperial que caracterizan un nuevo orden multipolar. La confrontación en el siglo XXI adquiere nuevas características en el campo de las ideas. La construcción de sentido adquiere un rol central por medio de la comunicación en materia social mediante redes (capitalismo de plataformas). La sociedad de la desinformación y el paroxismo de la subjetividad como construcción de la subjetividad, conforman la multiplicidad de desigualdades en múltiples dimensiones que los individuos perciben (Dubet 2020, pág. 120).

Este evento se articula con la desescalada de las políticas sanitarias, que representan un cambio cualitativo mundial de un orden social y económico que ha cambiado. El conflicto de Ucrania y Rusia reactiva y acelera una serie de eventos que condicionan las capacidades de las personas desde la realidad territorial. Serán los procesos locales los que determinarán cada vez más, las posibilidades de acción de los actores y las sociedades, en el marco de un ciclo regional que tendrá sus determinantes principales en las relaciones y asociaciones que puedan establecer en el largo plazo Estados Unidos, la UE y China.

El contexto mundial pos COVID invita a la reflexión sobre los modelos de desarrollo y sobre las estrategias de regulación en materia económica y social. Las diversas transformaciones que se han experimentado durante los últimos dos años en materia social y en el mundo del trabajo, expresan un cambio cualitativo de las prácticas.

Superar la pobreza y establecer una senda de desarrollo sustentable, depende de las capacidades de planificación y regulación de los Estados.

La transformación tecnológica de la comunicación y del manejo de datos (*big data*) representa un cambio sustantivo de las condiciones de producción, distribución y consumo de las sociedades del siglo XXI. La desigualdad en conocimiento y tecnología representa el diferencial de desarrollo y de ingresos a nivel territorial. Las posibilidades de establecer patrones de comportamiento y de manipular las decisiones particulares es una realidad del capitalismo de plataformas sobre el que se han establecido las estrategias de crecimiento de comercialización a nivel global. En este contexto, América Latina transita un proceso de profundización de la desigualdad de ingresos y de pauperización de las condiciones de vida de la mayoría de la población (Gutiérrez 2022).

La transformación de los patrones de consumo y de producción de valor se ha acelerado durante el período de la crisis del COVID-19 configurando un nuevo orden socioeconómico. La transformación tecnológica aceleró la adopción de la virtualidad en el mercado de trabajo y en los patrones de consumo. El contexto pos COVID verá reducida la movilidad del factor trabajo por parte de políticas de control sanitario y de mayores niveles de percepción de riesgo personal. Al mismo tiempo, se establecerán nuevas condiciones para la distribución del trabajo a nivel internacional mediadas por la tecnología. La distribución de valor entre territorios se verá amplificada por un lado por las barreras a la entrada en conocimiento del desarrollo de tecnología al mismo tiempo que se crearan oportunidades en los territorios más deprimidos en la creación de contenidos y la gestión operativa de las plataformas. En este sentido, el movimiento principal (la innovación en la creación de plataformas) tenderá a ampliar las diferencias entre regiones. Actualmente, China y Estados Unidos y en menor medida Europa son quienes concentran la generación de valor y las disputas por la hegemonía de liderazgo en la determinación de la adopción tecnológica de futuro.

El contexto de pandemia ha modificado los objetivos y las metodologías de trabajo incorporando nuevas demandas sobre las actividades públicas y alterando las percepciones sociales. Este nuevo contexto invita a repensar el rol del Estado en materia de regulación en un marco de nuevos condicionantes. La tecnología representa

una oportunidad y un desafío en el actual contexto. Las nuevas dinámicas sociales y económicas mediadas por la tecnología expresan un nuevo modelo de organización sobre el cuál es necesario considerar su regulación y gestión.

La incertidumbre conforma desde la década de 1980 un campo de estudio sobre la planificación estratégica central en los procesos de desarrollo territorial. Sin embargo, será desde el 2020 que la seguridad sanitaria formará parte del marco de largo plazo. La posibilidad de afrontar cierres de actividades económicas y de movilidad expresan un nuevo desafío para la realización de las comunidades.

La consolidación de una percepción de falta de oportunidades, promueve sentimientos de indignación fortalecidos por la creciente desigualdad de ingresos. Las décadas de 1980 y 1990 son un período de reducción de las capacidades del Estado a nivel internacional en sus acciones de planificación, que en el caso de la región latinoamericana, se potenció con la falta de eficacia respecto de la gestión de las políticas macroeconómicas. Esta situación sumada, al crecimiento durante el siglo XXI del capitalismo de plataformas, a la flexibilización de los controles de capitales y al crecimiento de instrumentos financieros (derivados y BTC), ha amplificado la desigualdad y reducido la capacidad de los Estados como reguladores de los procesos de innovación y de apropiación de las ganancias que caracterizó el crecimiento más dinámico de la historia del capitalismo mundial (1945-1975). Esta creciente desigualdad, se basa en el establecimiento de un consenso en el campo del pensamiento respecto de la propiedad como medio de legitimación, proceso que Tomas Piketty ha señalado como *propietarismo* (Piketty 2019, pág. 356). Esta desregulación de las desigualdades, acompañada por lo que Dubet (2020, pág. 125) describe como un proceso de frustración social basado en la percepción de la igualdad de oportunidades que promueve el pensamiento liberal clásico, configura un momento histórico de creciente violencia y depresión.

Los desafíos para el corto plazo se basan en superar en principio, la emergencia respecto de configurar un sistema internacional y local de oportunidades que promueva la creación de valor para el conjunto social. Esto depende de las condiciones institucionales que permitan por un lado, la creación de empleo que permita ampliar la demanda agregada y por otro lado, la de incentivos para la inversión y la innovación como medio para la formación de emprendedores

que permita la inclusión económica y el crecimiento de procesos de valor en conocimiento.

El 2020 expresa un cambio de época que exige nuevas definiciones y desafíos en un mundo marcado por la desigualdad. Un punto de inflexión y reflexión que nos interroga sobre los ordenamientos sociales, sobre nuestras formas de consumo, sobre las posibilidades efectivas de las personas para realizar aquellas funciones que tienen razones para valorar en sus vidas.

Es mediante la aplicación, vía institucional, de impuestos como políticas de regulación de ingresos sociales que se podrá superar un período de creciente desigualdad. La implementación de un impuesto al capital, una tasa progresiva de impuesto al ingreso y un impuesto a la herencia, son las regulaciones institucionales centrales que caracterizan a las sociedades cuyas dinámicas de generación y distribución del ingreso presentan mejores resultados (crecimiento, distribución y sostenibilidad social) de largo plazo. Es central la presentación de marcos regulatorios específicos y sus resultados en las dinámicas de largo plazo (Rosanvallon 2012, pág. 252).

Establecer regulaciones institucionales que coloquen los incentivos correctos para la toma de decisiones, representa el principal desafío de las administraciones gubernamentales y su éxito depende de la efectiva generación de sociedades con mayores ingresos. En el marco de la cuarta revolución industrial y superando la pandemia del COVID-19, es tiempo de replantear nuestros arreglos sociales y nuestros mecanismos de integración y eficiencia.

El objetivo principal de la región latinoamericana debe ser superar la pobreza. Este desafío se corresponde con la necesidad de abordar un plan estratégico que permita iniciar un proceso de desarrollo de capacidades. La pobreza es en sí misma la negación de la realización de las capacidades del individuo. Sin embargo, resolver la cuestión de los ingresos no parece suficiente para conseguir la libertad. Por eso es fundamental trasladar el centro de estudio desde los medios sobre los que se piensan las políticas de tratamiento de la pobreza, a los fines que las personas tienen razones para valorar y, por tanto, a las libertades necesarias para poder satisfacer esos fines.

El COVID-19 evidenció la vulnerabilidad de la condición humana en el marco de un orden mundial posmoderno donde la tecnología expresa la aparente solución técnica de los deseos y necesidades. El consumo como eje de las realizaciones humanas, da paso a la

necesaria evaluación de los objetivos y de las condiciones de sustentabilidad en un sistema mundo en crisis. En este marco, la economía circular representa una de las expresiones de la desglobalización del consumo y de la concurrencia simultánea de las condiciones particulares del territorio para su realización, en el marco de nuevas condiciones universales. Las necesidades de largo plazo, establecen responsabilidades intergeneracionales que representan las condiciones necesarias para garantizar un orden mundial estable, humano y eficiente.

Aun con las estrategias de flexibilización cuantitativa llevadas a cabo por los principales bancos centrales y el crecimiento de Estados Unidos y Europa de los últimos años, las señales de una nueva crisis son inminentes y la estabilidad futura se encuentra amenazada tanto por la desigualdad de ingresos (que afecta el consumo real), como por los problemas ambientales y sociales. Los organismos multilaterales demuestran sus límites y su incapacidad para establecer verdaderas transformaciones. Tanto el impuesto Tóbin como las propuestas elaboradas por intelectuales como Piketty, son desoídas e ignoradas en pos de una profundización de las actuales políticas.

No obstante, la previsibilidad de la ocurrencia de un evento singular que afectase las dinámicas del comportamiento mundial y con ello la circulación, producción y consumo, la magnitud, impacto y duración de la pandemia, expresan su particularidad como un evento de transformación completa de los procesos de planificación y de gestión pública futura. La transformación de la política internacional y la flexibilización cuantitativa se completan con la incorporación de la incertidumbre como nueva variable de control para la planificación pública del siglo de la comunicación y la tecnología. Paradójicamente, un evento tan clásico e histórico como un virus, expresa la vulnerabilidad y la precariedad de la planificación basada en el análisis de la regularidad del comportamiento.

1.3 La desescalada y las nuevas dinámicas culturales

La salida del confinamiento ha confirmado en principio, el regreso a prácticas relacionadas a la antigua normalidad con una fuerte aceleración del consumo y del uso del espacio público. El freno de la actividad producto de la pandemia, permitió estructurar nuevas preguntas respecto de las formas de vida y de realización (económica

y socialmente), si eran sustentables y deseables. Ante la aceleración del modo de vida y de las prácticas vinculadas al capitalismo posmoderno (globalizado, virtual y subjetivo), el horizonte de hiperactividad colapsó desde el propio cuerpo social. El freno, la necesidad de ir despacio y «no hacer nada» que impuso la pandemia expresó la condición de quiebre del modelo de vida. La catástrofe expresó la condición de límite del cuerpo social y económico al modo de producción y acumulación como medio de realización colectiva. «De repente la dinámica del desastre ha cambiado de ritmo. Tenemos que lidiar con un problema nuevo que la economía no puede resolver: el problema de cómo sobrevivir en tiempos de ralentización, y posiblemente de cómo cambiar el ritmo de las expectativas para habitar frugalmente un medioambiente lento y convertir el estancamiento en un nuevo equilibrio de necesidad y satisfacción» (Berardi 2022, pág. 60).

La etimología de la palabra catástrofe (*kata*, «más allá», y *strophein*, «mover») señala un desplazamiento más allá del límite, una oportunidad. En este sentido, la crisis sanitaria expresó por un lado, un límite a las formas de realización, y por otro la posibilidad de repensar las formas de regulación social, los objetivos de vida, sus formas y la propia utilidad de nuestras acciones cotidianas. Durante el confinamiento, la imposibilidad de resolución de la crisis por medio de políticas económicas expansivas (flexibilización cuantitativa o aumento del gasto), expresó una crisis que superó lo económico, evidenciando un daño en el cuerpo social. Este contexto de crisis expuso tres dinámicas limitantes, por un lado, el COVID y por otro, el colapso ambiental (calentamiento global) y social (incremento de la desigualdad). La resolución técnica del COVID ha permitido la superación del aislamiento y con ello el retorno a las prácticas de consumo, flexibilización cuantitativa e incremento de la desigualdad a mayor velocidad en cada sociedad, desarticulando los lazos sociales. La cohesión social se encuentra cada vez más amenazada y con esto la democracia. Las expresiones nacionalistas y nativistas, promueven la violencia en un contexto donde las expectativas son cada vez más limitadas para el conjunto social. Los Estados nacionales se encuentran limitados por los acontecimientos, el incremento de la desregulación de facto por medio del capitalismo de plataformas y la expansión de las desigualdades percibidas.

La oportunidad para repensar nuestra forma de vida, la velocidad y los tipos de consumo, se han evaporado con las vacunas. La

aceleración, sumada al aislamiento social que promueve el individualismo, ha retornado a una versión amplificada del sistema económico prepandemia.

1.4 Características locales y desafíos del sector cultural

El eje del análisis es adentrarnos en las transformaciones y características de los procesos de creación de valor simbólico y los mecanismos que validan el valor económico en el sector cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para el período pos pandemia en el año 2022. En este sentido, son relevantes los principios que describen al mercado cultural y su funcionamiento, como también el estudio de los actores que participan en él. Asimismo, la investigación sobre la creación de ventajas comparativas como dinámica propia al funcionamiento de las industrias culturales, es un elemento central, junto a sus aportes al desarrollo de los territorios en cuanto a la generación de valor y a la mejora en la distribución del mismo.

Si bien la situación de coyuntura al comienzo del 2021 no expresaba una superación definitiva de la pandemia, la misma demostró sostener altos niveles de efecto sobre las actividades sociales. La segunda ola entre los meses de marzo y mayo (2021) representó una escalada de casos al tiempo que la vacunación no lograba escalabilidad. Los efectos sobre las políticas culturales representaron un desafío, que viró de una situación coyuntural a una de estabilidad de largo plazo durante el 2022. En este sentido, la transformación de las acciones particulares y públicas representó un desafío de gestión de tipo estructural.

Nuestra hipótesis se centra en la existencia de un nuevo momento social donde los procesos de realización de producción, distribución y consumo cultural tienen nuevas dinámicas y condiciones de realización. Este artículo centra su análisis principal en el Centro Cultural Sábato, en el estudio de sus acciones particulares en el conjunto de actores del sector desde donde poder comprender las nuevas condiciones sectoriales.

La investigación realizada presenta un interés para el estudio de las condiciones que afectan a las políticas públicas en el contexto pos COVID. Estudiar las características de consumo y de relación entre particulares, representa el principal aporte de este trabajo. Estudiar las características en cuanto a la generación de valor simbólico y económico en el período pos pandemia (COVID-19), será el cierre

de este apartado. El Centro Cultural Ernesto Sábato fue la entidad adoptante del proyecto, brindando insumos para la elaboración de los resultados, con el objetivo de pergeñar acciones territoriales específicas destinadas a potenciar las capacidades locales en el contexto de la recuperación.

El objetivo general es entonces analizar las características del valor simbólico y económico en las dinámicas de generación de riqueza del sector cultural (mediadas por las políticas públicas) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante el contexto de recuperación post pandemia (COVID-19) en el año 2022.

Es posible que las transformaciones de la regulación internacional de flujos migratorios y la creciente desigualdad de ingresos represente una necesaria transformación de la producción de servicios y bienes culturales a partir de 2022. Las restricciones de movimiento y las limitaciones, producto de las políticas de protección regional que se adoptarán, serán parte de una nueva etapa de expansión del ciclo de crecimiento que estará centrado en los espacios de consumo regionales. El rol de China a nivel internacional representará en adelante una transformación de los patrones de acumulación y de valor (consumo) a nivel internacional. La debilidad del dólar será una oportunidad para la estrategia defensiva que adoptan los Estados Unidos desde la crisis del COVID-19.

Las políticas de regulación territorial adoptan un rol central en la determinación de los procesos de generación de valor simbólico en el sector cultural, al tiempo que son las nuevas características de producción y consumo cultural en los diversos espacios, los que establecerán las dinámicas internas y de articulación con el conjunto de la economía. Será esta forma de integración la que determine los procesos creativos y de innovación en la economía. Serán los procesos de innovación los que establezcan las posibilidades de creación de ventajas comparativas en los territorios a largo plazo. Esta dinámica depende en primer lugar de las políticas públicas de regulación. Son las estrategias de integración y crecimiento las que condicionan los incentivos y las acciones de los particulares. Estas acciones de planificación, ejecución y control de las políticas públicas dependen de la evaluación de las mismas en cada una de las etapas de implementación. Esto se apoya en la ingeniería de datos que da lugar a la gobernanza moderna, mediante la incorporación a los procesos de construcción de las políticas de los actores interesados, garantizando la integración de los mismos en los procesos de valor desde

el doble juego del otorgamiento de derechos y responsabilidades en los procesos de planificación y de acción territorial.

El estudio de la actual situación representa un desafío y la oportunidad de establecer pautas que ayuden a la determinación de las oportunidades del sector cultural en cuanto generador de valor y promotor de procesos de desarrollo. Es mediante la articulación de acciones de promoción de valor simbólico, que será posible la recuperación del valor económico y de gestión de los procesos estratégicos de largo plazo para las industrias culturales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La recuperación pos pandemia representa la oportunidad de evaluar las estrategias y los objetivos de planificación de las políticas públicas de mediano plazo, para garantizar el desarrollo de las capacidades culturales que consoliden la industria. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires se posiciona como una de las capitales culturales cuya ventaja comparativa creada en la producción de arte (dramático, musical y danza principalmente), promueve proyectos diferenciados y específicos que son una estrategia de desarrollo económico y territorial en sí misma. Este valor simbólico que materializa el valor económico del sector, debe ser incluido en un plan estratégico de desarrollo territorial de largo plazo donde las instituciones, los actores y el mercado articulen procesos sinérgicos de valor y de capacidades para la promoción del crecimiento económico y del sector a lo largo del tiempo.

1.5 Aprendizajes y preguntas en el orden mundial pos COVID

El año 2022 evidencia un cambio de tendencia en los agregados macroeconómicos globales que expresan una transformación de los procesos de consumo. La incertidumbre humana se ha instalado a partir de una nueva relación social con la muerte. En este sentido, el mundo pos COVID introduce la incertidumbre sanitaria como una condición necesaria en la planificación de largo plazo para proyectos de inversión, modificando los patrones de consumo particulares. En una época que profundiza el imperativo de la flexibilidad, de la innovación y de la incertidumbre como valores, la propia sustentabilidad del sistema se encuentra amenazada. Los alertas ambientales, sociales y económicos se han intensificado en los últimos años, confirmando la necesidad de repensarnos como sociedad en un nuevo pacto que permita una vida digna y feliz. La economía circular y del cuidado de la casa común, representa algunas de las propuestas necesarias

en la construcción de un nuevo camino. La búsqueda de la felicidad en una sociedad de iguales y libres expresa la pregunta central de futuro, de un futuro común (Rosanvallon 2012, pág. 57): ¿cuál es el imperativo de la felicidad humana? La pregunta por la realización incluye la libertad en la búsqueda individual de aquellas acciones que las personas valoren. En una sociedad cohesionada donde las desigualdades permiten la realización aspiracional de las mayorías, la densidad nacional, siguiendo a Ferrer, se consolida y permite la construcción de un proceso de desarrollo territorial (Ferrer 2004, pág. 28).

La tendencia a la desglobalización se ha acelerado desde el 2020 y será una tendencia que acompañará un mundo caracterizado por el cambio de hegemonía mundial de largo plazo. Estados Unidos adoptará una estrategia defensiva y de cooperación con China, que asume el protagonismo en un concierto mundial del cual dependemos en conjunto para nuestra realización. La actual crisis económica es de una complejidad inédita. La contracción desatada por el coronavirus, por su velocidad y su amplitud global, es diferente a todo lo que hemos conocido en la historia moderna y requiere de nuestra anticipación de análisis de los nuevos desafíos y oportunidades. La economía mundial se encontró paralizada por la primera cuarentena global de la historia. En el mundo entero la crisis fue, a la vez, de demanda y oferta.

Las características de la crisis del 2020 representan un cambio en el orden mundial en relación a las formas de realización de las acciones individuales y por tanto de las económicas. En el plano microeconómico las decisiones de inversión y consumo tendrán un horizonte temporal más corto y de mayor vínculo al consumo de servicios. El crecimiento del comercio electrónico, expresa la dependencia de internet por parte de la sociedad para la realización de actividades tanto laborales como sociales. La seguridad de internet y su futura regulación es una realidad a sopesar (China es un ejemplo de la posibilidad de futuras decisiones gubernamentales en Occidente) en un contexto de crecimiento de las criptomonedas. El auge de los intercambios digitales y de aquellas, representa un ataque al rol del Estado como institución de regulación de las actividades sociales. En términos históricos, esta situación tenderá a tensarse y a cortarse por el lado más débil.

En el plano macroeconómico el rol de China se consolida en relación a su hegemonía en el plano productivo y social. Las recurrentes

crisis sanitarias y el apego social por la disciplina colectiva, expresan condiciones de consolidación de su protagonismo mundial en materia de producción y consumo. La innovación se consolida en el plano cultural, mediante el patrón de consumo colectivo chino. La promoción de los cambios mediante la consolidación de las condiciones sociales y la evasión del conflicto directo, son parte de la cultura China, anclada en una lógica de acompañamiento de los procesos más que en la acción heroica de Occidente («surfear la ola», acompañando el proceso) (Jullien 2006, pág. 20).

El 2022 ha consolidado nuevos patrones culturales mediados por el corto plazo, por la difusión de pensamientos distópicos y por la profundización de la desigualdad, tanto de ingresos como de consumo. Asistimos a un *apartheid* sanitario que tendrá claras distinciones territoriales. Mientras los espacios seguros tendrán acceso a la movilidad, los países de bajos ingresos verán reducida el movimiento de personas. Esta distinción se encuentra anclada en la desigualdad de ingresos, de patentes y de procesos de innovación. La estrategia se configura en un elemento esencial para pensar un futuro que pueda abordar desafíos en el plano de la desigualdad, de la consolidación de pensamientos propietarios y de movimientos nativistas y racistas. La falta de empatía sobre el destino común anclada en estos movimientos, contrasta con el llamamiento de expertos y líderes mundiales por el cuidado de la casa común y el futuro integrado de la sociedad en paz.

Pensar la cohesión social representa la necesidad de abordar el estudio de la problemática de la desigualdad desde una dimensión societal y colectiva. Desde la década de 1990, se ha consolidado un abordaje sobre la igualdad de oportunidades que centrado en un análisis individual de las desigualdades respecto del estudio de las oportunidades. La igualdad de oportunidades como enfoque teórico, presenta puntos ciegos en el abordaje de la «justicia redistributiva», en el análisis de las «brechas admisibles» de situaciones entre los individuos y respecto del estudio de la «solidaridad humana» que considera a aquellos como plenamente responsables de sus desgracias. Siguiendo a Rosanvallon, será necesario plantear aquí la importancia que adquiere el abordaje del estudio de la desigualdad como un problema social y colectivo que afecta la cohesión, la seguridad y la eficiencia económica del conjunto. La desigualdad, lejos de ser una problemática individual, es una amenaza a la posibilidad social de consolidar una realización plena del conjunto que permite

también el despliegue de las individualidades. En este sentido se puede concluir que «Las desigualdades también tienen una dimensión propiamente societal: su nivel y sus formas son un factor determinante de la cohesión de una sociedad. La igualdad es una cuestión de vida social tanto como de justicia individual» (Rosanvallon 2012, pág. 314). El desafío será, en el contexto pos COVID, abordar la construcción de un proceso social que incorpore las consignas de singularidad, reciprocidad y comunalidad, como expresión de los ideales revolucionarios de similaridad, independencia y ciudadanía del siglo XIX. La reciprocidad y la comunalidad serán los aspectos más amenazados, en una deriva institucional que se encuentra en retroceso en la generación de lazos colectivos vinculados a la historia y los valores comunes de la sociedad.

«Estaríamos ante “la era del individuo tirano”: el advenimiento de una condición civilizatoria inédita que muestra la abolición progresiva de todo cimiento común para dejar lugar a un hormigueo de seres esparcidos que pretenden de aquí en más representar la única fuente normativa de referencia y ocupar de pleno derecho una posición preponderante. Es como si, en dos décadas, el entrecruzamiento entre la horizontalidad supuesta de las redes y el desencadenamiento de las lógicas neoliberales, después de haber cantado loas. A la “responsabilización” individual, hubiera llegado a una atomización de los sujetos que es incapaz ya de anudar entre ellos lazos constructivos y duraderos, para hacer prevalecer reivindicaciones prioritariamente plegadas sobre sus propias biografías y condiciones» (Sadin 2022, pág. 36).

Así es como la necesaria construcción de procesos que conformen un entorno social se encuentran amenazados en el contexto pos COVID. Su manifestación se expresa en la pérdida de las capacidad colectiva de establecer lazos colectivos que nos vinculen con nuestro pasado, con valores comunes y con identidades culturales que fortalezcan la pertenencia y la solidaridad. Una solidaridad comprendida como responsabilidad entre pares, a diferencia de la solidaridad entendida como asistencia o caridad.

La pandemia ha profundizado el proceso de repliegue de los valores comunes y de la construcción social comprendida como un espacio de cohesión de individualidades sobre caminos construidos en el acuerdo colectivo de los conflictos (el repliegue de la política). Asistimos a un par de años donde el aislamiento profundizó la pérdida de simpatía entre los individuos, alterando las tendencias de los trastornos sociales. Siguiendo en este punto a Berardi

«El entero sistema de los medios de comunicación ha sido movilizado para expandir las promesas de disfrute, pero esta aceleración del flujo de información ha sobrecargado la capacidad de atención humana, posponiendo para siempre la posibilidad del placer, que terminó por volverse inalcanzable. Este régimen social llevó a la configuración de un nuevo régimen psicopatológico, en cual ha caracterizado a las últimas décadas: la era del pánico, la depresión y, en última instancia, la psicosis» (Berardi 2022, pág. 13).

Berardi presenta un nuevo momento social con la llegada del coronavirus configurado por un *bio-info-psicovirus* que ha cambiado la proxemia social, nuestras expectativas afectivas y nuestro inconsciente. En este sentido, presenta la pos pandemia como un momento de depresión en respuesta a la psicosis caracterizada por la sobre estimulación y la pérdida de contacto social, la proximidad y de las relaciones, cuestiones que configuran este nuevo momento.

Es posible que el mundo requiera de un jubileo de deudas para poder reiniciar. Esta práctica presente a lo largo de la historia, podría generar un nuevo ciclo de crecimiento de la economía real que debería de estar acompañado de una mayor regulación de las actividades y productos financieros que nos han conducido hasta aquí.

La libertad de la sociedad depende de los niveles de igualdad. La asociación de la libertad y la igualdad caracterizó el pensamiento de los intelectuales liberales de siglo XVIII y XIX en la construcción de una nueva sociedad. Es en la asociación de un proceso social donde ciudadanos libres e iguales consolidan la cohesión de una comunidad donde se comparten valores, historias y creencias basadas en una realización común. Esta construcción se basa, además, en la asociación de la solidaridad y la responsabilidad, también como semejantes. Solo en la medida en que los actores sociales comprenden y actúan en base a la responsabilidad de sus acciones hacia otros, es posible garantizar la seguridad y el futuro de la comunidad. En la actualidad, asistimos a un aislamiento de las percepciones, mediada por los deseos individuales que limitan la visión colectiva y cooperativa. Esta crisis a la que asistimos, es de una profundidad mayor a la percibida y el 2020 expresa un cambio cualitativo de procesos en donde se agravaron las desigualdades, poniendo en juego la idea de lo común.

En suma, estamos ante la concurrencia de procesos que alteran la percepción del otro y de uno mismo respecto de los lazos sociales, amenazando la configuración del conjunto social. El estudio sobre el devenir social depende en el futuro del entramado institucional que

permita la construcción de nuevos caminos y valores. La realización de los ciudadanos mediante la construcción de un proyecto colectivo, está vinculado con las oportunidades de los individuos. En este camino, la cultura y el sector de servicios culturales (industria cultural), representan un fin en sí mismo. Será siguiendo a Tagore, mediante la construcción de sentimientos comunes, de historias y de la visión de un futuro común, que podremos repensar un sistema republicano, plural, inclusivo y responsable con el ambiente y las generaciones por venir (Nussbaum 2014, pág. 68). En este camino, la cultura y las decisiones que se adopten en las estrategias de crecimiento de las industrias culturales cuentan en los resultados futuros.

1.6 Un nuevo conjunto de objetivos

La crisis sanitaria ha impactado en la economía mundial estableciendo nuevas dinámicas, amplificando la desigualdad. Este fenómeno será global, pero tiene un efecto más visible y urgente en Latinoamérica, donde la inestabilidad política ha manifestado la emergencia de un estado de situación límite, para una región donde los sectores más desfavorecidos se concentran en la prestación de servicios de baja calificación en el mercado laboral. La pérdida de divisas por turismo ha representado a nivel global, uno de los efectos de la pandemia en este sentido, que impacta de forma directa sobre trabajadores de mayor informalidad. Pensar lo territorial y las capacidades locales, depende de las posibilidades de pensar el futuro y su planificación. No hay posibilidad de avanzar en la transformación de nuestros desafíos sin planificación. En este sentido, es importante reconocer el aporte de François Jullien respecto de las posibilidades de establecer procesos de planificación por fuera de la modelización. En su análisis del pensamiento occidental, recurre al análisis del pensamiento chino al señalar la estrategia de partir de «lo que hay» en lugar del «deber ser» (Jullien 2006, pág. 12). En este sentido, es posible que articulemos ambas filosofías de pensamiento en la construcción de una estrategia de planificación que incorpore horizontes temporales de corto plazo sobre la lógica de medios y fines y al mismo tiempo sostener el curso de lo real. Articular una estrategia que nos permita pensar los desafíos de futuro, introduciendo un registro de las oportunidades históricas. Surfear la ola, acompañar el proceso de lo real y al mismo tiempo sostener el registro sobre los desafíos

de transformación estructural que permitan el incremento de las capacidades individuales y sociales.

El sector de la cultura representa, en este sentido, una oportunidad para la construcción de capacidades en las personas. El proceso de desarrollo territorial debe focalizarse en la generación de capacidades que permitan la ampliación de los vectores de funciones que los individuos pueden adoptar. En la construcción teórica de Amartya Sen, este camino se consolida mediante el aprendizaje y el acceso a una vida saludable (sistemas de educación y salud accesibles) permitiendo la integración en el mercado laboral de individuos capacitados para fortalecer sus saberes a través de su especialización (Sen 2000, pág. 59).

1.7 Las condiciones argentinas al 2022

Existen dos conjuntos de procesos que están ocurriendo en la sociedad argentina, que explican el deterioro de los indicadores macroeconómicos monetarios y el crecimiento de la economía en simultáneo. Por un lado, experimentamos un conjunto de eventos que han reconfigurado los procesos de acumulación y han deteriorado las reservas con su consiguiente efecto sobre el valor del dólar, la inflación y los ingresos. Por otro lado, la Argentina se encuentra en una coyuntura crítica de reconfiguración internacional, que posiciona sus oportunidades de integración y crecimiento de largo plazo por medio de la provisión de energía y alimentos. Estos dos procesos simultáneos nos permiten comprender las razones del alza significativa de precios y el creciente consumo doméstico (crecimiento) de los últimos meses.

En el primer conjunto de procesos, el efecto más significativo y palpable de la crisis económica que afecta al gobierno, se traduce en la evolución de los precios. Las causas de la aceleración inflacionaria se corresponden con varios factores que confluyen en un resultado de magnitudes peligrosas para la estabilidad y previsibilidad de largo plazo. Al proceso inflacionario local, que lleva unos 10 años de aceleración constante y que representó un piso del 50 % al comienzo de la presente gestión, se le sumaron las consecuencias de la crisis de COVID (flexibilización cuantitativa del 2020), la deuda en dólares que se magnificó en el período 2016-2019, la restricción externa (que presiona sobre el valor del dólar) y la guerra de Ucrania, que expresa la reconfiguración del orden mundial de comercio. El conjunto de los

eventos que han impactado en la economía mundial desde el 2020, han modificado los resultados macroeconómicos, incrementando la deuda y la inflación de forma significativa.

La inflación se ha triplicado para la economía mundial y eso repercute en los resultados locales, degradando las expectativas y los salarios de los particulares. El alza de las tasas de interés, es un primer paso de una situación peligrosa para una economía mundial altamente endeudada, con riesgo de un *default* generalizado. No obstante, el delicado equilibrio macroeconómico mundial, el alza de los tipos de interés sumado a las posiciones de cobertura de los inversores y los problemas de suministros producto de la guerra en Europa, han incrementado los precios de los productos de exportación de la Argentina, consolidando sus resultados externos.

En el segundo conjunto de procesos, encontramos un incremento de consumo mundial, producto de las políticas de estímulo a la demanda que se han adoptado en las diferentes administraciones para superar la pandemia.

En Argentina, los dos procesos con resultados contrarios (incremento del consumo de clases medias y deterioro macroeconómico), expresan el crecimiento económico y la incertidumbre monetaria. En la coalición de gobierno el debate está claro sobre las estrategias de abordaje del problema económico, unos piensan en la necesidad de anclar resultados monetarios ante la creciente volatilidad de los escenarios internacionales (mirada Guzmán), mientras que por el otro lado se señala la necesidad de incrementar los ingresos reales de salarios pauperizados que explican la derrota electoral del 2021 (proceso que no ha dejado de agravarse). En materia teórica estas dos interpretaciones de las prioridades corresponden a dos formas de encarar los desafíos futuros, es relevante para ello observar las políticas económicas de los países centrales, para comprender la orientación necesaria en el largo plazo. Sin moneda no será posible encarar ningún proceso de planificación, mientras que sin un incremento de los ingresos reales, el crecimiento del consumo necesario para la economía no será posible. Un equilibrio delicado que se articula con una recomposición de precios relativos pospandemia que coloca a los salarios en dólares entre los más competitivos de la región y que augura una posibilidad cierta de alto crecimiento en los próximos años.

Las tempestades se crean en el pasado, el desafío del presente es superar el momento con una estabilidad en sentido amplio (una inflación estabilizada sería un éxito para el 2022) y el futuro dependerá de las políticas de planificación que permitan superar el corto plazo para consolidar la inversión y el consumo.

1.8 Conclusiones

La crisis de la pandemia COVID-19, expresa un nuevo orden social y de realización económica donde los patrones de comportamiento social y producción se han modificado. Algunas de las transformaciones serán permanentes, modificando sustancialmente la realización de diversos sectores productivos. La cultura será uno de los espacios de producción y consumo que más se han visto afectados por las nuevas condiciones de vida en principio por la alteración de las dinámicas anteriores y con posterioridad, por la emergencia de nuevas propuestas, servicios y conductas de consumo.

Si bien la incertidumbre se incorpora a los patrones de conducta social como categoría para la planificación, las condiciones de producción de valor dependen de las mismas bases. El análisis que presentamos expresa la combinación de elementos absolutos y relativos de su composición. Será «el deseo», la dimensión sobre la que se verá afectada la producción de valor en el sector de la cultura y sobre esta característica, se plantean interrogantes que superan las posibilidades de esta investigación y que serán abordados en el futuro. Las nuevas reglas han determinado nuevas oportunidades de producción y consumo de servicios culturales y este será un nuevo espacio de regulación que deberá abordar la ciudad de Buenos Aires.

Las políticas culturales cuentan con nuevas reglas de funcionamiento y oportunidades, mediadas por nuevas demandas. Las alternativas de producción digital, de articulación entre la industria cultural y la tecnología de bloques (NFT) expresa un nuevo nicho de negocio y de valor hasta ahora desconocido. Las oportunidades dependen, en este sentido, de las posibilidades de articulación de las diferentes áreas de conocimiento y de su capacidad de integración. El sector de las industrias culturales, cuenta con grandes oportunidades de crecimiento y desarrollo en un nuevo orden global de producción de contenidos y de realización social. Buscamos analizar la continuidad de los patrones tradicionales de consumo cultural, integrados a un nuevo escenario de nuevos servicios y consumos que serán más

globales y diversos. La internacionalización es una realidad próxima que promueve nuevas oportunidades, mediadas por las condiciones necesarias de planificación y regulación del sector.

Quedan por estudiar los efectos de transformación que se han instalado en los comportamientos particulares sobre las políticas públicas de regulación territorial. Serán los mecanismos de regulación, los espacios donde se expresen los cambios de largo plazo en las nuevas modalidades de consumo cultural. El aislamiento vivido solo anuncia una nueva época de interacciones y de cambios sobre las formas de realización de la vida social y particular. Las plataformas integran gran parte de las actividades sociales y su mediación expone una nueva dinámica social y cultural. Adentrarnos en su reflexión corresponde con la necesidad de pensar un mundo mejor, donde será necesario pensar las formas que merecen ser vividas.

Referencias

BERARDI, F.

- 2022 *El tercer inconciente*, Buenos Aires: Caja Negra, referencia citada en páginas 10, 17.

DUBET, F.

- 2020 *La época de las pasiones tristes*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 5, 7.

FERRER, A.

- 2004 *La densidad nacional: El caso argentino*, Buenos Aires: Capital Intelectual, referencia citada en página 14.

GUTIÉRREZ, M. F.

- 2022 «El capitalismo de plataformas amplía la desigualdad», en *Perfil*, recuperado de <<https://www.perfil.com/noticias/opinion/miguel-francisco-Guti%C3%A9rrez-el-capitalismo-de-plataformas-amplia-la-desigualdad.phtml>>, referencia citada en página 6.

GUTIÉRREZ, M. F. y G. LORENZI

- 2020 (comps.), *Instituciones e Industrias Culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 2.

JULLIEN, F.

- 2006 (ed.), *Conferencia sobre la eficacia*, Buenos Aires: Katz Editores, referencia citada en páginas 15, 18.

NUSSBAUM, M. C.

- 2014 *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, Barcelona: Paidós, referencia citada en página 18.

PIKETTY, T.

2019 *Capital e Ideología*, referencia citada en páginas 5, 7.

ROSANVALLON, P.

2012 *La sociedad de iguales*, Buenos Aires: Manantial, referencia citada en páginas 5, 8, 14, 16.

SADIN, E.

2022 *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*, Buenos Aires: Caja Negra, referencia citada en página 16.

SEN, A.

2000 *Desarrollo y libertad*, Bogotá: Planeta, referencia citada en página 19.

CAPÍTULO 2

El impacto de la educación de emergencia en la FCE-UBA. Reflexiones sobre la pospandemia

GIMENA LORENZI *

2.1 Introducción

El fenómeno del COVID-19 trajo aparejada una serie de circunstancias de gran conmoción a nivel mundial. La vida de las personas se vio trastocada, tanto social, como emocional, laboral y culturalmente. La decisión por parte de los Estados de confinar a la población, fue sin duda una decisión preventiva indispensable hasta la llegada de la vacunación masiva. Sin embargo, las consecuencias de este confinamiento aún están por verse.

En Argentina, la educación fue uno de los sectores que tardó más en volver a la normalidad. Durante el 2020, el dictado de clases fue de modo virtual, a través de la denominada educación de emergencia. Hacia el 2021, comenzaron a gestionarse modalidades de cursada mixta. A través de los sistemas de «burbuja»,^[1] la educación inicial, primaria y media comenzaron a tener algunas clases presenciales y para mitad del 2021, casi se completaba el esquema de virtualidad para esos niveles. Sin embargo, la educación superior, no comenzó

* Doctora en Ciencias Económicas (UBA), Magíster en Administración Pública (FCE-UBA), Licenciada y Profesora en Psicología (UBA). Investigadora y profesora de grado y posgrado en UBA y UNO. Profesora a cargo de cátedra de Sociología en CBC y UBA XXI. Se especializa en el análisis organizacional del ámbito educativo del nivel superior.

[1] Se denominó así al sistema mediante el cual los estudiantes asistían de pequeños grupos, siempre los mismos para evitar el contacto masivo.

con estos esquemas hasta fines de 2021, en algunos casos para tomar exámenes y en otros como encuentros puntuales.

Hacia 2022, la mayoría de las organizaciones educativas del nivel superior habían comenzado sus clases de modo presencial, algunas bajo modalidades mixtas y otras por completo. Ahora bien, el propósito de este capítulo es presentar el impacto inmediato que tuvieron estas situaciones, tanto en los estudiantes como en los gestores en relación a la toma de decisiones. Este escrito en parte pertenece a la tesis doctoral que trabaja sobre la deserción universitaria en estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA), por lo cual el desarrollo del trabajo tiene como objeto a esta población.

2.2 La educación de emergencia

En la investigación doctoral no estaba prevista la inclusión de la educación a distancia y las tecnologías como temática relacionada con el fenómeno de la deserción. Sin embargo, ante los acontecimientos sucedidos a partir de marzo del 2020 es imposible no mencionar estas cuestiones. La pandemia de COVID 19, ha provocado un cambio drástico en las modalidades de enseñanza y aprendizaje en todos los niveles educativos. Bajo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el gobierno argentino, como muchos otros, se vio en la obligación de cerrar las instalaciones educativas, entre varias medidas, para evitar la propagación del virus y priorizar la salud pública del territorio. El cierre de las instalaciones educativas implicó situaciones muy desiguales en cada uno de los niveles, como en las diversas regiones del país, desde la disponibilidad de espacios físicos, mobiliarios, hasta conectividad, dispositivos, apoyo familiar. Aún no quedan claros los impactos de estas brechas, los mismos se encuentran en estudio (Jiménez Guerra y Ruiz González 2021).

La educación superior en particular tuvo algunas ventajas en relación con otros niveles, ya sea por tener algunas experiencias en la educación a distancia, como en la autonomía de los docentes y los estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Las tecnologías y la sociedad de la información no eran una novedad al inicio de la pandemia, sin embargo, fue drástico el modo en que debieron modificarse tanto los modos de dictado de clase, como de evaluación. Esto implicó un desafío para la mayoría de las organizaciones. La

educación virtual, previo a la pandemia, había tenido avances significativos y algunos autores trabajaban sus ventajas (Chan 2016; Herrera-Sánchez 2016). Sin embargo, la pandemia implicó una serie de estrategia de emergencias que no necesariamente se relacionan con la educación virtual. En primera instancia porque no fue una elección, sino una urgencia, ello implica que la vivencia y experiencia del proceso de enseñanza y aprendizaje es muy distinto. La educación de emergencia (Hodges *et al.* 2020) fue el término que se acuñó para esta modalidad en un período temporal, en tanto la creencia era, y queda plasmado en el 2022, que una vez terminado el período crítico de la pandemia se retomarían las actividades presenciales habituales. El objetivo de la educación de emergencia fue sortear la situación de crisis y confinamiento, pero no necesariamente realizar un cambio estratégico en la modalidad de enseñanza y evaluación (Ruz-Fuenzalida 2021).

En la educación de emergencia, se tomaron las siguientes medidas: flexibilización de las tareas docentes, merma de los impactos negativos de los confinamientos, búsqueda de alternativas para el dictado de clases como para las evaluaciones, entre otros. Este período implicó un desorden generalizado al inicio, ya que las organizaciones no necesariamente brindaron las herramientas suficientes y las directivas para controlar los procesos de enseñanza y aprendizaje (Grande de Prado *et al.* 2021). Como se analizará más adelante, en la UBA y la FCE en particular se tomaron medidas rápidamente para evitar la pérdida de días de clases.

Esta situación trajo aparejada una serie de reflexiones que aún están en agenda. La incorporación de tecnologías requiere un tiempo de adaptación, tanto de los docentes como de los estudiantes, además de ser necesaria una inversión, los estudiantes saben utilizar tecnología pero no necesariamente orientada hacia la educación, lo cual trae aparejada una serie de dificultades no tenidas en cuenta. Además, no todas las organizaciones de nivel superior avanzaron de igual modo, muchas no contaban con los elementos para dar una respuesta rápida a la emergencia, asimismo visibilizó que la infraestructura en tecnología que tienen las organizaciones educativas, tienen una distancia con las que maneja el mercado actual (Jiménez Guerra y Ruiz González 2021).

Sin embargo, esta situación ha sido la oportunidad, para muchas organizaciones educativas y docentes, para repensar las estrategias de enseñanza y evaluación (Landau y Cerrato Pragman 2021). En

relación a la temática de la deserción existen algunos estudios pero sin resultados sólidos (Cueva y Terrones 2020; Fuenmayor y Bolaños 2020; Rincón *et al.* 2020), se entiende que en los próximos tiempos se podrán tener resultados y estudios de impactos en relación con el fenómeno estudiado.

2.3 Narrativa de los estudiantes: algunos impactos de la educación de emergencia

El fenómeno de la educación de emergencia que provocó el COVID-19 en ligazón con su estado de pandemia mundial no estaba previsto como proyecto de investigación, sin embargo, se ha convertido en un eje imposible de eludir. Parte del trabajo de campo de la tesis doctoral se realizó en pandemia y si bien no existieron preguntas específicas en ese sentido, fue una temática que irrumpió en varias entrevistas. Por otro lado y en conjunto con otras publicaciones trabajadas, se incluyó una pregunta con respecto a la tecnología y la conectividad en el cuestionario suministrado. Es muy probable que aún no puedan sacarse conclusiones en relación con el impacto de la educación de emergencia en correspondencia con el fenómeno de la deserción, pero es posible producir algunas hipótesis que pueden trabajarse en futuras investigaciones.

La pandemia en Argentina se desata junto con el ciclo lectivo 2020. Las clases en la FCE comenzaron el 13 de marzo. El 3 de marzo se detecta el primer caso en el país, y ante el crecimiento exponencial de contagios, el 12 de marzo el presidente de la Nación^[2] amplía la emergencia sanitaria y dispone la adopción de nuevas medidas para contener la propagación del COVID: se restringen actividades que impliquen aglomeración de personas. El día 15 de marzo se suspenden las clases en todo el país para todos los niveles educativos.^[3] El DNU 297/2020, establece el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO). En virtud de ello, la UBA dicta resoluciones congruentes con las medidas de gobierno, de la mano de las declaraciones de la OMS. Ante la emergencia, dichas medidas son, en su mayoría, firmadas directamente por el rector. En otros apartados, se trabajan esas medidas acerca de las acciones que la UBA y la FCE realizaron ante

[2] DNU 260/2020

[3] Resolución n.º 108. *Boletín Oficial* de la República Argentina. Ministerio de Educación de la Nación, 15 de marzo de 2020.

el contexto de «virtualidad en la emergencia» (Haddad y Lorenzi 2021b).

En primera instancia, para analizar la narrativa de los estudiantes en relación con este fenómeno se analizó la pregunta realizada en el cuestionario referente a contar con tecnología y conectividad para estudiar en su casa. Esta pregunta se analiza en función de los dos grandes grupos, es decir quienes desertaron y quienes permanecieron. Solo se toma en cuenta el año de ingreso del 2019 al 2020, ya que da cuenta del impacto en los dos primeros años de la carrera en función de la educación de emergencia. De las personas que permanecieron más del 84.5 % contaba con la tecnología y conectividad para estudiar, el 6.4 tiene una posición neutral y el 9 % no cuenta con la tecnología ni la conectividad. Por el contrario, las personas que abandonaron, el 34 % cuenta con la tecnología, casi el 9 % es neutro y más del 56 % no cuenta con la misma. Si bien aún no es posible dar cuenta de la conectividad y la tecnología como factor de deserción, es una hipótesis que se maneja: el no acceso a la conectividad y las tecnologías como factor de exclusión.

De igual modo, se tomaron algunos análisis realizados por estudiantes en correspondencia con cómo los afectó la pandemia en las biografías narrativas. Se tomaron ambos grupos en conjunto y se dividió a las narrativas en positivas y negativas. Claramente, fue más dificultoso, encontrar razones negativas o positivas en quienes habían abandonado, excepto que el abandono se produjera en el período 2020-2021. En cuanto a lo positivo acerca de la pandemia, aparecen presentadas en el cuadro 2.1 dos cuestiones, por un lado, un entorno familiar que ayuda y colabora con la educación de emergencia y ,por otro lado, la flexibilidad que adoptó la cursada para no tener que trasladarse. Las cuestiones positivas tienen que ver, en general, con personas que se encontraban cursando las carreras o que de hecho retomaron en pandemia. Parece evidente que contar con cierta contención, fue indispensable para sobrellevar la situación. El confinamiento trajo aparejado grandes cambios a nivel familiar, las dinámicas de movimiento internas se modificaron, los estados de ánimo se exacerbaron. Tener los *habitus* (Bourdieu y Passeron 1981) de rutina, constancia, perseverancia, tolerancia a la frustración, objetivos claros, fue necesario para poder estudiar en pandemia. Estas adjetivaciones aparecen como parte de las capacidades individuales los estudiantes, constituyendo lo que se ha dado a llamar en la tesis doctoral, como falacia del mérito.

Narrativas de los estudiantes	Significados analizados	Análisis de relaciones
También el entorno de la casa. Mi familia entiende que si estoy cursando no tienen que molestarme. El otro día que estábamos en el examen y un compañero tuvo que apagar el micrófono porque el padre estaba gritando por un partido de fútbol diciendo que su papá no tenía idea de qué significaba ir a la universidad (Juan, 24 años, cursante).	La cuestión del capital social en relación con las familias y los entornos que ayudan a estar horas conectados y estudiando solos en sus casas, parece ser un factor que favorece ante la educación de emergencia.	Las dos cuestiones positivas que se rescatan del momento de AS-PO, son el entorno familiar que ayuda y acompaña en el estudio, como la flexibilización de la cursada como medida tomada por la organización.
Cursé todo el tiempo en la pandemia... Una de las razones principales [para permanecer] es tener los materiales al alcance, cuestiones de conectividad, un dispositivo para conectarte, tener un ambiente y una familia mínimamente funcional que pueda comprender la situación en la que estamos pasando (Facundo, 22 años, cursante).		
(...) en mi caso quería agregar que flexibilizar la cursada ha sido fantástico porque yo no estoy en la ciudad de Buenos Aires y tenía que ir a rendir libre creía que era muy difícil. Eso a mí me pone un poco mejor, que la UBA flexibilice la cursada manera virtual está todo muy nuevo (Alejandro, 35 años, cursante).		

Cuadro 2.1. Matriz de análisis de la educación de emergencia, como positiva desde las biografías narrativas de los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la visión negativa que presentaron los estudiantes en las biografía narrativas se pueden mencionar básicamente tres, la falta de tecnología, la falta de dictado de clases sincrónico y la desmotivación. Tal como pueden verse en el cuadro 2.2.

En cuanto a la falta de tecnología o conectividad para poder estudiar, la referencia tenía que ver con algún tipo de discapacidad o por la ausencia de dispositivos en relación con las obligaciones familiares. Respecto al no dictado de clases sincrónicas por parte del cuerpo docente, esto no ha sido una cuestión generalizada, pero evidentemente ha sucedido durante la educación de emergencia, mermando la posibilidad de intercambio de dudas. En la investigación no se ha tomado como foco de estudio el quehacer docente, sin embargo, es imprescindible para futuras pesquisas observar el impacto en esa población. Los docentes debieron no sólo modificar el modo en que dictaban clases, sino sumergirse en una serie de herramientas tecnológicas para ejercer su labor. Asimismo, no todos los docentes contaban ni con los espacios físicos, ni con los dispositivos adecuados para tal fin.

Narrativas de los estudiantes	Significados analizados	Análisis de relaciones
(...) una vez que empezó la cursada la cuestión anímica fue para mí muy importante. Hablé con varios amigos que están estudiando y en algún momento estábamos como hartos de estar encerrados y conectarse todo el tiempo en una computadora cansa, entonces la gente se tomaba un tiempo sabático y ya después no volvía (Facundo, 22 años, cursante).	Los problemas de motivación, en correspondencia con la soledad en la educación de emergencia, han aparecido en gran medida, si bien no parece ser un factor de deserción algunos lo relacionan con abandonar por un tiempo.	En cuanto a lo negativo, es la cuestión de la falta de tecnología o conectividad para poder estudiar, así como el no dictado de clases sincrónicas por parte del cuerpo docente. Sin embargo, la cuestión anímica de desmotivación por la soledad puede ser uno de los grandes problemas para dejar los estudios o que se haga con mucho más esfuerzo.
Es entrar a cada rato en el campus y fijarse si hay tarea o no es ser constante... Yo creo que porque empiezan a hacer otras cosas, como las presenciales todo virtual y no tenés una obligación la gente se cuelga (Franco, 24 años, cursante).		
Yo estoy haciendo una segunda carrera... lo que me pasa es que la desmotivación... en la pandemia es mucho peor... es la desmotivación que tienen los profesores para dar clases como subir de clases grabadas (Nicolás 26 años, recibido).		
La pandemia complica... se necesita un profesor que explique frente a frente (Lorena, 40 años, abandonó).	Algunas de las narrativas de los estudiantes mencionan que los docentes no dictaron la asignatura de manera sincrónica, sino solo lo hicieron con videos, guías de lectura y apuntes. En muchos casos la imposibilidad de intercambio ha sido vista como muy negativa.	
Que se diera virtual porque se lo dio a último momento y los alumnos colapsaron no teníamos idea de lo que teníamos que hacer y lo que no, por supuesto que las redes estallaron (Luciano 23, cursante).		
Tal vez la virtualidad complica las cosas, tal vez la gente necesitaba ir a un profesor que les explicara todo el tiempo.... El profesor de método no daba clase y era leer así que por ahí se ponía un poco más difícil, pero no, no tuve problemas (Gabriel, 18 años, cursante).		
Empecé en marzo 2021. Con las materias me pude manejar súper bien... hay veces que los profesores subían a destiempo los videos y eso generaba un poco de estrés pero fuera de eso la verdad es que fue fácil (Francisco, 18 años, cursante).		
Tuve un problema de salud perdí audición, y con la pandemia me resultaba más difícil seguir y escuchar (Nathaniel, 34 años, abandono).	La falta de conectividad o la imposibilidad de hacerlo, ya sea por discapacidades o por cantidad de dispositivos por familia había en los hogares.	
Con este tema de pandemia es mucho más difícil trabajar y tomar las clases de ellos y mis clases (Yasmin, 32 años, abandonó).		
En el caso del COVID el acceso a la tecnología [como razón para desertar]. La facultad decidió hacer todo virtual y no se preocuparon si no tenías los dispositivos, no podías conectarte (Magali, 29 años, recibida).		

Cuadro 2.2. Matriz de análisis de la educación de emergencia, como negativa desde las biografías narrativas de los estudiantes. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la cuestión anímica, mencionada por los estudiantes, de desmotivación por la soledad parece ser uno de los grandes problemas para dejar los estudios, que sea costoso anímicamente hablando, ya sea por la imposibilidad de relacionarse con otros, como por la desmotivación de los docentes para dictar clases en algunos casos. A ello se le suma el abandono por problemas de discapacidad en la conexión a clases o la lectura de los textos digitales.

La educación de emergencia implicó una serie de cambios drásticos en las modalidades de cursadas de todos los niveles, sin embargo, fue la educación superior la que tardó más en volver a la presencialidad, de hecho la FCE, en 2022, sostiene una modalidad mixta para quienes así lo deseen. El desconcierto inicial de la pandemia, su factor sorpresa, fue una de las cuestiones mencionadas por los estudiantes. Por otro lado, tener que reorganizar sus cursadas en relación con la conectividad, los dispositivos, así como los espacios físicos durante en ASPO han sido nombrados un factor negativo. Vale mencionar que en la encuesta realizada para el 2021 (Haddad y Lorenzi 2021a) la mayoría de los estudiantes contactaba con dispositivos específicos para estudiar. Sin embargo, la merma de relaciones presenciales es expuesta como un factor constituyente de desmotivación, sumando en muchos casos a la de los docentes, que sufrían el mismo desconcierto y falta de adaptación que los estudiantes.

2.4 Las acciones organizacionales: algunos impactos de la educación de emergencia

En anteriores publicaciones (Lorenzi 2021) se ha presentado el análisis documental a partir de las medidas resolutivas efectuadas por la UBA ante la llegada de la pandemia COVID 19. El foco fue relevar y examinar específicamente las acciones organizacionales para verificar si tienen una tendencia reactiva, preventiva o propeánica. Para ello se utilizó el análisis documental como técnica de procesamiento de datos que provienen de todos los documentos resolutivos publicados por la Universidad. También se realizó un relevamiento de las medidas adoptadas por la FCE y el CBC. Las analizadas están vinculadas al ámbito académico en particular, pues existieron medidas financieras, convenios de funcionamiento general, entre otras, que no se han tenido en cuenta (Haddad y Lorenzi 2021b).

La hipótesis que se trabajó fue que algunas de las medidas que se dispusieron, funcionaron reactivamente a la situación, mientras que otras prevén situaciones futuras que tienden a incluir a los estudiantes dentro del sistema educativo universitario. La Universidad debió poner a disposición una serie de recursos y actividades en el marco de la emergencia para priorizar la permanencia de los estudiantes en sus trayectos educativos.

La FCE, respecto de las resoluciones de la Universidad, se encontró a la vanguardia de las medidas anticipatorias. En primera instancia, porque contaba con herramientas previas a la pandemia para paliar la situación y rápidamente pudo cambiar su sistema de dictado de clases presenciales a clases virtuales. Por supuesto no sin el trabajo de la gestión y de los docentes, como también de los estudiantes que se adaptaron a la situación a ritmo acelerado. Por otro lado, en relación a las gestiones de sistemas de apoyo virtual, la Facultad los viene desarrollando desde hace al menos diez años. Este se mantuvo durante los años 2020 y 2021, en el 2021 se implementaron algunos exámenes presenciales y para el 2022 los docentes pudieron optar por brindar parte de sus clases de modo virtual previa información brindada a los estudiantes a la hora de inscribirse.

Teniendo en cuenta las narrativas de los gestores es posible mencionar algunos datos más, por ejemplo la creación de la acción «la previa de la UBA», dicho programa implicó un desarrollo virtual de enseñanza de manejo de campus, pero a su vez una serie de clases de apoyo previa a través de tutores pares por medios virtuales masivos. Según los gestores es una acción que «vino para quedarse». Asimismo se digitalizaron una serie de folletos y se fortalecieron las redes sociales como canales de comunicación, tal como plantea una de las autoridades de la FCE, conformando un vínculo más cercano con los docentes, como mencionan las autoridades del gremio. Uno de los datos que brindan autoridades de la FCE es que aumentó la cantidad de materias que cada estudiante cursaba en promedio. Sin embargo, las autoridades de CBC plantean el primer cuatrimestre 2020 como un momento sumamente especial, en función de lo que sucedía estadísticamente en cuatrimestres anteriores, ya que por su alargamiento y sus cambios, muchos estudiantes no comenzaron a cursar. Estos números recién se están restableciendo en el 2021 y se han normalizado para el 2022.

2.5 Discusión teórica

La tensión constante que se da en el nivel superior entre la excelencia y la calidad educativa versus la inclusión de poblaciones más vulnerables da cuenta de una mirada crítica, reflexiva y ética de la situación. Esto se pronunció en la educación de emergencia. En relación con la cantidad de jóvenes que tiene Argentina, un informe publicado en enero 2022 dice que «En el primer decil se concentran un 11.2 % versus un 5.3 % en el decil más alto. A partir del decil 4 se observa una disminución en la proporción de población joven» (*Argentinos por la educación 2022*, pág. 4). Esto implica una mayor concentración de jóvenes en los deciles más bajos que en los más altos, lo que da una mayor proporcionalidad. Luego afirma que solo dos de cada diez jóvenes de los deciles más bajos cursan estudios superiores:

«De acuerdo a los datos de la EPH menos del 30 % de los jóvenes en los dos deciles más bajos decide continuar con algún tipo de estudio. Este porcentaje crece a medida que suben los niveles de ingresos, hasta casi duplicarse para los jóvenes de los dos deciles más ricos de la población donde el 55 % continúa sus estudios... Solo el 12.4 % de los jóvenes del decil de más bajos ingresos se encuentra cursando estudios universitarios, mientras que, en el otro extremo, el 46 % de los jóvenes lo hace. Se observa que a medida que avanzan los años de educación universitaria, los y las estudiantes del primer decil tienden a representar un porcentaje cada vez menor de la población universitaria, pasando de representar el 7.9 % en el primer año, al 1.1 % del total en el 5to año de universidad. Paralelamente, el porcentaje de jóvenes del decil 5 que accede a la educación universitaria se mantiene casi constante en todos los años de la carrera. Mientras que el porcentaje de jóvenes del decil más alto de la población, pasa de representar un 5.3 % en el primer año, a un 12.7 % en el 5to año» (*Argentinos por la educación 2022*, pág. 7).

Esta investigación trabaja sobre el período de inicio del siglo XXI. Este ha sido marcado por grandes cambios sociales, políticos, económicos, ecológicos y otros de tipo global. En Argentina, la educación ha tomado un papel protagónico en los últimos sesenta años. El fenómeno de masificación del acceso a la educación, así como el desarrollo de los sistemas de información, las exigencias y mejoras de habilidades en el mercado laboral y la cultura de masas, han sido parte de las razones de este protagonismo. Algunos autores denominan este período como sociedad del conocimiento (*Castells 1997*;

Drucker 1969), de la información (Bell 1976; Castells 1997; Machlup 1971; Masuda 1984; Porat 1977) e incluso sociedad de la educación (Pérez Lindo 2010).

Se le demanda al sistema educativo exigencias que no necesariamente puede brindar. La educación implica una visión política, social y cultural. La expectativa sobre los resultados de la educación, en rigor, depende de estructuras económicas, de políticas sociales, de procesos culturales o de actitudes éticas de los individuos. No siempre es posible, con el mismo sistema educativo, resolver todos los problemas que se le solicitan. Pues este, como todo sistema, no deja de ser un entramado burocrático, que necesita de técnicas y teorías administrativas, gerenciales y organizacionales para deslindar las responsabilidades que no son parte de él y para modificar y mejorar lo que sí es parte de su ámbito de influencia. «La educación supone un proyecto de sociedad. Trabajar con la hipótesis de otro ser humano posible. Esto nos obliga a tomar con reservas la idea de la educación como capacidad de adaptación a los cambios del entorno. La educación reproduce la cultura vigente pero también produce una nueva sociedad» (Pérez Lindo 2010, págs. 38-39).

En muchas ocasiones, se le pide a la educación o al sistema educativo que solucione cuestiones que no están a su alcance. Debe funcionar como espacio de alimentación ante la pobreza extrema, como los comedores en las escuelas primarias; como lugar de contención de vulnerabilidades sociales ante la falta de anclaje familiar y del Estado y como lugar de lucha política ante la falta de representatividad de los partidos políticos. En ese sentido, el nivel superior de educación parece tener muchísimas más responsabilidades. «El objeto de educación en la universidad es formar al sujeto en distintas dimensiones que van más allá de la mera instrucción teórica relacionada con la transmisión de conocimientos, (...) a fin de formar ciudadanos comprometidos socialmente con los valores humanos, dispuestos a aportar a la paz, a la justicia y el bien común» (Parrino 2014, págs. 106-107).

La masificación de la educación en la región da cuenta de altas tasas de escolarización en el nivel primario y un incremento significativo en el nivel medio. Sin embargo, el crecimiento de las tasas de graduación en el nivel superior, en relación con las tasas de ingreso, aún muestran grandes inequidades (Rama 2006). Como se mencionó anteriormente, las poblaciones de los deciles más bajos tienen menor probabilidad de ingresar al sistema de educación superior. Se ha

comentado anteriormente que las pequeñas desigualdades de origen, incluso en el sistema educación primaria, se multiplican cuando se llega al nivel superior. De algún modo el sistema educativo se vuelve el engranaje encargado de seleccionar a las personas y lo hace a lo largo de los trayectos educativos, de modo tal que el sistema no es responsable de las exclusiones sino la falta de esfuerzos y capacidades individuales (Dubet 2011).

El sistema educativo no hace más que reproducir el sistema social vigente ante la lógica de la igualdad de oportunidades. Esta avala la ficción de que generación a generación es posible barajar nuevamente las igualdades. Es una ficción en tanto es imposible borrar los efectos de las desigualdades de origen, del tránsito de cada decil por un sistema educativo. La igualdad de oportunidades supone que la selección de los estudiantes se haga lo más tarde posible. Es por eso que, en el nivel superior, las brechas entre quienes más tienen y menos tienen son tan visibles en el ingreso. A esta altura, parece evidente que el acceso irrestricto y gratuito al nivel superior no anula, de ningún modo, las desigualdades de origen vinculadas al nacimiento, a la cultura y al tránsito por el sistema educativo. Sin embargo, la igualdad de oportunidades funciona como justificación razonable del *statu quo*: «A pesar de que la igualdad de oportunidades es, en principio, profundamente individualista y que apela a la autonomía y a la libertad de cada uno, el hecho de definirse como víctima lleva a identificarse con un colectivo» (Dubet 2011, pág. 78).

La igualdad de oportunidades arma una ficción y redundante en apoyar la idea de la responsabilidad individual, la interiorización de una dominación legítima, el aval de la violencia simbólica. La entrada en la cultura necesariamente implica un malestar. Implica renunciar a ciertas pasiones individuales en pos de una sociedad. Sin embargo, parece ser que algunos individuos deben renunciar a posiciones sociales que no le pertenecen, lo que beneficia y avala las diferencias redistributivas. Bourdieu y Passeron dicen «estudiar no es crear, si no crearse, no es crear una cultura, menos aún crear una nueva cultura, es crearse en el mejor de los casos como creador de cultura o, en la mayoría de los casos, como usuario o transmisor experto de una cultura creada por otros, es decir como docente o como especialista» (Bourdieu 2003, pág. 84).

Las preguntas entonces son quiénes son nuestros estudiantes y qué queremos hacer con ellos. Es preguntarse si la universidad está dispuesta a instalar una reflexión en relación con su propia cultura.

Si es posible crear o crearse de modo distinto en las aulas. Resulta muy complejo para una organización tan antigua revisar sus bases de acción y formación. Analizar a fondo las acciones organizacionales, así como la cultura de la misma implica volver a revisar para qué educamos, cuál es la función de la universidad, cómo solucionar la tensión entre la calidad y excelencia versus la inclusión social.

2.6 Cierre

Si bien es apresurado sacar conclusiones, es posible pensar en un futuro estudio que mida el impacto en la deserción luego de atravesar este fenómeno, el cual también tendrá sus impactos futuros referente a la educación de emergencia dictada en el nivel medio durante el ASPO. Como primeras aproximaciones, puede mencionarse como datos positivos de la educación de emergencia, el ahorro de tiempo y dinero para estudiar, así como la flexibilidad de la cursada y las evaluaciones para que las mismas pudieran realizarse de modo virtual. Esta flexibilidad será analizada luego como parte de las acciones propedéuticas en cuanto a la pandemia.

Por otro lado, y teniendo en cuenta el contexto de la educación de emergencia, se presentaron las acciones que tomó la UBA, el CBC y la FCE para poder continuar con su labor educativa mientras regía el ASPO. El análisis documental realizado muestra algunas medidas de corte reactivo pero muchas de ellas anticipatorias, si bien no cumplen con todas las características para ser denominadas propedéuticas inclusivas, algunas de ellas han sido valiosas para brindar respuestas rápidas a la comunidad académica.

Referencias

ARGENTINOS POR LA EDUCACIÓN

- 2022 *Desigualdad educativa en el nivel superior*, recuperado de <<https://cms.argentinosporlaeducacion.org/media/reports/desigualdad-educativa-en-el-nivel-superior.pdf>>, referencia citada en página 34.

BELL, D.

- 1976 *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de pronosis social*, Madrid: Alianza, referencia citada en página 35.

BOURDIEU, P.

- 2003 *Capital cultural escuela y espacio social*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 36.

BOURDIEU, P. y J. PASSERON

- 1981 *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Madrid: Laia, referencia citada en página 29.

CASTELLS, M.

- 1997 *La sociedad en red*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en páginas 34, 35.

CHAN, M.

- 2016 «La virtualización de la educación superior en América Latina: entre tendencias y paradigmas», en *Revista de Educación a Distancia*, n.º 48, págs. 1-32, referencia citada en página 27.

CUEVA, M. A. y S. A. TERRONES

- 2020 «Repercusiones de las clases virtuales en los estudiantes universitarios en el contexto de la cuarentena por COVID-19: El caso de la PUCP», en *Propósitos y representaciones*, vol. 8, n.º 588, referencia citada en página 28.

DRUCKER, P.

- 1969 *The Age of Discontinuity*, Nueva York: Harper & Row, referencia citada en página 34.

DUBET, F.

- 2011 *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 36.

FUENMAYOR, J. G. y C. M. BOLAÑOS

- 2020 «Estrategias de aprendizaje para mitigar la deserción estudiantil en el marco de la COVID-19», en *SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, vol. 2, págs. 49-55, referencia citada en página 28.

GRANDE DE PRADO, M. *et al.*

- 2021 «Evaluación en Educación Superior durante la pandemia de la COVID-19», en *Campus Virtuales*, vol. 1, n.º 10, págs. 49-58, referencia citada en página 27.

HADDAD, V. y G. LORENZI

- 2021a «Apreciaciones de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires frente al COVID 19: marco general y experiencias docentes», en *II Congreso Iberoamericano: Docentes en pandemia*, Madrid, referencia citada en página 32.
- 2021b «Resoluciones organizacionales de la Universidad de Buenos Aires frente al COVID 19: de la reacción a la propedéutica», en *II Congreso Iberoamericano: Docentes en pandemia*, Madrid, referencia citada en páginas 29, 32.

HERRERA-SÁNCHEZ, G.

- 2016 «Paradigma de la educación virtual y los nuevos escenarios de aprendizaje», en *Educación Superior*, n.º 21, págs. 75-90, referencia citada en página 27.

HODGES, C. *et al.*

- 2020 «The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning», en *Educause Review*, referencia citada en página 27.

JIMÉNEZ GUERRA, Y. Y M. D. RUIZ GONZÁLEZ

- 2021 «Reflexiones sobre los desafíos que enfrenta la educación superior en tiempos de COVID-19», en *Economía y Desarrollo*, n.º 165, referencia citada en páginas 26, 27.

LANDAU, M. Y T. CERRATO PRAGMAN

- 2021 «La encuesta y el vínculo pedagógico emergente en la educación superior: Análisis de caso en Argentina y Suecia en el contexto de aislamiento provocado por la pandemia del COVID-19», en *Revista IRICE*, n.º 41, págs. 65-93, referencia citada en página 27.

LORENZI, G.

- 2021 «Acciones organizacionales de la UBA frente al COVID-19: de la reacción a la propedéutica en el marco del desarrollo cultural», en *El COVID-19. Crisis, desafíos y nuevas estrategias socioeconómicas y culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 32.

MACHLUP, F.

- 1971 *The production and distribution of knowledge in the United States*, New Jersey: Princeton University, referencia citada en página 35.

MASUDA, Y.

- 1984 *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*, Madrid: FUNDESCO Tecnos, referencia citada en página 35.

PARRINO, M.

- 2014 *¿Evasión o expulsión? Los mecanismos de deserción universitaria*, Buenos Aires: Biblos, referencia citada en página 35.

PÉREZ LINDO, A.

- 2010 *¿Para qué educamos hoy? Filosofía de la educación para un nuevo mundo*, Buenos Aires: Biblos, referencia citada en página 35.

PORAT, M.

- 1977 *The information economy: definition and measurement*, Washington, DC: Department of Commerce, referencia citada en página 35.

RAMA, C.

- 2006 *La tercera reforma de la educación en América Latina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en página 35.

RINCÓN, I. K.; S. A. SUÁREZ y A. SUÁREZ

- 2020 «Impacto del programa Jóvenes en Acción en la deserción estudiantil en tiempos de Covid-19», en *Espacios*, vol. 41, n.º 42, págs. 304-315, referencia citada en página 28.

RUZ-FUENZALIDA, C.

- 2021 «Educación virtual y enseñanza remota de emergencia en el contexto de la educación superior técnico-profesional: posibilidades y barreras», en *Revista Saberes Educativos*, n.º 6, págs. 128-143, referencia citada en página 27.

CAPÍTULO 3

La experiencia del CEGEPyN en los barrios vulnerables de CABA y su potencial para el establecimiento de procesos de desarrollo económico, cultural y social en clave de desafíos para las políticas públicas en el contexto de pospandemia (COVID-19)*

MARIANO ARIEL ANCONETANI**
Y VICTORIA ESTEFANIA VILLALOBO***

Los cambios sociales, económicos y demográficos a partir de las últimas décadas del siglo XX han generado crecientes y diversas demandas y necesidades en relación a la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios que han sido consideradas por organizaciones como el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Comité Económico y Social Europeo (órgano consultivo de la Unión Europea), la Comisión Nacional del Mercado de Valores, centros de educación financiera universitarios, el Banco de Desarrollo de América Latina

* El siguiente capítulo contó con la colaboración de Diego Parrás.

** Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Quilmes. Doctorando de la Facultad de Ciencias Económicas con orientación en Administración Pública, UBA. Profesor adjunto de Sociología de la Organización, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

*** Licenciada en Administración de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Docente de Sociología, Ciclo Básico Común, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

(CAF) y también por diversas experiencias desarrolladas América Latina.

Al situar el abordaje en América Latina y el Caribe, amplios segmentos poblacionales fueron quedando excluidos del mercado de trabajo. A su vez, este tendió hacia la precarización del empleo y el aumento del trabajo informal, que incidió especialmente sobre los sectores más vulnerables, acentuando los procesos de exclusión económica y social e incrementando los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC). Esta situación social se refleja en zonas de alta concentración demográfica como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En este marco, diversos estudios han resaltado los desafíos para las políticas públicas en relación a la necesidad de diseñar mecanismos que les permitan a las familias, a las micro y pequeñas empresas y a las organizaciones de la sociedad civil hacer un uso eficiente de los servicios financieros, abordando la problemática de la capacitación en la adecuada utilización de los mismos.

En este capítulo se analiza la experiencia del Centro de Estudios y Gestión de la Economía Personal y Negocios (CEGEPyN), perteneciente a la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires. Comprendiendo a las finanzas personales desde un punto de vista amplio y dinámico, el CEGEPyN participa dentro del programa «UBA en Acción» realizando actividades de asesoramiento gratuito en finanzas personales en barrios vulnerables de CABA con la participación de estudiantes avanzados, graduados y docentes de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). El camino que se propone para analizar esta experiencia y su potencial para el establecimiento de procesos de desarrollo económico, cultural y social en clave de desafíos para las políticas públicas en el contexto de pospandemia, es a través del análisis del «estudio de casos» que utiliza el Centro a partir de una estrategia vinculada con el modelo aprendizaje-servicio solidario (AYSS) en tanto metodología particular de interacción entre la universidad y la sociedad.

3.1 Las finanzas personales y los pequeños negocios como campo de análisis

Los cambios políticos, económicos y sociales a partir de las últimas tres décadas del siglo XX, han generado crecientes y diversas

demandas y necesidades en relación a la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios consideradas por organizaciones a nivel internacional, ya nombradas. A partir de 1973 se produjo una importante desaceleración del ritmo de crecimiento mundial respecto de la denominada «edad de oro» transitada desde 1950. Dicha desaceleración ha sido acompañada de un proceso de divergencia entre las distintas regiones, con resultados económicos inferiores a los que potencialmente podrían haber conseguido (Madisson 2001).

Tal como destaca Wehle (1998), hacia fines del siglo XX en los países europeos ha aumentado el proceso de precarización laboral y el número de desempleados no ha cesado de crecer y a ello se suma un aumento en la esperanza de vida de la población. Asimismo, las restricciones de la política económica, la precarización laboral, la disminución de salarios, los recortes en la seguridad social han tenido diferentes consecuencias sobre la población, afectando particularmente a los sectores más vulnerables (Wehle 1998).

Según Rosanvallon (2007), a partir de 1970 se configura un nuevo modo de concebir la gestión social de la desocupación a partir del nuevo sistema de protección social, conocido bajo el paradigma de activación, que se basa en una nueva forma de gestionar los riesgos sociales en un contexto de descrédito de las políticas keynesianas de sostenimiento de la demanda y del intervencionismo estatal.

Señala Barbier (2011) que el empleo de la palabra «activación» significa «activar a los pobres» o «activar a los desocupados».^[1] Por lo tanto, este período se caracteriza por la desarticulación de las protecciones sociales vinculadas al trabajo asalariado formal, lo que se ve reflejado en un incremento de la desprotección de los riesgos clásicos (enfermedad, accidente, desempleo, etcétera) y un cambio en la gestión social de los problemas del empleo (Brown 2017; Rosanvallon 2007).

De esta manera, pasa a sustituirse la lógica de indemnización pasiva de los riesgos sociales por una lógica contractual de incitación a la adopción de conductas activas de reducción de riesgos y

[1] Si consideramos los aportes de Brown (2017) y Layard (2000), la «nueva activación» se basa en una visión en donde la existencia de oportunidades de empleo se da por sentada, concentrando la problemática en la oferta de mano de obra y ya no en la demanda. Es decir, a partir del nuevo paradigma no se pone el acento en generar nuevos puestos de trabajo, lo que ha dado lugar a que se sigan arrastrando los problemas de desempleo e inserción laboral.

se introducen mecanismos de contrapartida para la obtención de prestaciones. Estos programas comenzaron a implementarse durante la década de 1980, en algunos casos promovidos y financiados por las agencias internacionales de desarrollo, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Brown 2017). Como contrapartida del arribo de este nuevo paradigma, la economía informal ha crecido rápidamente en casi todos los puntos del planeta, incluidos los países industrializados, cuestión que ya no puede considerarse un fenómeno temporal o marginal (OIT 2002).

Dado el peso que ha tomado el crecimiento de estas y otras situaciones vinculadas con procesos de exclusión social, el Comité Económico y Social Europeo (CESE) ha destacado que la desigualdad de renta y de riqueza en Europa se encuentra creciendo de manera gradual desde 1970 (Dimitrov 2017).^[2]

En este marco, Luzzi (2017) destaca un crecimiento en la bancarización de los particulares, tornándose inevitable la interacción con las instituciones bancarias y también el incremento de las tarjetas de crédito, que trae por consiguiente un aumento en el endeudamiento de los hogares.^[3]

Ante el crecimiento de la utilización de productos y servicios bancarios, Amezcua García *et al.* (2014) destacan cierto desconocimiento entre los individuos acerca de los derechos y obligaciones para con las instituciones bancarias y malos hábitos al contratar productos o servicios financieros. Esto significa que las personas adquieren varios créditos de forma simultánea sin considerar previamente si los podrán pagar o no, inclusive las tarjetas de crédito bancarias y no bancarias, los créditos personales, automotrices e hipotecarios (Amezcua García *et al.* 2014).

Debido a la creciente sofisticación de los productos y mercados financieros, los consumidores se enfrentan a un amplio abanico de

[2] Otro aspecto importante que genera preocupación para el CESE es la falta de diversificación de la riqueza ante el hecho de que más del 50 % de la misma en Gran Bretaña y Francia esté invertida en vivienda (Dimitrov 2017).

[3] A partir de una encuesta sobre la situación financiera y el consumo de los hogares, el CESE ha señalado que cerca del 44 % de los ciudadanos de la zona del euro tenían algún tipo de deuda con bancos o entidades financieras. La situación es mejor que en Estados Unidos, por ejemplo, donde la cifra asciende al 75 %, siendo alarmante el ritmo de crecimiento del endeudamiento en los últimos años (Dimitrov 2017).

opciones, con una gran variedad de instrumentos financieros complejos para ahorrar o financiarse. Por lo tanto, la tarea de administrar y distribuir los recursos financieros de los individuos y los hogares de forma adecuada es mucho más compleja y los conocimientos necesarios son mayores que en generaciones anteriores (Maté e Yébenes 2011). En particular, la falta de planificación observada por parte de los individuos en relación al momento de su jubilación también ha suscitado una especial atención hacia cuestiones relacionadas con el impacto de la reducción de las coberturas públicas de pensiones y con el aumento de la esperanza de vida (Maté e Yébenes 2011).

El Banco Mundial (2008) ya ha señalado que las sociedades en envejecimiento representaban alrededor del 70 % del PIB mundial hacia el 2008, y como consecuencia del marcado aumento de la longevidad es indudable que esta tendencia obligará a muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo, a modificar sus sistemas de pensiones y de seguridad social, así como a revisar sus expectativas en materia de jubilación (Maté e Yébenes 2011). Tal como se sostiene en un trabajo conjunto de la OCDE y CEPAL (2012), existe una cobertura insuficiente en la protección del empleo como en el sistema de pensiones. Las contribuciones sociales percibidas se vieron reducidas en el marco de la puesta en marcha de los sistemas de pensiones privados y de la informalidad laboral.

3.2 Las finanzas personales y los pequeños negocios en América Latina en el contexto de pospandemia (COVID-19): desafíos para las políticas públicas y el rol de las universidades

Al situar el abordaje en América Latina y el Caribe, un estudio publicado en 2010 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), sostiene que América Latina y el Caribe sigue siendo la región más desigual del mundo. Esto se refleja en varios indicadores como el ingreso *per cápita*, el acceso a la infraestructura y los servicios básicos y, en general, en los componentes del índice de desarrollo humano, que combina indicadores de esperanza de vida, logros educativos e ingreso (PNUD 2010).

En esta región, amplios segmentos poblacionales fueron quedando excluidos del mercado de trabajo, con las consecuencias que ya señaláramos anteriormente.

Para el caso de América Latina, la informalización ha crecido entre 1990 y 2003 del 42.8 al 46.7 % de la ocupación no agrícola.

La contribución principal de los puestos informales se concentra fundamentalmente en microempresas y trabajo por cuenta propia (Tokman 2006).

Asimismo, se ha profundizado la brecha por parte de los sistemas de protección social en cuanto a los derechos y obligaciones relativas al trabajo independiente y asalariado. La protección social en general y la seguridad social basada en esquemas de seguro social en particular, han tenido un sesgo en su organización y financiamiento hacia los trabajadores asalariados (Cetrángolo *et al.* 2014). La preeminencia de los esquemas de naturaleza *bismarkiana* han llevado a que los trabajadores asalariados cuenten con mayor y mejor protección que los independientes (Bertranou 2007).

Como destacan Beccaria y Maurizio (2010), los empleos informales no se encuentran regulados por las normas del salario mínimo, ni por las relativas a la jornada laboral, ni las correspondientes a la protección al despido. Tampoco se encuentran incorporados a los sistemas obligatorios de previsión social que les garantizan un ingreso durante la vejez o aquellos que les permiten acceder a los seguros de salud. Una porción importante de la informalidad se concentra en este tipo de ocupación, especialmente entre los cuentapropistas (Cetrángolo *et al.* 2014).

Como señalan Rofman y Oliveri (2011), estos trabajadores se diferencian de los asalariados en que son ellos mismos los que deben declarar su actividad a la administración tributaria y los que deben categorizarse según niveles de ingresos. Con relación a la cobertura de la seguridad social, en el caso de los trabajadores independientes (a través del monotributo), estos pueden contribuir al sistema mediante el pago de una cuota voluntaria. Debe señalarse que el número de contribuyentes inscriptos en el monotributo ha mostrado un sostenido crecimiento desde su introducción en 1998, incrementándose año tras año (Cetrángolo *et al.* 2014).

Como una respuesta a las consecuencias de este proceso de profundización de las desigualdades a finales de la década de 1990, el desarrollo de las transferencias monetarias condicionadas (TMC), tenía por objeto reducir la pobreza extrema y garantizar las condiciones básicas de vida de los sectores más vulnerables de la población, a través de una transferencia de ingresos. De acuerdo con Maldonado y otros (2011), para este año existían en la región al menos diecisiete programas de TMC que cubrían a cerca de 27 millones de familias

(111 millones de personas), cifra equivalente al 21 % de la población de la región.^[4]

Según un informe de la OIT para Argentina, el contexto de crisis provocada por la pandemia del COVID-19 a partir de 2020, tendrá un fuerte impacto en el mercado de trabajo, que ya acusaba una situación de gran debilidad antes de esta emergencia sanitaria (Ernst y López Mourelo 2020).

En este contexto, el impacto económico y social de la pandemia golpea fuertemente al y deja en una situación de muy baja o nula protección a un gran porcentaje de los trabajadores del país, en especial a las pequeñas y medianas empresas (PYMES) y a los grupos más vulnerables, tales como las mujeres, los trabajadores informales, los trabajadores independientes y monotributistas. Dichos grupos intentaron ser alcanzados por un despliegue de políticas públicas de transferencias de ingresos en un contexto de emergencia (Ernst y López Mourelo 2020).

Este conjunto de transformaciones en distintos países de América Latina ha generado crecientes y diversas demandas y necesidades en relación a la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios en clave de desafíos hacia las políticas públicas dentro del marco de una gobernanza democrática.^[5] Dicha gobernanza deja de lado la faceta puramente económica, para llenarse de contenido político, al recuperar el rol de la participación democrática, la gestión

[4] Desde la perspectiva esgrimida por los organismos multilaterales, los programas de TMC han sido considerados como una importante manera de reducir la desigualdad, en especial en países en los que está muy elevada, como en los de América Latina (Banco Mundial 2009). Los organismos multilaterales sostienen que uno de los principales fundamentos para su aplicación, se encuentra en la distinción que los mismos establecen con los programas sociales tradicionales. Mientras que estos últimos trabajaban en una perspectiva a corto plazo priorizando sus acciones en las consecuencias de la pobreza (Villatoro 2005), los programas de TMC se basan en inversiones destinadas a acrecentar el capital humano de los hogares receptores y ayudar a los mismos a salir del círculo vicioso que transmite la pobreza de una generación a la siguiente (Banco Mundial 2009).

[5] Véase el concepto de «gobernanza democrática» en Canto Sáenz (2012). Tal como sostiene Gutiérrez (2021), las grandes decepciones con que terminaron los procesos de reforma con las sucesivas crisis económicas regionales de finales de 1990 e inicios de los 2000, han replanteado el rol de la globalización, las regulaciones, la vulnerabilidad externa, discutiendo los problemas de este nuevo tablero mundial y dando cuenta del advenimiento de la «gobernanza democrática».

pública abierta y una mayor incidencia de los ciudadanos (Gutiérrez 2021). «En este escenario, la irrupción de la pandemia abre una nueva etapa en la gobernanza de los Estados planteando de lleno una agenda global y develando la interdependencia económica, la pertinencia de los factores locales y la necesidad de cooperación para resolver los problemas» (Gutiérrez 2021, págs. 9-10).

Estos nuevos desafíos hacia las políticas públicas se vinculan con el debate que se profundiza desde los inicios del siglo XXI en relación al rol de las universidades en América Latina y el nuevo paradigma o modelo integrador que busca articular las mismas con otros actores dentro de un desarrollo local que se orienta en forma contextualizada a partir de las necesidades del territorio y sus problemáticas sociales. Desde una mirada que busca abordar la complejidad y los desafíos que plantean las sociedades en América Latina, las universidades buscan vincularse con la comunidad no como un mero movimiento de «extensión hacia afuera»,^[6] sino más bien como un movimiento circular en donde los docentes y los estudiantes se dejan interpelar por la realidad (Tapia 2018).

Uno de los enfoques que se relacionan con este movimiento circular es el de aprendizaje servicio solidario (AYSS).^[7] Posicionado en una cultura del diálogo dentro de la universidad y entre la comunidad, dicho enfoque busca resolver los problemas y demandas de las comunidades específicas. Al hacer esto, las universidades trabajan con realidades complejas que se resisten a ser abordadas solo desde la mirada estrecha de una disciplina académica, permitiendo de esta manera abrirse a la interdisciplina aplicando los conocimientos a la

[6] **Tapia (2018)** sostiene que en la primera parte del siglo XX las universidades continuaron con un modelo de «torre de marfil» verticalista y descontextualizada, contando con pocos vínculos con el territorio. Este modelo se posicionaba en la falta de articulación entre las funciones de investigación, docencia y extensión, colocando a esta última en una posición descalificante o de desprestigio en relación a la divulgación de saberes, sin ser acompañadas de investigaciones rigurosas sobre las prácticas abordadas. Bajo este modelo, la extensión se entiende como alejada del desarrollo de conocimientos.

[7] «El aprendizaje-servicio es una propuesta pedagógica innovadora que promueve actividades estudiantiles solidarias en las que los conocimientos se aplican a la resolución de problemáticas y necesidades concretas de la comunidad. Los proyectos de aprendizaje-servicio contribuyen simultáneamente al desarrollo local y a mejorar la calidad del aprendizaje académico, el desarrollo de competencias adecuadas para la inserción en el mundo del trabajo, la formación personal en valores, y para la participación ciudadana responsable» (Tapia 2018, pág. 18).

resolución de problemas y necesidades concretas de la comunidad (Tapia 2018).

Tal como se observa a continuación, el enfoque de AYSS tiene tres ejes o dimensiones:

- 1) rol de la comunidad;
- 2) protagonismo estudiantil;
- 3) articulación intencionada de contenidos de aprendizaje.

Tomando en cuenta el punto 1, el enfoque busca atender necesidades reales y sentidas con una comunidad (y no solo para ella).

Ejes y etapas del Modelo Integrador de Aprendizaje Servicio Solidario (AYSS).^[8]

■ Ejes

- 1) **Rol de la comunidad.** Se busca atender en forma acotada y eficaz necesidades reales y sentidas con una comunidad, y no solo para ella.
- 2) **Protagonismo estudiantil.** Forma de educación basada en la experiencia en la cual los estudiantes se comprometen a atender necesidades humanas y comunitarias.
- 3) **Articulación intencionada con los contenidos de aprendizaje.** Experiencias articuladas intencionadamente con los contenidos de aprendizaje, transformando a los mismos en significativos y situados con el objetivo de ofrecer soluciones concretas.

■ Etapas

- 1) **Reflexión.** Procesos y actividades a través de los cuales los estudiantes y otros protagonistas del proyecto pueden pensar críticamente sus experiencias y apropiarse del sentido de las prácticas.
- 2) **Registro/Sistematización.** La sistematización permite a los estudiantes jerarquizar la información reunida, recuperar toda la riqueza del proyecto y aportar a la construcción colectiva de aprendizajes.
- 3) **Evaluación.** La evaluación procesual prestando atención a lo vivido, analiza aciertos y errores, considera si las acciones se van desarrollando de acuerdo con lo previsto.

Sumado a ello, focaliza en el protagonismo activo de parte de los estudiantes universitarios desde el planeamiento a la evaluación

[8] Fuente: elaboración propia a partir de los aportes de **Tapia (2018)**.

de los proyectos de intervención social. Y por último, busca que los contenidos curriculares de las carreras universitarias se articulen y permitan la resolución de problemas prácticos situados en las comunidades. A su vez, estos ejes se interrelacionan con tres etapas de los proyectos de intervención social, tales como la reflexión, el registro/sistematización y la evaluación (Tapia 2018).

En el próximo apartado se analizará la experiencia del Centro de Estudios y Gestión de la Economía Personal y Negocios (CEGEPYN) de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) en el marco del programa «La UBA en acción» dando cuenta de los vínculos con este enfoque integrador de aprendizaje servicio solidario (AYSS) y en el marco de las crecientes y diversas demandas y necesidades en relación a la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios en clave de desafíos hacia las políticas públicas dentro del marco de una gobernanza democrática.

3.3 La experiencia del CEGEPyN en el marco del programa «La UBA en Acción» (2019-2022)

Las crecientes y diversas demandas y necesidades en relación a la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios se reflejan particularmente en zonas de alta concentración demográfica, tales como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Allí habitan una cantidad considerable de personas con problemáticas de vulnerabilidad socioeconómica y cultural y se sitúan gran cantidad de micro y pequeñas empresas y organizaciones de la sociedad civil. Una que se presenta en este contexto y particularmente en algunos barrios vulnerables de CABA, es la escasa o nula planificación respecto a la optimización de la relación ingresos-egresos, expresada en parte por la poca regularidad periódica de percibimiento de ingresos y por el débil acceso a adecuadas herramientas de financiación.

Buscando atender el problema de la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios a partir la generación de espacios de investigación, gestión y aplicación de los conocimientos de las ciencias económicas en el territorio dando cuenta de las características particulares de los comportamientos personales, sociales, organizacionales y económicos, el Centro de Estudios y Gestión de la Economía Personal y Pequeños Negocios (CEGEPyN) nació en 2018 en el marco de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Dicho Centro condensa la capacidad de análisis de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y las disciplinas que allí se enseñan con estrategias de la acción propias de la extensión universitaria, al mismo tiempo que con intereses de estudio curriculares en aras de generar aportes concretos para la mejora continua de la calidad de la enseñanza en la Facultad al mismo tiempo que intentando contribuir a la resolución de problemas/demandas de comunidades específicas.^[9]

En la interacción virtuosa de los elementos constitutivos que el CEGEPyN promueve, desde el 2019 el centro formó parte de las actividades llevadas adelante por parte del Programa «UBA en Acción» (SEUBE-UBA)^[10] a partir del cual docentes y estudiantes avanzados de distintas unidades académicas realizaron tareas voluntarias en barrios vulnerables de la CABA.

Como parte de la necesaria integración entre las tres misiones sustantivas de la Universidad, junto a la Docencia y la Investigación, en estas actividades de Extensión Universitaria se buscó como objetivo central la vinculación efectiva y concreta de los conocimientos universitarios con las problemáticas sociales que atraviesan la sociedad en donde esa universidad se desenvuelve a partir del concepto

[9] El CEGEPYN realiza sus actividades en base a tres pilares/ejes que actúan en forma interdependiente: I) coordinación y gestión de actividades de voluntariado con la participación de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA; II) asesoramiento en gestión de las finanzas personales realizadas por docentes de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA; y III) organización de conferencias y charlas realizadas por docentes-investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA y/o especialistas invitados. *Cuadernos de Investigación CEGEPyN*, serie n.º 1, 2021.

[10] «UBA en acción» es un programa de acción comunitaria impulsado por la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Universidad de Buenos Aires, que busca articular el trabajo de docentes, investigadores y estudiantes de la UBA a través de distintos proyectos y con equipos de trabajo de diversas facultades. Entre sus proyectos se cuenta con atención odontológica, salud visual, detección de riesgos cardiovasculares, nutrición y prevención de trastornos alimenticios, taller de prevención de enfermedades de transmisión sexual, charlas de salud bucal, taller de rcp, asesoramiento económico y jurídico, apoyo escolar y acompañamiento educativo. El trabajo se realiza en el cordón sur de la ciudad de Buenos Aires, con distintas organizaciones territoriales de los siguientes barrios: Cildañez (parque Avellaneda), Fátima (Villa Soldati), Barracas, Bajo Flores y Lugano, entre otros; <https://www.uba.ar/noticia/20025>.

de «universidad cívica» y bajo una mirada holística orientada hacia la excelencia académica, pero también hacia la inclusión social (Goddard *et al.* 2016, en [Lorenzi 2021](#)).

Concretamente, desde el CEGEPyN se han realizado acercamientos al territorio en plazas y centros vecinales de barrios vulnerables de CABA para asesorar a las y los vecinos, pequeñas empresas, o micronegocios sobre cuestiones económicas y de negocios personales y laborales, a fin de acercar orientación profesional que colabore con la resolución de problemáticas de finanzas personales y el desarrollo de emprendimientos. En cada barrio se ha instalado un espacio identificado como CEGEPyN donde los vecinos/as se pueden acercar para evacuar sus dudas sobre finanzas personales. Allí, los docentes, estudiantes voluntarios y graduados de la FCE colaboran sinérgicamente en la atención y asesoramiento de demandas de la economía personal y pequeños negocios.

El asesoramiento técnico, supervisado por docentes, se sustenta en los distintos contenidos académicos que los voluntarios traen consigo, que se refuerzan con un conjunto de capacitaciones previas a la salida al territorio que brinda el CEGEPyN. Dicha experiencia, que logró constituirse en una estrategia de aprendizaje en el territorio para todos aquellos que forman parte del proyecto, contó con una metodología de construcción de «casos» vinculada con el enfoque integrador de Aprendizaje Servicio Solidario (AYSS) que se describe en el próximo apartado.

3.3.1 Metodología de construcción de casos a partir de la experiencia del CEGEPyN y su potencial para el establecimiento de procesos de desarrollo económico, cultural y social en clave de desafíos para las políticas públicas en el contexto de pospandemia

La metodología de construcción de casos que se presenta a continuación fue elaborada a partir de la experiencia del CEGEPyN desde 2019 hasta agosto de 2022 que contó con más de 500 vecinos/as de la Ciudad Autónoma de Buenos que se acercaron de manera espontánea a las mesas de asesoramiento que el Centro dispuso en el marco del Programa «UBA en Acción» en distintos barrios vulnerables

de la zona sur y norte de CABA.^[11] Los pasos de la metodología son tres y cada uno de ellos se relaciona con las etapas y ejes del modelo integrador de aprendizaje servicio solidario (AYSS) visto anteriormente.

Tal como se observa más adelante, los pasos de la metodología son:

- 1) capacitación de estudiantes en vinculación territorial (reflexión);
- 2) vinculación con el territorio (registro);
- 3) sistematización del caso y propuesta de resolución/seguimiento (sistematización y evaluación).

Teniendo en cuenta el paso uno, dos veces por año se realizan capacitaciones coordinadas por docentes del CEGEPyN destinadas a los estudiantes universitarios para comunicar la metodología de construcción de «casos» previamente a realizar la vinculación con el territorio. En estos encuentros, se pone el acento en la cultura del diálogo a partir de la vinculación entre las tres misiones universitarias (docencia, investigación y extensión) y en la particular conexión que se busca entre el territorio y la extensión. Allí, los docentes del CEGEPyN explican cómo se realizarán las salidas a los barrios vulnerables en la búsqueda de generar un encuentro de la academia con el territorio, en los que se enseña en los barrios cómo manejar las finanzas de manera eficiente tanto del hogar como para pequeños emprendedores. En estas capacitaciones se brinda información y conocimiento a los voluntarios para que sepan cómo desenvolverse en dichas salidas generando un espacio de reflexión que permita conectar los contenidos formales de las materias con las experiencias en el

[11] La mayoría de los barrios que formaron parte de la experiencia se ubican al sur de la ciudad de Buenos Aires, tal como los casos de Ramón Carrillo y Barrio General Belgrano ubicada en barrio de Villa Lugano, Villa Soldati (comuna 8). Asimismo, también formaron parte de la experiencia otros barrios de la zona sur, tales como NHT Zavaleta (comuna 4) y el barrio Cildáñez. Por otro lado, también se contó con la participación de la comuna 7 a través de la villa 1-11-14 ubicada en el barrio de Flores y con el barrio Rodrigo Bueno, ubicado en el extremo sur de la Reserva Ecológica de Buenos Aires. Por otra parte, más hacia la zona norte de la ciudad está Villa Fraga, también conocida como el playón de Chacarita (comuna 15), que también formó parte del Programa. Por último, el asesoramiento en finanzas personales y pequeños negocios también se realizó en el Barrio Padre Carlos Mugica (ex Villa 31), barrio repartido entre la comuna 1 (donde se ubica todo el barrio Retiro) y la 2 (donde se ubica el barrio Recoleta).

terreno. «Los espacios de reflexión permiten conectar la teoría con la práctica, los contenidos de aprendizaje formales con las experiencias en el terreno, tomar distancia de las propias prácticas y repensarlas críticamente, encarar cuestiones vinculares o de funcionamiento grupal, y sobre las cuestiones socio-políticas y económicas en las que se enmarca la problemática abordada» (Tapia 2018, pág. 36).

Metodología de construcción de «casos» a partir de la experiencia del CEGEPyN en el marco del Programa «La UBA en Acción» (2019-2022) y relación con las etapas de los proyectos de AYSS.^[12]

- 1) **PASO 1:** Capacitación de estudiantes en vinculación territorial (reflexión).
 - a) Encuentros de capacitación coordinados por docentes del CEGEPyN y destinados a los estudiantes universitarios para comunicar la metodología de construcción de «casos» previamente a realizar la vinculación con el territorio.
- 2) **PASO 2:** Vinculación con el territorio (registro).
 - a) **Entrevistas abiertas presenciales.** Los estudiantes, con supervisión de los docentes, realizan entrevistas abiertas presenciales con los vecinos/as que se acercan espontáneamente al asesoramiento en finanzas personales y pequeños negocios.
 - b) **Completar ficha informativa y describir la demanda de finanzas personales.** Los estudiantes llenarán una Ficha informativa con datos socioeconómicos antes de iniciar el asesoramiento para conocer a la persona que estamos asesorando. El estudiante escucha atentamente la consulta del vecino/a y completa con la mayor precisión posible la demanda o consulta en relación a sus finanzas personales.
- 3) **PASO 3:** Sistematización del caso y propuesta de resolución/seguimiento (sistematización y evaluación).
 - a) **Elaboración del Informe del caso.** A partir de la información recolectada en el Paso 2, los estudiantes proceden a la elaboración del «Informe de caso» que tendrá como

[12] Fuente: elaboración propia en base a la experiencia del CEGEPyN en el marco del Programa «La UBA en Acción» (2019-2022) y las etapas de los proyectos de AYSS según **Tapia (2018)**.

objetivo el registro de la/s consultas en finanzas y la manera de resolver las mismas, poniendo el acento en cada caso en particular.

- b) **Propuesta de resolución.** Los estudiantes redactan la demanda/consulta de finanzas personales. Proponen/recomiendan ciertos pasos para solucionar esa consulta (utilización de fuentes, registros y personas consultadas. Vínculo con contenidos curriculares).
- c) **Evaluación/seguimiento.** Evaluación de la Implementación de la propuesta. Seguimiento. Conclusiones/recomendaciones a partir del caso.

El segundo paso del diseño metodológico alude a la vinculación con el territorio y las tareas de registro. Los estudiantes, con supervisión de los docentes, realizan entrevistas abiertas presenciales^[13] con los vecinos/as que se acercan espontáneamente al asesoramiento en finanzas personales y pequeños negocios. Posteriormente, se procede a completar una ficha informativa con datos socioeconómicos antes de iniciar el asesoramiento para conocer a la persona que estamos asesorando. El estudiante escucha atentamente la consulta del vecino/a y completa con la mayor precisión posible la demanda en relación a sus finanzas personales.^[14] Este paso se vincula con la etapa de registrar lo aprendido y actuado a lo largo de la experiencia en tanto insumo invaluable tanto para los procesos de reflexión como para la adecuada comunicación y evaluación del asesoramiento (Tapia 2018).

Finalmente, el tercer paso metodológico da cuenta de la sistematización del caso y la propuesta de resolución/seguimiento del mismo, en tanto tarea que se realiza luego del vínculo con el territorio y a

[13] La metodología de asesoramiento fue a partir de entrevistas abiertas presenciales en el territorio durante 2019 y desde mediados de 2021 hasta agosto de 2022. No obstante, durante la ASPO y la DISPO (2020 hasta mediados de 2021) se mantuvo la misma modalidad de entrevista, pero a través de formato telefónico. *Cuadernos de Investigación* CEGEPyN serie n.º 1, 2021.

[14] Las demandas de finanzas personales mayoritariamente registradas a partir de la experiencia del CEGEPyN desde 2019 hasta agosto de 2022 en el marco del Programa «La UBA en Acción» fueron las siguientes: monotributo, ayuda alimentaria, servicios sociales, Asignación Universal por Hijo (AUH), trámites de propiedades vivienda, jubilaciones y pensiones, seguro de desempleo, trámites en Arba, ayuda escolar, trámite de DNI y garrafa social.

partir de la conexión posterior de los estudiantes con los vecinos. En este último paso, los estudiantes proceden a la elaboración del «Informe de caso» que tendrá como objetivo el registro de la/s consultas en finanzas personales y la propuesta resolución de las mismas, poniendo el acento en cada caso en particular. En la propuesta de resolución deben aclararse las fuentes utilizadas, los registros y las personas consultadas, incorporando allí el material de estudio y los distintos contenidos curriculares abordados en las materias de las distintas carreras universitarias de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). «La sistematización permite a los estudiantes jerarquizar y sistematizar la información reunida, recuperar toda la riqueza del proyecto y aportar a la construcción colectiva de aprendizajes. Esta actividad contribuye directamente a las actividades de reflexión y de evaluación. Además, los productos resultantes de la sistematización serán la base de la comunicación y difusión del proyecto dentro y desde la institución hacia la comunidad» (Tapia 2018, pág. 36). De esta manera, el último paso metodológico culmina con la evaluación de la implementación de la propuesta, el posterior seguimiento y las conclusiones o recomendaciones a partir del caso.

Merece destacarse el hecho de que cada uno de los pasos del diseño metodológico no solo tiene conexiones con las etapas del modelo integrador de aprendizaje servicio solidario (AYSS), sino también con los ejes: rol de la comunidad, protagonismo estudiantil y articulación intencionada de contenidos de aprendizaje.

Vemos cómo el tratamiento metodológico de la resolución de los casos a partir de la experiencia del CEGEPyN da cuenta del estudio de la toma de decisiones en relación a la gestión de las finanzas personales como un proceso sistémico donde se pone en juego no solamente el conocimiento técnico académico, sino también las características particulares, territoriales y culturales.

A partir de la crítica al modelo científico de los programas de enseñanza en administración y economía que ponen el acento solo en la capacitación técnica, la metodología de construcción de casos busca un acercamiento hacia un modelo profesional que acentúa la necesidad de los estudiantes (y de las comunidades) de interactuar con la cultura y la realidad social (Naughton 2009). En este marco situamos la metodología de construcción de casos a partir de la experiencia del CEGEPyN y su potencial para el establecimiento de procesos de desarrollo económico, cultural y social en clave de

desafíos para las políticas públicas en el contexto de pospandemia (COVID-19).

3.4 Conclusiones

El presente capítulo permitió situar las crecientes y diversas demandas y necesidades en relación a la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios a partir de los cambios sociales, económicos y demográficos desde las últimas décadas del siglo XX. Al situar el abordaje en América Latina y el Caribe, hemos abordado el incremento de las desigualdades sociales y el crecimiento de los procesos de exclusión en el acceso a los servicios financieros y al mercado de trabajo, situación que incidió especialmente sobre los sectores más vulnerables.

En este contexto, abordamos en qué medida el impacto económico y social de la pandemia del COVID-19 golpeó fuertemente al mercado de trabajo y dejó en una situación de muy baja o nula protección a un gran porcentaje de los trabajadores del país, acentuando las diversas demandas y necesidades en relación a la gestión de las finanzas personales y los pequeños negocios en clave de desafíos hacia las políticas públicas dentro del marco de una gobernanza democrática que recupera el rol de la participación democrática, la gestión pública abierta y una mayor incidencia de los ciudadanos (Gutiérrez 2021).

Estos nuevos desafíos hacia las políticas públicas se vinculan con el debate que se profundiza desde los inicios del siglo XXI en relación al rol de las universidades en América Latina y el nuevo paradigma o modelo integrador que busca articular las mismas con otros actores dentro de un desarrollo local que se orienta en forma contextualizada a partir de las necesidades del territorio y sus problemáticas sociales.

A partir de este nuevo paradigma o modelo integrador, expresado bajo los aportes del enfoque integrador de aprendizaje servicio solidario (AYSS) que plantea Tapia (2018), en este capítulo se describe la experiencia del Centro de Estudios y Gestión de la Economía Personal y Pequeños Negocios (CEGEPYN) de la Secretaría de Extensión Universitaria, FCE, UBA, en el marco del Programa «UBA en Acción», impulsado por la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Universidad de Buenos Aires.

Partiendo de la descripción del diseño metodológico de la construcción de casos de la experiencia del CEGEPyN, se propuso una

vinculación con el modelo integrador de aprendizaje servicio solidario (AYSS) poniendo el acento en el rol de la comunidad, el protagonismo estudiantil y la articulación intencionada de contenidos de aprendizaje. De esta forma, nos preguntamos en qué medida la experiencia del CEGEPyN en los barrios vulnerables de CABA se constituye en una herramienta potencial para el establecimiento de procesos de desarrollo económico, cultural y social en clave de desafíos para las políticas públicas en el contexto de pospandemia (COVID-19).

Referencias

AMEZCUA GARCÍA, L.; M. ARROYO GRANT y F. ESPINOSA MEJÍA

- 2014 «Contexto de la educación financiera en México», en *Revista Ciencia Administrativa*, n.º 1, referencia citada en página 44.

BANCO MUNDIAL

- 2008 *Informe sobre el crecimiento Estrategias para el crecimiento sostenido y el desarrollo incluyente*, Madrid: Ediciones Mayol, referencia citada en página 45.
- 2009 *Transferencias Monetarias Condicionadas: Reduciendo la pobreza actual y futura*, Washington, DC: Banco Mundial, referencia citada en página 47.

BARBIER, J. C.

- 2011 «Activer les pauvres et les chômeurs par l'emploi'?', leçons d'une stratégie de réforme», en *Politiques Sociales et Familiales*, n.º 104, págs. 47-58, referencia citada en página 43.

BECCARIA, L. y R. MAURIZIO

- 2010 «Explorando un enfoque de regulaciones laborales y protección social para América Latina», en *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, vol. 7, págs. 103-144, referencia citada en página 46.

BERTRANOU, F.

- 2007 *Economía Informal, Trabajadores Independientes y Cobertura de la Seguridad Social en Argentina, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile: OIT, referencia citada en página 46.

BROWN, B.

- 2017 «Sistema de Protección social y Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas. El "paradigma de activación" en Argentina 2003-2013», en *Documentos de Trabajo CIEPP*, n.º 99, referencia citada en páginas 43, 44.

CANTO SÁENZ, R.

- 2012 «Gobernanza y democracia. De vuelta al río turbio de la política», en *Gestión y Políticas públicas*, págs. 333-374, referencia citada en página 47.

CETRÁNGOLO, O. et al.

- 2014 *Monotributo en América Latina. Los casos de Argentina, Brasil y Uruguay. Programa de Formalización en América Latina y el Caribe*, Lima: OIT, referencia citada en página 46.

DIMITROV, P.

- 2017 «Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre “La desigualdad de la riqueza en Europa: el beneficio y la mano de obra, fuente de división entre los Estados miembros”», en *Diario Oficial de la Unión Europea*, n.º 530, referencia citada en página 44.

ERNST, CH. y E. LÓPEZ MOURELO

- 2020 «La COVID-19 y el mundo del trabajo en Argentina: impacto y respuestas de política», en *Informe Técnico de la oficina del país de la OIT para la Argentina*, referencia citada en página 47.

GUTIÉRREZ, M. F.

- 2021 «Sobre el rol del Estado en la construcción de capacidades. Las oportunidades y los límites de la analítica de datos. Efectos sobre la cultura», en *Generando valor. Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 47, 48, 57.

LAYARD, R.

- 2000 *Welfare-to-Work and the New Deal*, Londres: Centre for Economic Performance London School of Economics and Political Science, referencia citada en página 43.

LORENZI, G.

- 2021 «La Universidad de Buenos Aires frente al COVID-19: las acciones organizacionales desde el punto de vista estudiantil en el marco del desarrollo cultural», en *Generando valor. Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 52.

LUZZI, M.

- 2017 «La financiarización de los hogares bajo el prisma de otras crisis», en *Civitas*, vol. 17, n.º 1, págs. 43-60, referencia citada en página 44.

MADISSON, A.

- 2001 «La economía de Occidente y la del resto del mundo en el último milenio», en *Revista de Historia Económica*, n.º 2, págs. 260-336, referencia citada en página 43.

MATÉ, A. I. e I. O. YÉBENES

- 2011 «La educación financiera y su relevancia en las decisiones económicas», en *Boletín Trimestral. Comisión Nacional del Mercado de Valores*, vol. IV, referencia citada en página 45.

NAUGHTON, M.

- 2009 «Una gran oportunidad para una reforma moral», en *Revista Cultura Económica*, n.º 73-74, págs. 34-38, referencia citada en página 56.

OCDE y CEPAL

- 2012 *Perspectivas económicas de América Latina 2012. Transformación del Estado para el desarrollo*, Washington, DC: OCDE Publishing, DOI: [10.1787/leo-2012-es](https://doi.org/10.1787/leo-2012-es), referencia citada en página 45.

OIT

- 2002 *El trabajo decente y la economía informal*, Ginebra, referencia citada en página 44.

PNUD

- 2010 *Regional Human development report from Latin America and Caribbean (2010). Acting on the future breaking the intergenerational transmission of inequality*, San José de Costa Rica, referencia citada en página 45.

ROFMAN, R. y M. L. OLIVERI

- 2011 «La cobertura de los sistemas previsionales en América Latina: conceptos e indicadores», en *Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales*, n.º 7, referencia citada en página 46.

ROSANVALLON, P.

- 2007 *La nueva cuestión social. Repensar el Estado* Providencia, Buenos Aires: Manantial, referencia citada en página 43.

TAPIA, M. N.

- 2018 *El compromiso social en el currículo de la educación superior*, Buenos Aires: Ediciones CLAYSS, referencia citada en páginas 48-50, 54-57.

TOKMAN, V.

- 2006 *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social. Documento de proyecto*, Santiago de Chile: CEPAL, referencia citada en página 46.

VILLATORO, P.

- 2005 «Programas de transferencias monetarias condicionadas: experiencias en América Latina», en *Revista de la CEPAL*, n.º 86, referencia citada en página 47.

WEHLE, B.

- 1998 «El debate europeo acerca de las nuevas dimensiones de la pobreza y la exclusión social», en *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 9, referencia citada en página 43.

CAPÍTULO 4

Una cultura imperial para un país dependiente. El intercambio cultural entre China y Argentina

SEBASTIÁN CHIARINI*

4.1 Introducción

No se trata aquí de un recorrido erudito por la inmensa historia China, sus dinastías, tradiciones y cultura cimentadas a lo largo de siglos, ello es menester de los estudios históricos, antropológicos y sociológicos de largo aliento. Aquí nos centraremos en los rasgos sobresalientes de su política cultural como parte de una estrategia en el contexto del proceso de reformas y la transición capitalista iniciada en 1978.

La política de expansión de la cultura China no ha sido una simple consecuencia lógica de su creciente importancia en el mercado mundial como gran productor de mercancías, la misma debe insertarse dentro de una estrategia global del gigante asiático tendiente a promover y afianzar los vínculos comerciales con las diversas regiones y países.

Dicha estrategia puede ser analizada en los varios niveles donde tiene lugar y en la forma en que cada uno de ellos se articula entre sí. Para ello debemos dar cuenta del entramado de la política cultural china promovida a nivel de naciones, regiones y localidades, de los vínculos establecidos entre los diversos gobiernos, pero también

* Licenciado en Sociología; maestrando en Historia Económica. Docente de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas y del Ciclo Básico Común, docente de la UNTREF.

entre instituciones no gubernamentales que participan de ella por las más diversas motivaciones.

En los diferentes niveles de vinculación que operan los intercambios culturales entre China y terceros países encontramos en primer lugar los tradicionales acuerdos nación-nación, estos se dan dentro del ámbito macro y se expresan muchas veces en los grandes números de la balanza comercial, pero son al mismo tiempo la punta de lanza de apertura de otro tipo de relaciones económicas, sociales y culturales. En un segundo nivel encontramos formas relativamente novedosas de vinculación como el hermanamiento entre ciudades o regiones,^[1] estas tienen lugar a nivel de los gobiernos locales o regionales, son pensadas como formas de construcción y establecimiento de vínculos de confianza entre actores e instrumentos indispensables para la posterior llegada de capitales de origen chino. Los vínculos de hermanamiento de ciudades y regiones son establecidos sobre la base de intereses o rasgos comunes tanto económicos, sociales o culturales de las diversas ciudades o regiones hermanadas, pensados desde lo comunitario a lo nacional. Esta política impulsada por China la convierte hoy en el país con mayor número de hermanamientos de ciudades en el mundo, con más de 1 700 ciudades en 127 países (Velloso *et al.* 2012). Por último encontramos los vínculos establecidos entre diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales: un claro ejemplo de ello es la política de intercambio de estudiantes universitarios o el desarrollo e instalación de los institutos de cultura, idioma y filosofía, estos se encuentran normalmente organizados y contenidos dentro de los acuerdos nación-nación.

En clave de una política estratégica nos proponemos interpretar el intercambio de bienes y servicios culturales entre China y Argentina. Allí el rubro de la industria editorial, tanto en sus exportaciones como en sus importaciones, tienen un peso significativo en el campo de los bienes culturales de la economía argentina (Chiarini 2020, 2021). Su importancia en las cuentas nacionales de bienes culturales

[1] Esta política presentada como novedosa, tiene sus orígenes en el período posterior a la segunda Guerra Mundial y fue parte de la política de acercamiento por parte de Estados Unidos y la Europa vencedora a los derrotados en la contienda bélica, en el contexto de la emergencia de la Guerra Fría. «En 1956, poco después de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Eisenhower expresaba: “un mejor entendimiento entre los pueblos crea amigos y preserva la paz” e impulsaba el concepto de “Ciudades Hermanas”» (Velloso *et al.* 2012, pág. 13).

argentinos la hacen determinante como elemento explicativo del comercio y el sector cultural argentino.

4.2 A modo de contexto

En el año 1978 China inicia la transición a una economía capitalista, ello supuso un profundo impacto en la reorganización del sistema mundial y en la relación del país asiático con los diversos bloques regionales y las economías nacionales. Este proceso empalmó con la globalización del capital iniciada a mediados de los años setenta, conforme se acentuaba la crisis del sistema de Bretton Woods.

En el lapso de los últimos cuarenta años China se ha transformado en el primer exportador global y el segundo importador, su PBI sigue al estadounidense amenazando en breve con superarlo, es el principal tenedor de bonos del tesoro de los Estados Unidos y el mayor poseedor de reservas internacionales del mundo. Sus fuerzas armadas aunque no rivalizan teóricamente en aspectos tecnológicos con las de Estados Unidos,^[2] le otorgan una cobertura tal que constituyen un paraguas ante cualquier intento de intervención directa o indirecta sobre sus intereses o áreas consideradas de su influencia.

Luego de la muerte de Mao Tse Tung en septiembre de 1976 se abre un período de disputas dentro del Partido Comunista Chino (PCCH) y el Estado, las mismas quedarán saldadas luego del ascenso de Deng Xiaoping y con las resoluciones emanadas del XI Congreso del PCCH las cuales señalan el camino de la restauración capitalista y convierten a Deng en el llamado «arquitecto de la China moderna». El proceso ha sido sintetizado en la fórmula *Gǎigé kāifàng*: *reforma y apertura*.

Este ciclo de reforma y apertura promercado de principios de 1979 se expresarán inicialmente en el programa de las Cuatro Modernizaciones, propuestas originariamente en 1963 por Zhou Enlai en la Conferencia de Trabajo Científico y Tecnológico de Shanghái, las mismas suponían profundos cambios en las estructuras agrarias, ciencia y tecnología, defensa nacional e industria. Estos cambios buscaban socavar las estructuras surgidas de la China revolucionaria de 1949, a la vez que lanzar a saltos agigantados al enorme país asiático

[2] Por otro lado, las fuerzas armadas de la República Popular China constituyen por el número de sus efectivos las más numerosas a nivel mundial.

a los brazos de capitalismo.^[3] El programa de 1979 fue acompañado por la Política de Puertas Abiertas y la ley Sobre Empresas de Riesgo Conjunto (*Joint Ventures*).^[4]

En paralelo, en el año 1979 se inicia la política de creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en el sur del país, ello supuso el otorgamiento de beneficios para las empresas que operaron en ellas: exención de impuestos en las producciones destinadas a la exportación, alquiler de terrenos estatales, facilidades para importar insumos y partes destinadas a la producción exportable, así como garantías a las empresas respecto de la provisión de mano de obra (Sevares 2015). Originariamente, se constituirán 3 zonas en la provincia de Guangdong, en las ciudades de Shenzhen, Zhuhái y Shantou, posteriormente en 1980 se crea la ZEE en Xiamén, Fujian. El caso de Shenzhen es tal vez el más citado y paradigmático de ellos, era al momento de su incorporación como ZEE era un tranquilo pueblo de 30 000 habitantes. A partir de allí su PBI creció a una tasa anual promedio del 40 % entre 1979-1995 y su PBI per cápita creció entre 1978 y 2014 un 24 569 % y su población llegó aproximadamente a 12 millones de habitantes en 2016 (cfr. Holmes 2017).

En 1984, luego del éxito inicial, con la política de la descentralización fiscal de 1982, tiene lugar un nuevo impulso a la creación de ZEE,^[5] llegando hasta el presente a más de quinientas ciudades. En paralelo durante el período de expansión de la reforma en los años 1984-1988, catorce ciudades del litoral se convirtieron en ciudades abiertas (Li 1994). Estas ciudades y las ZEE por su dinamismo, crecimiento y la combinación de elementos tradicionales de la cultura local con otros profundamente modernos, han sido punta de lanza en la política de ciudades hermanas.

[3] Es sintomático que ni siquiera a partir del proceso de reformas las autoridades chinas se refirieran a las mismas como reformas capitalistas, de hecho las mismas son concebidas como parte del llamado «socialismo de mercado».

[4] La política de Puertas Abiertas inicia el ciclo de leyes de mercado en relación a las inversiones extranjeras y el comercio, ella le permitió a China convertirse en muy poco tiempo en receptora de inversiones extranjeras directas (IED), tecnologías y recursos humanos de alta calificación. La ley Sobre Empresas de Riesgo Conjunto tenía por finalidad atraer inversiones tecnológicas que no existían en el sector industrial propiedad del Estado, con el objetivo de mejorar la calidad de servicios.

[5] Estas ZEE mantienen gran parte de los incentivos originales para su creación, pero por lo general los impuestos sobre la renta corporativos son más altos.

China es el «nuevo milagro del capitalismo» proclamada por los economistas del *mainstream* como el futuro del mismo, al igual que lo fueron otrora los países del llamado «milagro asiático». **Barker y Wen (2005)** señalan que las transformaciones promercado de China «se han ganado el elogio del Banco Mundial y de otros economistas que proclaman a China como una gran historia de éxito de la globalización económica». Por supuesto estos elogios implican un acto de propaganda y exacerbación del proceso de reformas de 1978, a la vez que una crítica al período previo a 1976.

La incorporación de China al mercado mundial es consecuencia de un profundo proceso de reformas en sentido capitalista, pero también es parte de una estrategia de inserción «en la gigantesca máquina productiva y financiera asiática, de la que participan también, en lugares destacados, Japón, Corea del Sur y Taiwán. Esa máquina se convirtió a su vez, en el nuevo núcleo dinámico del capitalismo contrapesando la lentitud de los viejos líderes de América, Europa y Asia» (**Sevares 2015**). El peso de la incorporación china a dicho proceso, por su economía, su producción y productividad, sus dimensiones geográficas y demográficas han dado lugar a que por primera vez la historia humana sea una historia mundial en su sentido estricto, asimilando a un sistema social a millones de seres humanos en su condición de masas explotadas, pero también en tanto consumidores, reconfigurando los espacios urbanos a velocidades y dimensiones inimaginadas antaño.^[6] Desde el año 2008 la población urbana global ha superado a la rural,^[7] proceso impulsado esencialmente por los cambios en China, con las consecuencias que ello pudiera suponer para las formas de trabajo, patrones de consumo, recursos naturales, aparición de nuevas enfermedades y crisis de los ecosistemas en general. Ello indudablemente abre una serie de interrogantes de difícil respuesta respecto de las perspectivas del mercado mundial.

China es un país multifacético, difícilmente abordable con los unilateralismos que se proponen muchas veces desde Occidente, con todas sus complejidades no cabe duda que dista mucho de ser un país emergente, periférico o en vías de desarrollo, es a todas luces

[6] Aquí no debemos perder de vista las transformaciones operadas en paralelo a principio de los años noventa con la disolución de la URSS y la fragmentación de dicho espacio o el dinamismo cobrado por países como la India en las últimas décadas.

[7] Los datos del año 2021 estiman que el 57 % de la población mundial habita en zonas urbanas (cfr. **Banco Mundial 2021**).

una «gran potencia» (Laufer 2013). Potencia que se constituye en base a su especificidad histórica y con rasgos propios que en algunos aspectos pueden no responder a los caminos trazados por Europa y América del Norte. No se trata aquí de la mirada que el «occidente capitalista» pudiera tener sobre una formación económico social diferente en términos de modo de producción, por el contrario es la mirada del «capitalismo occidental» sobre un capitalismo cuyas especificidades le otorgan rasgos que en su reproducción lo alejan de los cánones tradicionales, es decir nos referimos a un capitalismo con fisonomía china.

4.3 Argentina-China. Un vínculo oscilante

La Argentina ha tenido una relación pendular con China, tanto en sus aspectos diplomáticos, comerciales y culturales. Los primeros acercamientos entre ambos países pueden rastrearse a fines del siglo XIX en plena expansión del modelo agroexportador en la Argentina, que no prosperaron dado el escaso interés que revestía el gigante asiático para la elite argentina. Con posterioridad la relación argentina con el Imperio del Japón retrae los escasos vínculos con China, hasta que en 1947 Argentina retoma las tratativas luego de la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, dichas relaciones se verán interrumpidas nuevamente en 1949 con el triunfo de la Revolución Popular en el contexto de la Guerra Fría. Habrá que esperar hasta los años setenta para que comiencen nuevamente a prosperar, ello en el marco de los cambios impulsados por los Estados Unidos en su estrategia diplomática. Con el gobierno dictatorial de Agustín Lanusse las relaciones con el gigante asiático comienzan a normalizarse y serán paradójicamente dos gobiernos en las antípodas quienes promoverán aún más los lazos con China: el gobierno de Cámpora y la dictadura cívico-militar de 1976. Durante esta última, el dictador Jorge Rafael Videla será el primer presidente argentino en realizar una visita oficial a China, firmando con su presidente Deng Xiaoping una serie de convenios de cooperación económica, científico-técnica, crediticia y cultural (Sevares 2015).

Con la vuelta de la democracia a la Argentina, las relaciones tendieron a estrecharse conforme China se consolidaba como gran potencia económica, ello siempre bajo las tensiones que implicaba la relación de Argentina con los Estados Unidos y los vaivenes de la política nacional oscilante entre el convencimiento y la necesidad.

El convencimiento se sustenta en la idea de que una alianza estratégica con el gigante asiático actúa como contrapeso de las políticas de las potencias imperialistas occidentales, especialmente de los Estados Unidos. Esta concepción es alimentada en base a la idea de la existencia de un nuevo consenso económico mundial, el «Consenso de Beijing» o «Pekín» (Cooper Ramo 2004),^[8] el cual se habría consolidado en detrimento del «Consenso de Washington» dominante desde mediados de los años setenta hasta los años noventa, caracterizado por la imposición de un conjunto de medidas y el aumento de los resquemores respecto de Estados Unidos. De allí se deriva cierta imagen cooperativa y flexible del vínculo entre China y la Argentina. En el caso de América Latina esta posición se ha expresado a través del llamado vínculo de cooperación Sur-Sur, impulsado por China y asumido por los diversos gobiernos regionales de forma acrítica. Al respecto Cooper Ramo (2004, pág. 4) sostiene: «El nuevo enfoque de desarrollo de China está impulsado por el deseo de tener un crecimiento equitativo, pacífico y de alta calidad, (...). Es lo suficientemente flexible como para que apenas pueda clasificarse como una doctrina».^[9] Este enfoque que ha sido asumido por muchos de los Estados de la región presenta una serie de problemas; el mismo olvida, más allá de los enunciados, el rol desplegado por China en el contexto global y sus pretensiones de ser un actor de peso global en todas sus dimensiones. China reclama sentarse en la mesa del «directorío de las grandes potencias», ser un actor de peso en las decisiones mundiales (Svampa y Slipak 2015). En base a estas pretensiones China no se ha privado de ejercer presión diplomática, comercial o financiera sobre los países de la región cuando sus intereses se encontraron en entredicho. Por otro lado, no debemos perder de vista que la enormidad del mercado de consumo chino es al mismo tiempo una fuente de reprimarización de las economías dependientes como la Argentina, lo cual refuerza fuertemente la dependencia de la misma, acentuando los elementos estructurales que limitan el desarrollo. Desarrollo desigual y asimetría son las caras más visibles de este nuevo vínculo establecido entre China y Argentina en los últimos cuarenta años, cuya relación comercial

[8] El autor es director y socio en la oficina de Beijing de Kissinger Associates.

[9] En el original: «China's new development approach is driven by a desire to have equitable, peaceful high-quality growth, (...). It is flexible enough that it is barely classifiable as a doctrine» (Cooper Ramo 2004, pág. 4).

remite a rasgos característicos del que tenían la Argentina y Gran Bretaña desde fines del siglo XIX hasta principios del XX (Balze 2012).

Por otro lado, la perspectiva sustentada sobre la necesidad choca no pocas veces entre sus pretensiones de alineamiento global con el Occidente capitalista y los límites materiales que impone la importancia de la economía china. Ello quedó plasmada claramente durante el gobierno de la Alianza Cambiemos: el gobierno de Macri se había propuesto reorientar la política exterior argentina en relación a China seguida entre los años 2003-2015 por los gobiernos Néstor y Cristina Kirchner. Se detuvieron obras en marcha, se revisaron acuerdos y se declararon inconstitucionales tratados firmados sobre inversión y cooperación económica. La Argentina buscaba realinearse de forma unidireccional con los Estados Unidos y Europa, como una rémora de la política exterior argentina de los años noventa. Sin embargo, la reacción China, y la política doméstica que tendió a agravar los problemas estructurales del país, obligaron al gobierno a dar marcha atrás de forma inmediata (Laufer 2019), dejando solo para los foros internacionales y los canales de televisión las declamaciones.

Recientemente, en febrero de 2022, con motivo de los cincuenta años del Comunicado Chino-Argentino de Bucarest considerado como el restablecimiento/establecimiento formal de las relaciones diplomáticas entre ambos países, el presidente argentino Alberto Fernández viajó a China donde rubricó el memorándum de entendimiento de ingreso a la iniciativa de la Franja y la Ruta, Nueva Ruta de la Seda, que abarca obras en infraestructura, desarrollo del complejo científico tecnológico, culturales y territoriales como Malvinas (Restivo 2022b). Nuevamente el péndulo vuelve a enfocarse sobre la base del «convencimiento y el contrapeso» a nivel de la política comercial y diplomática Argentina.

4.4 La cultura como política y la política de la cultura

Un rasgo notorio de los acuerdos promovidos por China con otros países es que los mismos contienen entre sus ítems fundamentales no solo los intercambios comerciales, transferencia tecnológica, créditos u obras de infraestructura, incluyen también un apartado sobre cultura y el intercambio de la misma. Esto representa una clara diferencia de los promovidos por los Estados Unidos, los cuales han

buscado esencialmente la liberalización del comercio de bienes y servicios (Sevares 2015, pág. 49).

Esta política puede entenderse como un intento de quebrar por parte de China la hegemonía occidental en el plano cultural, una lucha interimperialista de tipo cultural lisa y llanamente. O sin dejar de lado esto, puede enfocarse desde una perspectiva más amplia como parte de una cosmovisión, una forma de relación, la cual exige establecer vínculos de confianza mutuos con anterioridad o como condición de los intercambios comerciales. Existe cierta coincidencia en señalar la importancia del establecimiento de vínculos personales y conocimiento cultural a la hora de impulsar las relaciones económico comerciales con China (Bekinschtein 2012; Restivo y NG 2015; Sevares 2015). Dicha política es conocida como *Guanxi*, el «cara a cara», e implica no perder de vista los vínculos interpersonales en los negocios y saber esperar con la perspectiva que las relaciones personales y sociales son el resultado de un proceso acumulativo.

Esta concepción política de orden diplomática, comercial y cultural ha recibido un muy fuerte impulso con la implementación del hermanamiento de provincias y ciudades, allí los intercambios culturales cumplen un rol nodal. Argentina no ha quedado por fuera de dicha política, entre los casos más notorios pueden mencionarse la provincia de Anhui con la a de La Pampa y las ciudades entre Ma'anshan, Chizhou y Chaohu de esta provincia con Zapala, Florencio Varela y Pergamino. La provincia de Fujian con Misiones y su capital Fuzhou con Río Gallegos. La de Chongqing posee un hermanamiento con la de Córdoba, un acuerdo de entendimiento con Santa Fe y un proyecto de hermanamiento con La Rioja. La provincia de Guizhou se encuentra hermanada con la provincia de Jujuy, y realizó en 2019 una exposición de su cultura en el Centro Cultural Borges de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). La de Jiangsu tiene acuerdos de hermanamiento con San Juan, Córdoba y una carta de intención con Santa Fe, a su vez se encuentra en gestión la instalación de un Instituto Confucio en la capital de la provincia de Mendoza. En el año 2019 una delegación del Ministerio de Trabajo de Jiangsu visitó las instalaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, del Centro de Estudios Argentina-China y del Instituto Gino Germani, donde también participaron representantes de la Universidad de Lanús y José C. Paz. La provincia de Guangdong tiene un hermanamiento con la CABA y Mendoza, ha establecido vínculos con la Universidad Nacional de Córdoba, con la Universidad

Nacional de Morón y con el complejo educativo Nuevo Sol de CABA. La capital de la provincia de Shaanxi está hermanada con la capital de la provincia de Córdoba, la provincia de Hainan con la de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, la provincia de Heilongjiang posee un acuerdo con la provincia de Corrientes, Jiangxi se encuentra hermanada con Mendoza y su capital Nanchang con la ciudad de Quilmes. La provincia de Sichuan ha hecho un acuerdo de hermanamiento con la provincia de Buenos Aires, Chengdu con La Plata y Mianyang con la ciudad de Mendoza, la provincia de Henan con las de Entre Ríos y Chaco, y ha firmado con San Juan un memorándum de entendimiento (Restivo 2022a). Todas estas acciones de hermanamiento, acuerdo y cartas de intención fueron desplegadas y consolidadas a partir del año 2006 y han tendido a estrechar los vínculos culturales y comerciales entre la Argentina y China.

En el terreno académico el vínculo con universidades e instituciones de investigación científica ha crecido en los últimos tiempos, grupos de estudios, institutos, programas, cátedras y proyectos de investigación vinculados a China prosperan en los diversos espacios académicos. En la Facultad de Ciencias Sociales funciona el Centro de Estudios de China, en La Plata el Centro de Estudios Chinos, dentro del Instituto de Estudios de Relaciones Internacionales. En la Universidad Nacional Tres de Febrero se dicta la especialización de posgrado de Estudios sobre China, la Universidad Nacional de Córdoba abrió la Diplomatura en Gestión de Negocios con la República Popular China. La Universidad Nacional de San Martín cuenta con proyectos de investigación sobre la sociedad china al igual que la Universidad Nacional de Rosario. Las universidades privadas, como la Universidad del Salvador, la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y la Universidad Católica han desarrollado también sus grupos de estudios. Mientras que el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en acuerdo con la Universidad de Shanghai, ha conformado el Centro de Investigación Mixta (CIMI).

La instalación de los Institutos Confucio (IC)^[10] cumple un rol central en la política estatal de la República Popular China. Los mismos tienen por finalidad la enseñanza certificada del idioma, a la vez que ofrecen cursos vinculados a la cultura, sociedad e historia China, ciclos de cine, exposiciones, celebraciones y actividades de

[10] Los Institutos Confucio se encuentran a cargo del Ministerio de Educación de China.

las más variadas, acompañadas de becas y beneficios tendientes a difundir la cultura asiática. Inaugurados en 2004, en la actualidad hay más de quinientos cincuenta institutos en ciento sesenta y dos países, siendo Estados Unidos el que mayor cantidad concentra. Argentina alberga tres de ellos, uno en asociación con la Universidad de Buenos Aires (ICUBA), creado en 2009 ofrece sus cursos a través del Centro Universitario de Idiomas (CUI) de la Universidad de Buenos Aires. Desde el IC también se articula la primera cátedra Argentina en China la cual promueve el intercambio de profesores a partir de un trabajo conjunto entre la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y la Universidad de Jilin (Restivo y NG 2015). El segundo de los IC se encuentra asociado con la Universidad Nacional de La Plata, creado también en el año 2009 y el tercero de ellos se inauguró en el año 2020 en acuerdo entre la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Jinan.

En el rubro de servicios educativos autores como Sevares (2015) han destacado la importancia potencial que podría tener para la Argentina las exportaciones de los mismos en las cuentas nacionales, como así también los límites existentes para ello dados los rasgos de la estructura educativa argentina, la cual debería ser modificada profundamente para que el criterio económico no termine por contener rasgos profundamente discriminatorios sobre los estudiantes chinos. Al respecto nos parece importante señalar que aun estando en lo cierto respecto del peso económico, a nuestro entender incluso dichos intercambios deben ser vistos desde una perspectiva más amplia: en el caso de China son parte de un dispositivo tendiente a aumentar la presencia cultural y económica del gigante asiático, lo cual no deja de situar a la Argentina en una posición de profunda asimetría en el tiempo; debe tenerse suma precaución de no caer en posiciones centradas en los resultados inmediatos de la balanza comercial.

4.5 Los números del intercambio cultural desde la perspectiva Argentina. El caso especial de la industria editorial*

El saldo global de la balanza cultural Argentina entre 2016-2020 medida en USD FOB ha tenido un resultado marcadamente negativo, con la única excepción del año 2019.^[11] Si desagregamos los componentes entre bienes y servicios culturales,^[12] observamos que allí se confirman las tendencias esbozadas globalmente, con la notoria salvedad del año mencionado donde el saldo positivo en la balanza cultural tuvo como elemento explicativo el comportamiento al alza de los bienes culturales, en especial el rubro de artes plásticas y visuales. Este saldo positivo en la balanza de bienes culturales se replica en el año 2021, a pesar de lo cual no alcanza para compensar el déficit de la balanza cultural de conjunto.^[13]

La participación del sector cultura en la economía total argentina en el año 2021 representa el 1.8 % de la misma, con una tendencia oscilante que hace que la cuenta se mantenga en valores relativamente constantes, compensándose año tras año. Mientras que la participación de las exportaciones de los bienes culturales en el total de exportaciones de bienes se ha mantenido en niveles bajos, luego del discreto ascenso del año 2019 que llevo a ubicar su participación en el 0.88 %, en el año 2020 retrocedió drásticamente ubicándose en

* Salvo que se indique lo contrario los datos han sido obtenidos de las series históricas de la cuenta satélite de cultura. Años 2004-2021, en <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-28-154>.

- [11] Incluso si prolongamos la serie hasta el año 2009, la tendencia deficitaria se ha mantenido.
- [12] Esta diferenciación está tomada de la metodología establecida Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA), allí se establece que «Los bienes culturales son aquellos productos tangibles cuya naturaleza es la creación, interpretación, preservación y/o transmisión de contenido simbólico, mientras que los servicios corresponden a los productos intangibles que tienen la misma finalidad». Cfr. Proyecto-convenio entre el Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA) del Ministerio de Cultura de la Nación y la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (DNCN) del INDEC.
- [13] Entre los años 2016-2020 según datos aportados por la Cuenta Satélite de Cultura (CSC), la balanza comercial de bienes culturales arrojaba un saldo negativo que oscilaba en torno a los USD 130 millones los primer tres años, a excepción del saldo positivo de 2019 de USD 435, para luego regresar a valores negativos del USD 29 millones. La balanza de servicios culturales se ha ubicado en un saldo netamente negativo a lo largo de dicho período en el orden de los USD 312 y USD 396 millones. Cfr. Ídem

0.07 %. Por su parte, la participación de las exportaciones de servicios culturales dentro del rubro servicios ha tendido a permanecer con escasas variaciones, conforme el peso de las importaciones tendía a subir llegando a duplicar su importancia respecto del período prepandemia del COVID-19. La pandemia ha sido un elemento explicativo a la hora de dar cuenta de la caída de las exportaciones, especialmente en el sector de bienes culturales, ello puede deberse particularmente al peso que tiene la industria editorial y por ende al paro sufrido en la producción y el comercio internacional en los primeros tiempos de la crisis social sanitaria.

Los patrones de consumo cultural argentino se han modificado notoriamente en los últimos años, estos cambios pueden explicar ciertas tendencias deficitarias a partir del comportamiento de rubros como las producciones digitales y el *streaming*. Este pasó de representar el 1 % de las importaciones de servicios audiovisuales en el año 2011 al 50 % en el 2020. A partir de los años 2011-2013 en que comienzan a operar en la Argentina las plataformas de Netflix y Spotify hasta el año 2020, estos servicios registraron un crecimiento exponencialmente del 6 846 %. La pandemia de COVID-19 ha contribuido fuertemente a ello,^[14] aunque tal afirmación debe ser matizada, dado que luego de un despegue inicial, el consumo de *streaming* cayó un 4 % en el año 2020.

En el intercambio cultural con China existe un desbalance entre las exportaciones e importaciones. Mientras que las exportaciones culturales argentinas con destino a China son casi inexistentes, centrándose la enorme mayoría de ellas en América Latina y regiones de Europa, las importaciones provenientes de China se han consolidado hasta llegar a desplazar al resto de los países de la región, ubicándola como segundo país de origen.^[15]

Si observamos el sector editorial argentino, su peso es absolutamente abrumador en las cuentas exteriores nacionales del rubro cultural, el sector de libros y publicaciones posee el 56 % en la participación de las exportaciones y un 76 % en las importaciones,

[14] Los cambios en los patrones culturales de consumo editorial los hemos tratado en Chiarini (2021).

[15] Dos Santos-Duisenberg (2014) señala esta tendencia a nivel mundial respecto de las exportaciones culturales chinas ya desde los primeros años del siglo XXI.

convirtiéndola así en el sector de mayor peso en ambos rubros para la argentina.

Al respecto, las exportaciones editoriales con destino España se constituyeron en 2020 en el principal destino, concentrando el 70 % de las mismas. Mientras que en las importaciones argentinas de bienes editoriales característicos según país de origen y a nivel desagregado entre ediciones con objetos, libros y libros, fascículos y afines, vemos que España se ha consolidado como el principal país de origen, desplazando a China de uno de los rubros como el de ediciones con objetos, donde el país asiático era en 2015 clara y sobradamente dominante. No obstante China se ha consolidado ya para 2018 como segundo país de origen en todos los rubros de los bienes editoriales de intercambio con la Argentina.

Resta discriminar aquí en el rubro de libros provenientes de China por ejemplo el idioma o la temática de las importaciones. Ello como parte de un análisis pormenorizado podría permitir, en cierta medida, circunscribir las importaciones en el marco de un aumento de los intercambios comerciales entre ambos países o dentro una política más amplia de difusión de la cultura china en nuestro país sin escindirlo de la cuestión meramente comercial.

4.6 Conclusiones

Mientras que en el caso de China la política cultural tiene un sentido claramente estratégico de cara al rol global que ocupa y busca consolidar dicho país, en el caso de Argentina la misma no posee dicho carácter en términos de política exterior, en el mejor de los casos constituye un elemento orientado hacia el mercado interno, resguardo de un legado que tiende a perderse con el tiempo y de derechos adquiridos que son constantemente amenazados conforme la situación económica se degrada.

Por otro lado, si bien en el caso de China el lugar ocupado por la política cultural tiene un rol estratégico respecto de la apertura de otros mercados, la dimensión de su economía es de tal magnitud que el peso de los productos del sector en sí mismos se hace sentir con fuerza creciente sobre el mercado argentino.

Si Argentina busca incrementar el peso de las exportaciones culturales expresadas en la balanza comercial, deberá no solo sostener las producciones de calidad existente, sino también aumentar la inversión en una serie de rubros, especialmente en aquellos vinculados

con la producción contenidos digitales, que le permitan insertarse a nivel global en un mercado cada vez más dinámico y competitivo. Todo ello en un contexto de restricción apremiante de divisas como el presente termina por convertirse en un límite estructural, «un perro que se muerde la cola», donde el potencial de una industria creadora de contenidos para el aporte de divisas, se encuentra determinado por el escaso acceso de estos sectores a las divisas necesarias para llevar adelante un proceso de inversión ineludible que le permitan de esta forma, convertirse en un sector dinámico en el aporte de ellas para el país.

Referencias

BALZE, F.

- 2012 «Propuestas para el Fortalecimiento de la Relación Bilateral: Ámbito Político», en *Nuevas estrategias de relacionamiento con la República Popular*, Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, referencia citada en página 70.

BANCO MUNDIAL

- 2021 *Población Urbana (% del total)*, recuperado de <<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>>, referencia citada en página 67.

BARKER, D. y D. WEN

- 2005 *China hace frente a la Globalización. Un análisis mixto. Un informe del Foro Internacional sobre la Globalización*, trad. por R. Laufer, San Francisco: Foro Internacional de Globalización, referencia citada en página 67.

BEKINSCHTEIN, J.

- 2012 *China. Un mundo para negocios*, Buenos Aires: Editorial Edicon, referencia citada en página 71.

CHIARINI, S.

- 2020 «El Ecosistema del Libro. Una Imagen de la Industria del Libro», en *Instituciones e Industrias Culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 64.
- 2021 «La industria del libro, frente al escenario del COVID-19», en *Generando valor Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 64, 75.

COOPER RAMO, J.

- 2004 *The Beijing Consensus*, Londres: Foreign Policy Centre, referencia citada en página 69.

DOS SANTOS-DUISENBERG, E.

- 2014 *La economía creativa y el desarrollo, en economía creativa ponencias, casos, debates*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, referencia citada en página 75.

HOLMES, F.

- 2017 «China's New Special Economic Zone Evokes Memories Of Shenzhen», en *Forbes*, recuperado de <<https://www.forbes.com/sites/greatspeculations/2017/04/21/chinas-new-special-economic-zone-evokes-memories-of-shenzhen/?sh=58f098cf76f2>>, referencia citada en página 66.

LAUFER, R.

- 2013 «China: ¿“País emergente” o gran potencia del Siglo XXI? Dos décadas de expansión económica y de influencia política en el mundo», en *VI Jornadas de Economía Crítica*, Universidad Nacional de Cuyo, referencia citada en página 68.
- 2019 «La asociación estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina», en *Cuadernos del CEL*, vol. IV, n.º 7, págs. 27-61, referencia citada en página 70.

LI, C.

- 1994 «Evolución y perspectivas de la reforma y la apertura en China», en *Revista de la CEPAL*, n.º 53, págs. 177-183, referencia citada en página 66.

RESTIVO, N.

- 2022a «China a lo largo y a lo ancho. Guía de oportunidades para la Argentina», en *Dang Dai*, n.º 35, recuperado de <<https://dangdai.com.ar/2022/07/27/dangdai-no-35-guia-de-negocios-que-esperan-en-china>>, referencia citada en página 72.
- 2022b «Un viaje clave para la nueva etapa, Argentina y China 1972-2022. Medio siglo de amistad y un viaje clave para la nueva etapa», en *Dang Dai*, n.º 34, recuperado de <<https://dangdai.com.ar/2022/05/11/dangdai-no-34-argentina-y-china-1972-2022>>, referencia citada en página 70.

RESTIVO, N. y G. NG

- 2015 *Todo lo que necesitas saber sobre China*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 71, 73.

SEVARES, J.

- 2015 *China. Un socio imperial para Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Editorial Edhasa, referencia citada en páginas 66-68, 71, 73.

SVAMPA, M. y A. SLIPAK

- 2015 «La Chine en Amérique latine, du consensus des matières premières au consensus de Beijing», en *Problèmes d'Amérique latine*, n.º 98, págs. 92-122, referencia citada en página 69.

VELLOSO, M.; E. IMHOF Y C. GUERRA ZAMPONI

- 2012 «El hermanamiento de ciudades, regiones o provincias: un posible mecanismo de acceso al mercado chino», en *Nuevas estrategias de relacionamiento con la República Popular*, Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, págs. 13-36, referencia citada en página 64.

CAPÍTULO 5

La creatividad y la identidad cultural en procesos de generación de valor. Experiencias de la Zona Oeste del Gran Buenos Aires

MAXIMILIANO MOLINA D'ORIO*

5.1 Introducción

Ante las problemáticas que se generan en las economías de los países latinoamericanos acerca de la acumulación y generación de riqueza, las industrias culturales cuentan con varios atractivos para su implementación dado que:

- 1) promueven la creatividad al mismo tiempo que fortalecen la identidad y la cultura local. Estas características de base territorial se complementan con las condiciones de integración internacional, particularidad de los modelos de desarrollo en economías abiertas.
- 2) Potencian y articulan los procesos creativos hacia otros sectores productivos, auspiciando la creatividad y mejorando sistemas de innovación.
- 3) Los costos de gestión y las barreras a la entrada son escasos en los eslabones más bajos de la cadena de comercialización.
- 4) Son sectores intensivos en mano de obra.
- 5) Potencian la identidad y protegen la diversidad cultural, reduciendo la coerción social (Gutiérrez 2018, pág. 171).

* Contador Público (UBA). Investigador en formación. Maestrando en Políticas públicas y desarrollo (FLACSO). Docente de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional del Oeste.

En el desarrollo de este capítulo, se busca revisar la relevancia de la creatividad en la economía, las problemáticas de los emprendimientos culturales en la región, el valor generado por los mismos y las ventajas comparativas asociadas, el rol de la cultura frente a las problemáticas sociales, la identidad cultural territorial y algunas experiencias desarrolladas en la zona oeste del Conurbano bonaerense, enmarcado todo en la relación entre la creatividad, la generación de valor y la identidad cultural como dinamizadores del desarrollo territorial.

5.2 La creatividad como un recurso de valor

El valor de la creatividad para llevar adelante empresas es cada vez más alto. Es una virtud que las instituciones buscan capitalizar a través de estructura que se focaliza sobre la productividad del capital humano para generar dinámicas de innovación. En este sentido, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que lleva años trabajando sobre las dinámicas del emprendedurismo en la economía naranja, sostiene que «la creatividad no solo es talento abstracto, sino que es un componente práctico de la economía global. Permite generar riqueza, acelerar la innovación y, por supuesto, es el eje principal de las industrias creativas y culturales» (BID 2018, pág. 9). En este sentido es importante vislumbrar que si bien es común imaginar el futuro y la innovación como el aumento del uso de herramientas tecnológicas que permitan cada vez mayor automatización, la creatividad del creador es el elemento fundacional de la obra. Así como la inteligencia artificial maravilla con sus grandes avances en lo que va del presente siglo, los elementos más innovadores son las ideas que permiten imaginar esos proyectos maravillosos en momentos en los que no parecen más que una fantasía.

No se debe pensar que el aprovechamiento de la creatividad es un valor económico solo es sostenible en las naciones más desarrolladas a nivel mundial. En Estados Unidos, Hollywood (principalmente en el siglo pasado) o Silicon Valley (en el presente) son la muestra de la creatividad puesta en marcha como instrumento de dinamización económica que ha formado ecosistemas estructurados donde inversionistas, emprendedores y creativos conviven para generar productos de innovación que alcanzan un recorrido global. América Latina tiene gran cantidad de potencial humano en el desarrollo de

talento creativo para competir con las grandes potencias de la innovación «ya sea para generar empleos, crear prosperidad o superar adversidades, la región tiene la obligación de potenciar y aprovechar al máximo el talento de sus creativos y emprendedores, y facilitar su inserción en el nuevo modelo global» (BID 2018, pág. 11). No hay motivo para pensar que experiencias similares a las que se han llevado adelante en países más desarrollados no puedan suceder en el Sur de este continente. Ya en el año 2010 la participación de las industrias creativas en el Producto Bruto Geográfico de la ciudad de Buenos Aires alcanzó el 9,2 % (Observatorio de Industrias Creativas de Buenos Aires 2012, pág. 20). Entonces, en qué se basa que algunos países generen mayor desarrollo que otros en las industrias creativas. El BID retoma las palabras de Ricardo Hausmann asegurando que la inmigración de talentos es un elemento determinante al que recurren para alcanzar el éxito. Hausmann argumenta que «los países que han logrado el enriquecimiento son aquellos que han podido implementar la tecnología de manera creciente. Para ello tuvieron que crear una red amplia de personas con habilidades complementarias que colaboraran entre sí» (BID 2018, pág. 15). Y la realidad es clara. En 2018 de los principales siete unicornios de la economía naranja, tres eran argentinos (Mercado Libre, Despegar y Globant). Es por estos motivos que resulta preponderante generar dinámicas de incentivos atractivos para que los talentos creativos consoliden su trabajo y, por lo tanto, su actividad y desarrollo en los países como Argentina. Igualmente, no hay que creer que estos casos de gran crecimiento empresarial y de visión de mercado global representan la masividad de la actividad creativa en la región. En la gran mayoría de los casos son micros, pequeñas y medianas empresas (con menos de 100 empleados), tienen una vida extremadamente corta y deben recurrir a metodologías de autofinanciamiento para emprender y desarrollar su proyecto.

5.3 La corta vida de emprendimientos creativos

En América Latina las fuentes de financiamiento son escasas, sobre todo en comparación con otras regiones del mundo. Es por eso que, ante la imposibilidad de acceder a fuentes tradicionales de inversión por las propias características del sistema financiero y de capitales que no considera a estos rubros de acuerdo a los análisis de

riesgo que habitualmente realizan, los emprendimientos creativos deben buscar formas alternativas de acceder al capital. Los principales métodos para financiarse dentro del sector son los recursos propios, los préstamos de amigos y familiares que por tener alta estima con el deudor no miden el interés mediante el retorno de los mismos, y en otros casos las primeras grandes ventas del emprendimiento que ya se encuentre funcionando. Lo cierto es que ante las dificultades de acceso al financiamiento, aparecen o mejor dicho se crean, otras opciones alternativas, como puede ser la financiación colectiva o *crowdfunding* tan utilizadas por los creadores de contenidos de entretenimiento digital (*streamers*).

Sin embargo, es claro que la dificultad de acceso al financiamiento, sobre todo en el origen de estos emprendimientos, es fundamental para comprender la corta vida que promedian en la región. Es por eso que la visión tradicionalista del sector bancario, ligada a garantías materiales y proyección certera, deja fuera de su circuito a los sectores creativos:

La banca privada aún juega un papel secundario en el financiamiento de la industria creativa y cultural (...) sin embargo, todavía tiene mucho que aportar para el crecimiento de las industrias creativas y culturales en América Latina y el Caribe. Como sus emprendimientos están en etapas iniciales, el financiamiento es crucial para su éxito. La banca privada haría bien en prestar atención al enorme potencial de este sector (BID 2018, pág. 65).

En general, y más aún en el contexto pandémico y pospandémico, desde el sector creativo se asocia la dificultad de la sostenibilidad de los emprendimientos a las fuerzas externas o a la coyuntura macroeconómica que genera obstáculos como crisis, incertidumbre generalizada, mala gestión económica gubernamental, etcétera. Pero lo cierto es que incluso en este contexto, varias de las empresas vinculadas a la tecnología que pertenecen a ese sector, lograron un crecimiento notable gracias a los efectos económicos de la cuarentena. Muchos otros emprendimientos no entran en un sendero de prosperidad por causas internas vinculadas a la mala administración, decisiones erráticas y mala gestión del mercado.

Una diferencia entre los emprendedores tecnológicos y los emprendedores creativos y culturales es que a pesar de que los dos se apasionan por sus proyectos, es más común que los primeros piensen desde un principio en la necesidad de que una *startup* tiene que generar retornos reales. Una de las lecciones más duras para los

emprendedores creativos y culturales es que la cultura como negocio obliga a mirar el trabajo con ojos más fríos, menos románticos: «(...) Para evitar que el fracaso golpee de modo inesperado, es importante anticiparse a él. Por ello los emprendedores creativos y culturales deben asegurarse de tener, desde un comienzo, un negocio bien gestionado. Si no les gustan los números o las tablas de Excel, entonces es crucial que se alíen con alguien que sí los maneje» (BID 2018, pág. 71).

A través de un análisis de fortalezas y debilidades de las empresas del sector creativo, se puede concluir que se destacan como fortalezas:

- 1) la agilidad propia del sector que permite diferenciar las empresas de otras a través de la generación de ideas y de la caracterización disruptiva de su gestión;
- 2) una mayor participación porcentual de mujeres en empresas del sector con respecto a otras áreas;
- 3) la oportunidad de ampliar la red de consumidores y clientes a partir de la dinámica de Internet.

Mientras tanto, entre las debilidades se encuentra:

- 1) la mencionada falta de financiamiento;
- 2) el trabajo en solitario y en equipos reducidos que obstaculiza la generación de ideas y el aligeramiento propio del trabajo en equipos;
- 3) la competencia dentro del sector con empresas muy grandes;
- 4) el paralelismo con otras actividades por parte de los emprendedores;
- 5) el contexto económico de la región plantea fluctuaciones difíciles de prever (BID 2018, págs. 73-74).

5.4 Generación de valor vinculado al arte y la cultura

La obra de arte es igual al resto de las mercancías, se intercambia de forma corriente en el mercado. La producción cultural es una actividad más como cualquier otra dentro de la economía. Para los autores clásicos de la ciencia económica, el valor de las mercancías proviene del trabajo humano (objetivo) socialmente necesario para la fabricación de la mercancía como fuente originaria del valor. En cambio, los neoclásicos analizaron el fenómeno de una forma completamente diferente basada en el deseo (subjetivo) como origen del valor que se compara con los costos de producción (Gutiérrez 2020). Pero estas escuelas se concentraron en el valor económico. En las

obras de arte, todo lo que excede al valor económico se considera valor simbólico.

El valor simbólico es todo aquello que puede distar mucho del valor económico de un producto cultural. El sociólogo Bourdieu introduce el concepto de capital simbólico:

Junto a la búsqueda del beneficio económico que trata el negocio de los bienes culturales como un negocio cualquiera, (...) hay sitio para la acumulación de capital simbólico. El capital simbólico ha de entenderse como capital económico o político que es negado, mal reconocido y como resultado reconocido, y por tanto legítimo, un crédito que bajo ciertas circunstancias y siempre a largo plazo garantiza beneficios económicos (citado en Batllori Lloveras 2015, pág. 242).

Este valor simbólico tiene su génesis en el inicio del proceso productivo con la creación del producto, con la idea original. Es en este punto donde las industrias culturales se diferencian del resto, ya que siempre van a precisar de la creatividad del ser humano para dar origen a un producto, la cual cada vez cotiza con un valor más alto (Getino 1994). Sostiene Gutiérrez (2020, págs. 17-18):

«Este valor (el simbólico) es difícil de cuantificar en términos materiales, y al mismo tiempo es lo que justifica el valor económico de las obras. En este sentido, existe una característica dual de valor (bien cultural y mercancía) donde los procesos de validación son siempre justificados por un mensaje o un valor intangible que se encuentra validado por un espacio físico y virtual de conocimiento. (...) Por su parte, el valor económico solo existe en la medida que es validado por un valor simbólico previo sobre el que se apoya. Las industrias culturales producen sinergias de valor mediante la articulación de procesos donde la especialización y la diversificación son factores esenciales y determinantes en el éxito del proceso. (...) El valor constituido por el proceso subjetivo mediante la conformación de valor simbólico corresponde al valor originario del arte y este se relaciona con la belleza y la búsqueda del placer».

Batllori Lloveras (2015, pág. 233) comparte y agrega:

«Hay dos tipos distintos de valoración del arte, cada uno con su propia lógica de funcionamiento. Lejos de estar aislados unos de otros el valor económico da forma a la valoración cultural y la valoración cultural influye en el precio. Su interdependencia mutua conduce a tensiones en la práctica social y estas tensiones están documentadas en la historia del ritual del arte y de sus mercados».

La creatividad que es el aporte distintivo que puede realizar el artista, sin embargo, se ve afectado por el contexto en el cual desempeña su rol. Fischer (1975, pág. 63) sostiene que «el capitalismo no es, por esencia, una fuerza social bien dispuesta hacia el arte o fomentadora de éste; si el capitalista medio tiene necesidad del arte es para embellecer su vida privada o para hacer una buena inversión». Según Gutiérrez (2020, pág. 18) «el valor constituido por el proceso subjetivo mediante la conformación de valor simbólico corresponde al valor originario del arte y este se relaciona con la belleza y la búsqueda del placer».

5.5 Ventajas comparativas en la industria cultural

En la actualidad, el consumo del arte oficial (comercial) se ve determinado por catálogos que las grandes empresas de entretenimiento multinacionales ofrecen con una cantidad de productos reducidos en cantidad, calidad y diversidad. Se consume en base a necesidades que se creen propias, pero que son importadas publicitariamente, y la población se mantiene al margen de los procesos culturales y sociales que motivan las rupturas en la actualidad. «La ampliación de la franja de público al que apunta y la incursión en franjas nuevas de consumidores es en parte una “cartera de inversión productiva” compuesta de alternativas cada vez más variadas» (Barada y Guinart 2010, pág. 192). Es así como el capital se inserta en el territorio de acuerdo con las posibilidades y potencialidades de las relaciones económicas que se generan a nivel local y regional. La gestión rentable, la explotación de los recursos, la minimización de los costos y la maximización del beneficio son los principales incentivos. Por fuera de ello quedan los efectos y el impacto que pueda generar esta actividad en la población, en el territorio y en los grupos que se identifican con el mismo. Es innegable el impacto que tiene la cultura tanto en el desarrollo social (creando relaciones entre grupos sociales distintos, promoviendo acciones creativas) como en el económico.

Los procesos de desarrollo, sostiene Gutiérrez (2020), están basados en la generación de valor económico que está a su vez determinado por la creación de ventajas comparativas creadas, las cuales construyen un proceso de diferenciación y especialización. Su construcción «deviene de la concurrencia simultánea de encadenamientos productivos en los que la innovación, la retroalimentación

de la investigación, la aplicación y la experimentación de saberes locales, junto con la especialización, generan el desarrollo de economías de escala» (Gutiérrez 2020, pág. 16).

Mendes Calado (2010, pág. 197) revisa la teoría de Michael Porter sobre ventajas competitivas estableciendo que estas se originan fundamentalmente en «el valor que una empresa logra crear para sus clientes y que supera los costos de ello». Para Porter, sostiene Mendes Calado, existen dos tipos de ventajas competitivas que se sintetizan en lograr el liderazgo en costos y en diferenciación a partir de la idea de cadena de valor.

Además, los rendimientos económicos atractivos aparecen cuando las cinco fuerzas de la competencia de una industria se muestran favorables para una empresa. Estas son:

- 1) el ingreso de competidores;
- 2) la existencia de productos sustitutos;
- 3) el poder de los compradores;
- 4) el poder de los proveedores;
- 5) la rivalidad de los competidores. Cuando estas circunstancias están a favor, la empresa tendrá ventaja en ese mercado (Porter citado en Mendes Calado 2010, pág. 197).

Las empresas utilizan estrategias para llevar adelante tácticas que les permitan influir en estos cinco factores anteriormente mencionados.

Dinámicamente, «la relación entre industrias culturales y desarrollo es posible y deseada en un mundo donde las competencias por el potencial creativo e innovador se encuentran en ascenso y donde el sector de los servicios culturales se encuentra en crecimiento» (Gutiérrez 2020, pág. 16).

Según el BID (2018, pág. 28), hay ejemplos extranjeros que se pueden tomar como modelos de planificación y ejecución en un principio y que posteriormente pueden disparar procesos de creatividad, como ha ocurrido en China:

Esta lección es esencial: si un competidor es capaz de copiar, adaptar y comerciar una idea, o incluso si la utiliza para responder a las necesidades específicas de su ciudad, país y mercado, está en excelente posición para capturar una parte del mercado. Otro punto a considerar es que con frecuencia las copias son un primer paso hacia ideas más disruptivas. Es el caso de China, por ejemplo, donde los

nuevos emprendimientos dejan de lado el modelo *copycat* y apuestan por ideas más originales y disruptivas.

Barada y Guinart (2010, págs. 187-188) revisaron la situación de los grandes mercados de productos culturales en Argentina observando que existen situaciones de poder que afectan la competencia de los mismos:

Las industrias culturales se ubican en mercados de competencia imperfecta, ya sea oligopolios o competencia monopolística (...). En la Argentina, por ejemplo, la mayor demanda de bienes y servicios culturales se centra en la ciudad de Buenos Aires y es allí donde se sitúa la oferta, que luego se expande al resto del país, también como efecto demostración de la metrópoli (...). Es natural que los oligopolios tiendan a establecerse en Buenos Aires, porque es allí donde está la mayor porción del mercado. No obstante, como el sector es altamente diversificado, hay convivencia con el mercado de competencia monopolística y a menudo es difícil definir a cuál de estos dos mercados pertenecen algunas actividades.

En mercados de competencia monopolística la publicidad y las estrategias de promoción de ventas se vuelven fundamentales para establecer diferenciación y fidelización de los clientes. Si bien tradicionalmente el *marketing* cultural ha tomado las formas adaptadas del tradicional, Alonso (2020, pág. 201) sostiene que esto debe cambiar ya que el marketing en la cultura debería apuntar a «facilitar la experiencia artística como el núcleo de valor para el cliente. El marketing debe crear condiciones óptimas para la comunicación artística y trabajar en el fortalecimiento de la reputación del artista».

5.6 La cultura frente a las problemáticas sociales

Como fue mencionado anteriormente, en los países con las economías más avanzadas se comprenden las ventajas estratégicas y el potencial desarrollo que ofrecen las industrias culturales, porque han puesto en marcha la aplicación de políticas específicas para fomentar el sector. Sin embargo, en los países latinoamericanos no se toma la apuesta con determinación y sus ejes productivos centrales continúan basándose en la explotación de los recursos naturales (UNESCO 2010).

Mendes Calado (2010, pág. 195) analiza la importancia que toman las industrias culturales ante las problemáticas sociales y la dificultad social de la relevancia con la que se enfrenta:

«Resulta indiscutible que en el mundo contemporáneo quedan un sinnúmero de problemas sociales, económicos y políticos sin resolución y la cultura – el relato de sostenimiento del campo de la administración y las políticas de la cultura, para mejor decir – se ha candidateado como potencial aportante a su resolución. En este cuadro, los gestores culturales se ven convocados (...) a lidiar con la exclusión social, el reconocimiento político-cultural de las minorías, la generación de capital social, el desarrollo local, la creación de empleo, el fortalecimiento de la condición ciudadana y un largo etcétera».

Por su parte el BID (2018, pág. 36) advierte que:

«Para resolver los retos de la región, será necesario que sus habitantes imaginen e implementen soluciones que vayan más allá de los alcances convencionales. Los emprendimientos más exitosos son muchas veces aquellos que se han propuesto lograr lo que parece imposible. (...) No cabe duda de que las industrias creativas y culturales están bien posicionadas para idear soluciones a los retos sociales. Este es uno de los beneficios adicionales de promover una agenda creativa: no solo se contribuye al desarrollo de nuevas formas de hacer negocios, sino que además puede servir para hallar novedosas maneras de resolver los retos de siempre».

El arte y la cultura sirven como un medio para una formación que permita un desarrollo integral humano a nivel sensorial, intelectual, emocional, físico, social y creativo. Además de constituir un medio de comunicación universal entre todas las personas pertenecientes a determinado grupo o comunidad, con propias y distintivas características dentro de su época (identidad).

5.7 Identidad cultural territorial

La identidad y la cultura son dos conceptos completamente interrelacionados e inseparables, porque el primero se compone de elementos del segundo. La identidad es cultural «es la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el seno de las sociedades. Su función: marcar diferencias. Todo proceso de interacción social requiere que se distingan los actores. Y tiene al reconocimiento como operación fundamental» (Olmos 2010, pág. 51). La identidad se va configurando a través del arraigo de los individuos a la cultura general del pueblo al que siente pertenencia, pero también al igual que la cultura, va mutando y está en constante transformación. Como estipula Susana Velleggia (citada por Olmos 2010,

pág. 51) existe en los pueblos «la necesidad de concebir la identidad cultural como proceso contradictorio de apropiaciones, expropiaciones y resignificaciones, continuidades, oposiciones y rupturas de identidades diversas – máxime en las ciudades sede de intensos movimientos migratorios – antes que como producto monolítico e inmutable».

La identidad se construye a partir de la interiorización de estos componentes de la cultura bajo la percepción de un sujeto. Afirma Gilberto Jiménez Montiel (citado por Olmos 2010, pág. 51), «La pertenencia a una comunidad, implica compartir el complejo simbólico-cultural, el núcleo de representaciones sociales que lo caracteriza y es uno de los más claros referentes que se suelen tomar en cuenta en la construcción simbólica que llamamos identidad».

5.8 El Oeste del Conurbano

El término «Conurbano», proviene etimológicamente de «Conurbación: conjunto de varios núcleos urbanos inicialmente independientes y contiguos por sus márgenes, que al crecer acaban formando una unidad funcional».^[1] El Conurbano bonaerense es entonces una conglomeración de 24 municipios independientes y limítrofes entre sí pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, aunque es imposible no atender el hecho de que este espacio territorial debe su desarrollo urbano y poblacional a su conexión con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), aunque pertenezcan a jurisdicciones distintas. Es por estas características que el factor identitario en el Conurbano bonaerense es difícil de analizar. A modo de ejemplo: por un lado, no se identifican con la CABA, pero por otro muchas de las personas que habitan el Gran Buenos Aires (GBA) trabajan, estudian o visitan de forma casi permanente la capital.

Kessler (2015) sostiene que no existe una identidad que represente a todo el Conurbano, sino identidades por barrios, por partidos. El GBA se define por la negativa, ya que representa todo lo que está fuera de la CABA y se va configurando en las representaciones mediáticas y a veces también académicas, como la antítesis con la ciudad de Buenos Aires, las cuales generalmente están siendo ejecutadas desde la misma capital. El ejemplo más claro tiene que ver con la denominación de las distintas zonas del Conurbano (Zona Sur,

[1] *Diccionario de la Real Academia Española.*

Zona Oeste y Zona Norte), las cuales deben sus nombres de acuerdo a su referencia geográfica con la CABA. Y aunque las distintas zonas del GBA son abarcadas por este mencionado patrón, sus habitantes no se reconocen como «vecinos» ni como coterráneos.

El denominador identitario tiene su relación respecto de territorios más delimitados, como por ejemplo los límites del partido o la zona en la que este está situado, como puede ser Morón o Zona Oeste. Es por esto que resulta relevante analizar experiencias de identificación territorial en la zona del Conurbano, las cuales tienen relevancia con características propias de la zona, pero que además están ligadas a actividades culturales con dinámicas de desarrollo.

5.9 Ituzaingó, «partido turístico» del Oeste

Ituzaingó es un partido de la Zona Oeste del GBA que limita con los partidos Morón, Moreno, Hurlingham, Merlo y San Miguel. Proveniente del guaraní, su nombre hace referencia a la batalla que el 20 de febrero de 1827 que las Provincias Unidas del Río de la Plata tuvieron con el Imperio del Brasil.

En Ituzaingó viven más de 160 000 personas, una de las cuales es el artista Rubén Díaz, quien busca convertir a esta localidad del Oeste en una referencia turística que permita la llegada de vecinos de otras zonas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) para visitar sus obras. Desde el inicio de su proyecto, tuvo en mente la recreación de siete maravillas a escala para atraer a más visitantes. Hasta la actualidad lleva recreadas la Torre Eiffel y la de Pisa, el Partenón griego, el Arco del Triunfo, el Obelisco porteño y el Coliseo Romano, aunque tiene planes para llevar adelante la muralla china y las pirámides egipcias. Pero esas no son todas, sino que son alrededor de 30 intervenciones artísticas que se distribuyen por todo el partido en forma de escultura, instalaciones, recreaciones arquitectónicas basadas en sus viajes y en sus aficiones de la cultura popular, como Carlitos Balá, los Simpson, Superhijitus, presentes en sus obras, entre otros. Sus versiones de los grandes monumentos del mundo buscan generar atracción y consolidar la identidad ituzainguese o «del Oeste». Parte de esa atracción ya se ha logrado mediante el interés de diversos medios de comunicación que buscaron darlo a conocer.

Díaz se define como «fantasiólogo» (aunque se educó formalmente en arquitectura), diseña sus obras a partir de la experiencia, la

creatividad y la fantasía, para luego buscar la forma de llevarlos adelante. Se maneja de forma autónoma e independiente aunque cuenta con un equipo de trabajo para la ejecución de sus intervenciones. Los proyectos se financian con capital propio, y de inversores de acuerdo a la inversión y al acceso. Actualmente, hay proyectos que están en la espera del interés de inversores para comenzar su ejecución. También trabaja de manera particular a través de contratos de obra para los cuales exige libertad creativa absoluta. Diversas obras son intervenciones artísticas en residencias particulares, monumentos y locales comerciales distribuidos por la ciudad de Ituzaingó. Entre todas estas se destacan los emprendimientos con perfil comercial, los cuales son:

- 1) la Torre Santa Rosa, una réplica de la Torre Eiffel de París de 16 metros de altura instalada en un negocio gastronómico;
- 2) el bar Ribbon, una recreación libre del famoso bar de la serie *The Simpson*;
- 3) el Coliseo Romano, una réplica del situado en Italia que mide 8 metros de altura y donde está previsto que funcione una confitería.

Además, Díaz está planificando la construcción de viviendas octogonales, un emprendimiento inmobiliario pensado para que los jóvenes puedan acceder a una vivienda completamente acondicionada a un valor mucho menor que el de mercado. Para ello diseñó un complejo de viviendas con forma octogonal que permitirá aprovechar al máximo las dimensiones internas y las formas de los ángulos para ocupar las instalaciones. El artista manifiesta un compromiso por el acceso gratuito a la cultura, por eso se pueden visitar sus obras sin costo tarifario para particulares y contingentes escolares.

Díaz busca llevar adelante una petición popular para que la municipalidad de Ituzaingó permita el traslado de una de sus obras más reconocidas, un Obelisco de 12 metros de altura, a la plaza 20 de Febrero de Ituzaingó situada en el centro cívico. Considera que el monumento porteño es una manifestación del centralismo de Buenos Aires y que los habitantes del Conurbano deben tener sus propias referencias monumentales. Manifiesta que la ciudad capital no representa a los habitantes del Conurbano que en general se sienten despreciados por su condición de residentes de este lugar. El artista manifiesta «yo trabajo en Ituzaingó y para Ituzaingó, para crear un partido de arte urbano. A veces me contratan para hacer trabajos

afuera, pero mi proyecto integral y todo lo que sea urbanístico lo voy a hacer en Ituzaingó exclusivamente» (Chagas 2020).

Quizás el proyecto de mayor ambición cultural de Díaz trasciende su arte, ya que está vinculado con la integración y la identificación zonal. Se trata de la «Republica ItuCastel, Condado Border», un proyecto de integración territorial gastronómico cultural situado en la calle Santa Rosa, que divide las localidades de Ituzaingó y Castelar (partido de Morón) donde tradicionalmente se ubican variedad de bares, franquicias, negocios gastronómicos y de espectáculos.

La idea es integrar ambos lados de la división política de los partidos en una zona integrada culturalmente a través de la creación de una micro nación simbólica llamada «Itu-Castel» que cuenta con bandera, himno, moneda, pasaporte propio y la adhesión de los comercios de ambos lados de la calle Santa Rosa. El pasaporte se puede sellar en los bares y negocios de la zona a medida que se consume y cuando se completa el mismo se accede a un premio de bonificación en la consumición. La experiencia de Díaz se suma a la demostración del potencial creativo de la región, que con ideas concretas logra generar estímulos para el desarrollo del territorio. Aunque completamente escindida del apoyo directo del Estado, experiencias como la de Rubén Díaz generan transformaciones en las dinámicas de generación de valor y desarrollo.

5.10 La experiencia de la Secretaría de Cultura de Merlo

En territorios donde no abunda la prosperidad económica, donde la desigualdad en el ingreso y la concentración de dinero es tan grande, se deben contemplar formas para satisfacer las necesidades de consumo cultural cuando la oferta se encuentra limitada o cuando el acceso oneroso se constituye privativo. «UNESCO planteó la imposibilidad de disociación del desarrollo y la cultura, estableciéndose como principios para la construcción de políticas culturales: la identidad cultural, la dimensión cultural del desarrollo, la planificación, administración y financiación de las actividades culturales, entre otros». El Estado debería cumplir con esa necesidad, ya que la provisión de bienes culturales reduce la brecha generada por las disparidades de los ingresos de la población. En este caso, se llevará adelante un relevamiento de las principales acciones de la Secretaría de Cultura de la municipalidad de Merlo.

El partido de Merlo es un conglomerado urbano situado en La Zona Oeste del Gran Buenos Aires compuesto por 6 localidades: Merlo, San Antonio de Padua, Libertad, Mariano Acosta, Pontevedra y Parque San Martín, tiene una población mayor a los 500 000 habitantes.

La gestión de las políticas culturales dentro del municipio de Merlo se encuentra a cargo de la Secretaría de Cultura. De la misma, dependen una serie de espacios que tienen funcionamiento regular durante todo el año. A continuación un breve relevamiento de todos ellos.

- 1) El Teatro Municipal Enrique Santos Discépolo se encuentra en el centro de Merlo y cuenta con una sala con una disposición «a la italiana» teniendo capacidad para más de 500 personas. Recibe espectáculos porteños y locales regularmente y tiene opciones en cartelera durante todas las semanas.
- 2) Existen algunos espacios culturales de carácter municipal distribuidos por el territorio del municipio. Estos están destinados principalmente a exposiciones, conferencias, charlas, talleres de formación, eventos con artistas locales, entre otros. La Casa de la Cultura situada en Merlo, el Parque Cultural situado en SA de Padua, el Parque Cultural situado en Libertad y el Espacio MultiArte situado en Merlo.
- 3) La Biblioteca Municipal situada en el centro de Merlo y la Biblioteca Popular situada en Pontevedra. También hay un Museo Municipal y un Archivo Histórico Municipal.
- 4) El predio El Tejadito que, dadas sus condiciones, se utiliza para festivales al aire libre, conciertos multitudinarios o grandes ferias.

Existen muchos otros espacios de gestión privada e independiente que son de difícil relevamiento por su nivel de atomización, pero que también exceden a los intereses del presente trabajo ya que el mismo tiene particular interés en las políticas culturales y la generación de valor.

5.10.1 Políticas culturales y generación de valor en Merlo

Por un lado, se busca garantizar la oferta de talleres de formación artística. Estos se brindan en los espacios artísticos municipales, dictándose disciplinas escénicas como teatro y danzas (diferentes estilos), instrumentos musicales, literatura, artes plásticas, radio,

oficios, entre otros. Estos talleres son dictados por docentes especializados que forman parte del plantel de empleados municipales y son de acceso gratuito. Buscan satisfacer la necesidad de la población de poder alcanzar cierto grado de formación artística que pueda despertar su interés y consolidar una vocación que potencialmente pueda profundizarse en el futuro. Son espacios de integración social y regional, ya que acceden cantidades masivas de personas de distintos sectores de la región.

Otra política de interés, se intenta expandir la oferta de espectáculos que se brindan en el Teatro Municipal. Estos pueden tener distintos orígenes. El Teatro tiene una gran capacidad que permite alojar espectáculos de interés masivo del público por lo que se presentan durante todo el año espectáculos del circuito comercial teatral porteño, shows musicales de gran convocatoria y permite al público de la región poder asistir al mismo sin tener que viajar a la CABA. Por otro lado, existen muchos espacios artísticos de gestión privada, como por ejemplo escuelas de danzas y de teatro que requieren instalaciones acordes para hacer muestras y/o espectáculos enseñando su trabajo al público merlense. La sala del Teatro también está disponible para productores de eventos independientes locales que quieran utilizar su estructura. Cualquiera de estos productores, puede alquilar de la sala teatral (junto a sus recursos técnicos y humanos) abonando una renta. La salvedad es que los espacios privados (por ejemplo, escuelas de danza o de teatro) que pertenecen al partido de Merlo reciben un porcentaje de descuento en el precio del alquiler. Esta opción tiene para el Municipio un incentivo doble, porque, por un lado, alimenta sus recursos y por otro se utiliza la infraestructura pública para promover a los productos culturales locales que necesitan un espacio concreto dentro de la agenda. Existen también otros espacios culturales de bien público que pueden pedir la utilización de la sala. En el caso de que el costo del alquiler resulta inalcanzable para sus capacidades, se bonifica todo el servicio con la condición de que la entrada al espectáculo sea gratuita.

En este último caso, los artistas independientes y espacios de bien común no solo cuentan con la sala del Teatro Municipal, ya que en los espacios culturales territoriales como la Casa de la Cultura y los Parques Culturales (SA de Padua y Libertad) se realizan eventos regularmente, sobre todo durante los fines de semana. Estos eventos son principalmente de carácter local y buscan dar espacio a los productores y artistas de la región brindándoles un espacio con

todos los recursos necesarios para que la calidad técnica y logística no sea un inconveniente para realizar el espectáculo. La entrada del público en estos casos es gratuita. Esto representa un beneficio para los artistas que pueden mostrar sus espectáculos con una inversión prácticamente nula, logrando un financiamiento en especie por parte del Estado y a éste le permite ofrecer producciones artísticas a los vecinos de la región de forma gratuita.

Esta relación entre los actores culturales de la región y el Municipio no es fortuita. Una de las funciones más importantes que cumple el Estado es articular lazos entre los artistas productores y el público consumidor. Es por esto que el municipio acepta el intercambio gratuito, entendiendo que muchas veces el productor no tiene capacidad de inversión para alquilar una sala y mostrar su espectáculo, y por otro lado, el público no tiene ingreso disponible para consumir este tipo de productos. Así es como muchas veces la agenda de eventos de los espacios culturales oficiales se sostienen con propuestas de la comunidad artística merlense como funciones de teatro, conciertos musicales, exposiciones de artes visuales, etcétera. En los casos de que el evento requiera para el productor tener una función de recaudación, puede éste tomar alguna otra iniciativa que no sea cobrar por la entrada, ya que esto iría en contra de la política de libre acceso que tiene el espacio municipal. Las opciones de recaudación son múltiples (contribuciones voluntarias, sorteos, venta de productos, etcétera).

No son estos los únicos casos en que el municipio busca articular. Existe un área de recepción de problemáticas específicas en la cual se busca solucionar obstáculos concretos que sufran los actores locales. A modo de ejemplo: si un ballet folclórico de Merlo debe realizar un viaje cuyo costo excede sus posibilidades, entonces, se busca la forma de que accedan a la solución, ya sea brindando el transporte, o en caso de ser imposible, cediendo instalaciones para realizar eventos que generen recursos. Situaciones como esta son comunes: se busca resolver situaciones específicas.

Otra área de articulación es formar al público, lo que consiste en buscar un equilibrio entre lo que el público busca consumir y lo que el Estado le puede ofrecer. En un diagnóstico elaborado por los funcionarios se expresó que la población de Merlo tiene dos tipos de productos culturales preferidos, por un lado el folclore y por otro el teatro. En escucha a esta manifestación se busca contribuir a los circuitos regionales culturales. En cuanto al folclore, existen muchas

peñas y ballets folclóricos, y su densidad poblacional aumenta en las zonas del partido que más rurales. Incluso este fenómeno se ve en los partidos vecinos ubicados en esa dirección. Claramente, el folclore no es solo danza y música, sino que es la manifestación artística de una tradición constitutiva de las regiones del país ajenas a la CABA y alejadas de sus influencias culturales. Es por esto que el municipio gestiona la realización del Festival Pre Cosquín. Por el lado contrario, la afinidad al teatro corresponde a la estela de conectividad con la CABA que tiene una gran tradición teatral. Esto se evidencia en que en el circuito regional teatral, se aloja rodean las redes de conexión con la capital, sean el FFCC Sarmiento, la Autopista Oeste o la Avenida Rivadavia. En búsqueda de satisfacer a este público, gran parte de la oferta municipal es teatral y se organiza el festival de teatro para niños.

Uno de objetivos que más parece interesar a los funcionarios del Municipio es generar una continuidad fija en la agenda anual de eventos culturales. Es por esto que busca construirse una tradición que se instale en la conciencia colectiva merlense acerca de los eventos que componen la agenda cultural todos los años. Se busca que trasciendan año a año eventos como el Festival de Jazz, la Feria Medieval, la Feria del Libro y las Jornadas infantiles de invierno. Todos estos son eventos de gran calibre que atraen a gran cantidad de gente por la participación de figuras rutilantes de la escena cultural. Igualmente, se mantienen los criterios de atención de las necesidades de artistas locales, por lo que la oferta artística de los festivales tiende a ser una combinación de artistas de gran convocatoria, locales y oficiales. Uno de los mayores ejes desde el punto de vista económico es que, al ser festivales de acceso gratuito, la utilización de los recursos públicos debe ser consciente. A fin de esto se realiza una evaluación pos evento en la cual se calcula cuánto público pudo acceder en relación a la inversión necesaria.

Dentro de la agenda continua de eventos culturales, se destaca la Feria del Libro. Es un acontecimiento de gran calibre con una superficie de 1 500 m² que se realiza en el predio El tejadito y convoca a grandes editoriales y figuras del ambiente literario, además de gran concurrencia de público de toda la región, excediendo el partido. Con 10 días de duración, más de 50 expositores la magnitud exige una organización mayúscula. Es por eso que la Secretaría de Cultura se mantiene en diálogo con el resto del municipio para trabajar mancomunadamente entre sí. Se contrata con la Fundación del

Libro, entidad encargada de la organización de la Feria del Libro de Buenos Aires, que por tradición en el rubro se encarga de convocar a las editoriales y referentes del ambiente literario. Se deposita en la Fundación la confianza de su gran trayectoria sobre todo en dos elementos. La garantía de marca, ya que las editoriales se sienten convocadas a participar porque la Fundación forma parte de la organización y confían en ella. Y además, la garantía de nivel que asegura una calidad similar a la de Buenos Aires que es de renombre internacional, aunque de menor envergadura en Merlo. En cuanto a las necesidades estructurales, por su relación cotidiana con proveedores, el Municipio se encarga de gestionar el resto de los elementos necesarios para el óptimo desarrollo. En búsqueda de estimular la actividad cultural, se garantiza la participación de grandes figuras de renombre en combinación con escritores jóvenes locales y pequeñas editoriales que buscan mostrar su producción.

Además del principal objetivo, que es promover la industria literaria e incentivar la participación de la población en ella, la organización de este evento tiene objetivos menos y más específicos. Es por eso por lo que, por ejemplo, existe un polo universitario dentro de la Feria, en el cual se convoca gratuitamente a universidades públicas y privadas de la región para que expongan sus ofertas académicas con el objetivo de darse a conocer y generar interés en la comunidad estimulando la formación universitaria. Junto a la gran actividad económica y comercial que genera la Feria, se desarrollan actividades paralelas complementarias como negocios gastronómicos (puestos y *foodtrucks*) que estimulan la participación y el crecimiento de emprendedores del sector. Esta organización, al igual que los eventos locales, como la Feria Ferroviaria en Libertad y la Fiesta de San Antonio en Padua, depende de la Secretaría de Desarrollo y Trabajo sustentable, que se encarga de registrar y regular la actividad de los emprendedores gastronómicos y artesanos.

5.11 Obstáculos de los espacios

Los principales obstáculos son la falta de recursos económicos, pero se puede establecer unas diferencias entre la gestión pública y la gestión privada de los distintos espacios.

En los de gestión privada la situación puede ser muy diversa. Existen espacios que manejan proyectos rentables y se mantienen sin necesidad de apoyo. Estos tienen una orientación comercial, como

escuelas de danza, o de teatro musical. Por el producto que ofrecen suelen tener una demanda constante, aunque por supuesto sufren el contexto macroeconómico negativo.

Existen otros espacios independientes que solo sobreviven. Son aquellos que tienen una función menos comercial y buscan atraer a la mayor cantidad de público, sin importar su situación económica. Estos brindan talleres, espacios de formación y cobran aranceles bajos, lo cual, sumado al contexto, los lleva a precarizar, para solucionar cuestiones urgentes. Sin embargo, en el largo plazo sufren las consecuencias y les cuesta continuar su actividad. Una cuestión en común que tienen muchos sitios de arte alternativo, es que se resisten a la formalidad institucional. Ven el registro de su actividad como un riesgo y no como una oportunidad. Registrarse como persona jurídica, brinda ventajas en muchos sentidos tanto a la hora de articular actividades con otros entes como el municipio o en el momento de solicitar un subsidio de un organismo público. Esta falta de visión en la gestión no permite que se pueda progresar en la construcción.

En los espacios municipales la principal limitación es la cantidad reducida de personal que no puede ampliarse por razones presupuestarias. Por ejemplo, la Casa de la Cultura de Merlo trabaja con 8 personas cuando, por el nivel de actividades y la agenda que tiene, debería triplicar esa cantidad. Eso lleva a una precarización de la situación, porque más allá de no recortar las actividades, el desgaste del personal que trabaja hace que no puedan brindarse los servicios de la mejor forma posible.

5.12 Reflexiones finales

A lo largo del capítulo se buscó trazar una línea entre los principales ejes planteados, como son la creatividad en la innovación, la generación de valor y la identidad cultural como dinamizadores del desarrollo territorial. Se han expuesto las principales particularidades con el objeto de llegar a las experiencias territoriales de Ituzaingó y Merlo. Parece interesante notar las características similares que plantean, por un lado, el trabajo de Rubén Díaz en Ituzaingó, que en la búsqueda de la idea de representación propia de su ciudad, concluye en crear un circuito turístico que genere identidad cultural ayudando a generar valor económico y simbólico que desarrolle el territorio a través del crecimiento económico. Por otro lado, la

experiencia de Merlo, que mediante la Secretaría de Cultura local se visibiliza la virtud de la presencia del Estado cumpliendo roles presentes en la promoción de políticas culturales.

Pero la formación de la identidad cultural es tan compleja que los procesos de formación y apropiación llevan tiempo y los mejores resultados se ven en el largo plazo. Es por eso que se debe apostar a una acción estatal responsable, sustentable y eficiente, en coordinación de los incentivos para el interés de los actores privados. El desafío de nuestros territorios es consolidar localmente el potencial talento creativo del que está provisto el país y la región.

Referencias

ALONSO, M. M.

- 2020 «El marketing en el mercado del arte», en *La Albolafia*, págs. 197-218, referencia citada en página 89.

BARADA, Z. Y M. GUINART

- 2010 «Industria cultural y estrategia de integración vertical», en *Artes e industrias culturales. Debates contemporáneos en Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero, págs. 187-193, referencia citada en páginas 87, 89.

BATLLORI LLOVERAS, G.

- 2015 *El Valor de una obra de arte: Estrategias de comunicación para influenciar su valor de mercado*, Barcelona: Universitat de Barcelona, referencia citada en página 86.

BID

- 2018 *Emprender un futuro naranja*, Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, referencia citada en páginas 82-85, 88, 90.

CHAGAS, I.

- 2020 «El Warhol del Conurbano: un artista de Ituzaingó convertirá la mítica avenida Santa Rosa en país: tendrá bandera, moneda e himno propios», en *Clarín*, recuperado de <https://www.clarin.com/zonales/artista-ituzaingo-convertira-mitica-avenida-santa-rosa-pais-bandera-moneda-himno-propios_0_ftWE8MBAt.html>, referencia citada en página 94.

FISCHER, E.

- 1975 *La necesidad del arte*, Barcelona: Ediciones Península, referencia citada en página 87.

GETINO, O.

- 1994 *Las industrias culturales en Argentina: dimensión económica y políticas públicas*, Buenos Aires: Ediciones Colihue, referencia citada en página 86.

GUTIÉRREZ, M. F.

- 2018 «Las instituciones y el arte como estrategias para el desarrollo territorial», en *Revista de CESLA*, págs. 171-192, referencia citada en página 81.
- 2020 «Desarrollo e instituciones. La cultura y los modelos de justicia en la estrategia del desarrollo territorial», en *Instituciones e industrias culturales. Planificación y desarrollo territorial*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 85-88.

KESSLER, GABRIEL

- 2015 «La identidad del GBA está construida desde afuera», en *El Estadista*, recuperado de <<https://elestadista.com.ar/el-estadista/la-identidad-gba-esta-construida-afuera-n1237>>, referencia citada en página 91.

MENDES CALADO, P.

- 2010 «Revisitando fuentes. Ventaja competitiva aplicada a las industrias culturales», en *Artes e industrias culturales. Debates contemporáneos en Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febero, págs. 194-206, referencia citada en páginas 88, 89.

OBSERVATORIO DE INDUSTRIAS CREATIVAS DE BUENOS AIRES

- 2012 *Anuario de Industrias Creativas 2011*, Buenos Aires, referencia citada en página 83.

OLMOS, H. A.

- 2010 «La identidad cultural como factor de ciudadanía», en *Artes e industrias culturales. Debates contemporáneos en Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febero, págs. 50-61, referencia citada en páginas 90, 91.

UNESCO

- 2010 *Políticas para la creatividad: Guía para el desarrollo de industrias culturales y creativas*, París: UNESCO, referencia citada en página 89.

CAPÍTULO 6

Los desafíos de la extensión universitaria en pospandemia

MAURO SARTORI*

6.1 Introducción

Este capítulo tiene como objetivo presentar las actividades de extensión universitaria que se conciben en la Universidad de Buenos Aires y principalmente en la Facultad de Ciencias Económicas en el contexto de pandemia. Haciendo hincapié en la transformación de las actividades que contribuyen o tienen un impacto en la sociedad y en los nuevos desafíos que representa el momento de salida. Este trabajo de investigación se enmarca en el proyecto ya citado en nota al pie.

La extensión universitaria es un concepto de constante construcción porque las demandas de la sociedad y de la Universidad se transforman a lo largo del tiempo. Es un proceso educativo transformador, donde todos aprenden y enseñan, se busca un intercambio horizontal entre el saber académico con el popular y se intenta generar procesos de comunicación dialógica donde los actores sociales, participan junto a los universitarios tanto en la planificación y la ejecución, como en la evaluación del proceso. Es un proceso a través

* Profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Investigador en formación del CEINLADI. Miembro del equipo de investigación del Proyecto de Desarrollo estratégico (PDE_31_2022) «Las instituciones e industrias culturales como generadoras de valor en la planificación para el desarrollo territorial. Estudio de los procesos de gestión territorial en la postpandemia (COVID-19) 2022». Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2022.

del cual se busca resolver problemáticas de la sociedad considerando los tiempos de los actores sociales involucrados.

Realizar un análisis de las capacidades de las instituciones educativas y los actores en clave de las funciones que tienen posibilidades de desarrollar representa el objetivo de esta presentación. En un contexto pospandemia donde la configuración de la comunicación y las estrategias educativas se han transformado, pensar los fines institucionales representa una oportunidad y un desafío. Los medios y las capacidades necesarias para un nuevo contexto histórico, representan el objetivo principal de las instituciones educativas y espacios gubernamentales de educación superior. La Universidad debe representar en esta transformación, un espacio de producción de conocimiento y prácticas de innovación que permitan escalar en la producción de valor para los integrantes de la comunidad educativa. Esta transformación representa el nuevo estándar de producción de conocimiento, valor económico y capacidades para la sociedad. La transformación cultural que representó la pandemia expone nuevos medios y formas de intercambios, de educación y de investigación.

«El lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos» que nos ha propuesto el Papa Francisco, resuena en un nuevo contexto mundial y representa una oportunidad para la educación superior para avanzar en la construcción de nuevos medios y espacios de producción de conocimiento e integración social. El compromiso de la sociedad depende de las oportunidades efectivas de transformación de sus condiciones de vida. La educación superior debe ser un medio y un fin en sí mismo donde se construyan espacios de reflexión, de transformación y de innovación en conocimiento y valor.

El presente capítulo recupera experiencias de intercambio y de innovación abordadas durante la pandemia que nos exponen los desafíos, las chances y los límites de nuestras instituciones en la región. Las posibilidades de tránsito de los estudiantes a lo largo de los dos años de pandemia, exponen las limitaciones de infraestructura, económicas y de conocimiento de un conjunto de la sociedad, al mismo tiempo que potencia las desigualdades. La expectativa de mejora de nuestras condiciones de solidaridad y cooperación a comienzo de la pandemia ha fracasado y ha expuesto un mundo más desigual, más injusto y más violento. La mediación del capitalismo de plataformas ha contribuido a la desigualdad de los procesos sociales y económicos a nivel territorial.

En este contexto este texto se propone recuperar y analizar las acciones llevadas a cabo desde la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires para dar cuenta en un contexto de incertidumbre a las necesidades de una comunidad académica. El relevamiento de las actividades y sus características representa un aporte significativo a la evaluación y planificación de la regulación de políticas públicas tendientes a ampliar la inclusión y las oportunidades de la sociedad.

6.2 Planteo de contexto de pandemia

El contexto de pandemia ha modificado los objetivos y las metodologías de trabajo incorporando nuevas demandas sobre las actividades públicas y alterando las percepciones sociales (Gutiérrez 2021a, pág. 94). Este nuevo contexto invita a repensar el rol del Estado en materia de regulación en un marco de nuevos condicionantes. La incertidumbre conforma desde la década de 1980 un campo de estudio sobre estudios de planificación estratégica central en los procesos de desarrollo territorial (Beck 2002). Sin embargo, será desde el 2020 que la seguridad sanitaria formará parte de los nuevos condicionantes de largo plazo. La posibilidad de afrontar cierres de actividades económicas y de movilidad expresan un nuevo desafío para la realización de las comunidades.

La falta de oportunidades de largo plazo promueve sentimientos de indignación, fortalecidos por la creciente desigualdad de ingresos (De Sutter 2020). Esta última se basa en el establecimiento de un consenso en el campo del pensamiento respecto de la propiedad como medio de legitimación, proceso que Tomas Piketty ha señalado como «propietarismo» (Piketty 2019). Esta desregulación de las desigualdades, acompañada por lo que Dubet describe como un proceso de frustración social basado en la percepción de la igualdad de oportunidades que promueve el pensamiento liberal clásico, configura un momento histórico de creciente violencia y depresión (Dubet 2020).

6.3 La extensión universitaria

La extensión completa la estructura y la articulación de las políticas universitarias para la generación de derechos y oportunidades para la comunidad. Las áreas académicas y de investigación conforman las estructuras principales de producción de conocimiento y

de formación profesional, siendo extensión el espacio desde donde se promueve la generación de relaciones con la comunidad. La integración de la universidad al ámbito territorial, representa un desafío para evitar estructuras aisladas de formación. La inclusión social depende de las posibilidades de articulación y construcción de procesos donde la universidad gestiona cambios basados en la innovación y la creatividad para el desarrollo territorial.

Extensión propone acciones de transferencia a la comunidad por medio de proyectos que se proponen intervenir sobre la realidad. En un contexto marcado por la desigualdad donde las oportunidades de los estudiantes se encuentran limitadas, es necesario repensar las acciones públicas de construcción de una sociedad más justa.

«El sistema educativo no hace más que reproducir el sistema social vigente ante la lógica de la igualdad de oportunidades. La igualdad de oportunidades avala la ficción de que generación a generación es posible barajar nuevamente las igualdades. Es una ficción en tanto en cuanto es imposible borrar los efectos de las desigualdades de origen, borrar los efectos del tránsito de cada decil por un sistema educativo» (Lorenzi 2022, pág. 32).

Estos desafíos se enmarcan además, en un contexto de transformaciones sociales asociadas a los procesos de desregulación a nivel mundial, la flexibilidad pretendida de la posmodernidad y a la crisis de COVID. Es así que las acciones de extensión cobran relevancia singular en la búsqueda de conformar procesos de generación de capacidades a nivel territorial «La transformación de los comportamientos sociales, las nuevas dinámicas de generación de valor productivo, la inseguridad y creciente desigualdad configuran la base de los desafíos principales de la gestión pública» (Gutiérrez 2021b, pág. 35).

A continuación, se exponen los resultados del relevamiento de las acciones llevadas a cabo por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires para dar cuenta en un contexto de incertidumbre a las necesidades de una comunidad académica.

6.4 Los desafíos de la extensión universitaria en pospandemia

A continuación, se va a presentar la gestión por parte de la *Secretaría de Extensión, Bienestar Estudiantil y Desarrollo Sustentable* que

se hizo en los últimos 4 años atravesando la pandemia y cuáles fueron las estrategias para la transformación de las actividades que se venían realizando. Y así también, la identificación de nuevas demandas de la sociedad que tienen que ser atendidas desde la extensión universitaria. Desde el punto de vista del bienestar estudiantil, la Secretaría desarrolla los siguientes programas:

PROGRAMA DE BENEFICIOS DE LA CREDENCIAL UNIVERSITARIA — El objetivo es contribuir a la economía de los distintos claustros de la Facultad, facilitando descuentos y promociones en comercios adheridos. También la utilización de la identificación por parte de la Facultad genera un sentido de pertenencia a nuestra casa de estudios. El programa de beneficios cuenta con más de cien beneficios en distintos rubros. Durante el inicio de la gestión se rediseñó el sitio web a fin de lograr mayor interacción y *feedback* por parte de los usuarios. Se realizó una estrategia de marketing con el fin de lograr un aumento de usuarios y comercios adheridos donde tuvimos un éxito muy importante que fue interrumpido con la pandemia, ya que dependía del flujo de personas hacia la Facultad. Ya con la vuelta a la normalidad y con la incipiente llegada de los distintos claustros a la Facultad se relevaron los comercios adheridos para verificar la continuidad de las promociones y descuentos exclusivos. Los datos que arrojaron no fueron alentadores, un número significativo de comercios por la situación económica habían cerrado o finalizado el convenio con el programa. Esto no detuvo el trabajo iniciado y permanentemente se continúa adhiriendo comercios para mejorar la economía de la comunidad educativa de la Facultad.

CLASES DE APOYO Y NIVELACIÓN — El objetivo es brindar un espacio de consulta con el fin de colaborar con el proceso de aprendizaje de los estudiantes en un ambiente confortable y de contención. En cuanto a los cursos de nivelación es importante que los estudiantes sepan los contenidos previos a saber para el comienzo de cada cuatrimestre y en las mismas se introduce a los temas propios de cada materia.

ESTADO DEL PROGRAMA — Clases de apoyo. Semanalmente, se dictan clases de apoyo, donde los alumnos realizan consultas con el fin de mejorar su rendimiento académico en: Auditoría, Contabilidad Patrimonial, Cálculo Financiero, Teoría Contable, Sistemas Contables, Análisis Matemático II, Estadística para Administradores, Estadística I, Estadística II, Matemática para Economistas.

CLASES DE NIVELACIÓN — Consta de hasta tres clases dictadas durante la semana previa al inicio de clases. En ellas los docentes realizan una introducción a cada materia y repasan el contenido necesario para la cursada. Las materias: Estadística I, Estadística II, Análisis Matemático II, Matemática para Economistas, Estadística Actuarial, Econometría, Análisis Numérico, Teoría y Técnica Impositiva I, Teoría y Técnica Impositiva II, Teoría Contable, Sistemas Contables, Contabilidad Patrimonial, Auditoria, Estadística para Administradores, Macroeconomía y Política Económica, Calculo Financiero, Administración Financiera, Gestión y Costos para Contadores.

Con la pandemia tanto las clases de apoyo como los cursos de nivelación no se suspendieron. Se comenzaron a dictar por el canal de Youtube del Centro de Estudiante de Ciencias Económicas (CECE).

- ECONÓMICAS + VOS — Otro de los objetivos de la Secretaría se plasma en este programa. Donde se busca mejorar el rendimiento académico de los alumnos, facilitar la inserción en la vida universitaria y reducir la deserción durante el primer año. Se logró llevando a cabo un soporte académico mediante una plataforma *online* y semipresencial por docentes de la Facultad, donde los estudiantes de todas las carreras pueden evacuar dudas de las materias que estén cursando durante el primer tramo de la carrera. A su vez, se le asigna un estudiante avanzado como tutor para sacar sus dudas administrativas.

A raíz de la implementación de este programa, más del 70 % de los estudiantes que participaron en todas las actividades aprobaron satisfactoriamente el primer tramo de la carrera en tiempo y forma. Más de 1 400 participan en los cursos de nivelación, preparándose para el inicio de su carrera universitaria. Asimismo, más de 2 500 estudiantes participan año a año de las clases de apoyo. Con la pandemia se logro hacer pequeños cambios para que siga funcionando. Solo las clases y actividades se virtualizaron, ya que el mismo contaba con un fuerte apoyo tecnológico desde su nacimiento.

BECAS DE AYUDA ECONÓMICA PARA SEGUNDO TRAMO — La educación universitaria es pública, pero eso no quiere decir que no tenga costos asociados a la cursada. A la Facultad ingresan personas de todos los estratos sociales y esta ayuda económica se dirige a los alumnos de escasos recursos para que puedan afrontar los costos de transporte, apuntes u otros. Tiene un impacto importante en la economía de los

alumnos, ya que se enfoca en un alumnado que en su mayoría no trabaja y depende del dinero de la familia para poder continuar con su carrera académica.

En la pandemia se cambiaron los objetivos rápidamente, los alumnos ya no tenían estos costos asociados a la cursada. Los materiales y el transporte ya no son aspectos que afectaba la economía del alumno, y pasaron a ser los gastos de internet y tecnología. Es por ello que cambió el sentido a la beca y se denominó «becas de conectividad», ampliada a la totalidad del alumnado.

PROGRAMA DE TUTORES PARA ESTUDIANTES DE INTERCAMBIO — Este programa continuó la política de internacionalización. Desde esta Secretaría se cree que es uno de los aspectos importantes de la vida universitaria: las relaciones interpersonales y la diversidad cultural.

La creación de este programa tiene como objetivo generar un intercambio cultural entre los estudiantes de la Facultad y aquellos que vengan de intercambio, haciendo hincapié en los vínculos interpersonales, diversidad cultural e idiomática. A su vez, orienta a los estudiantes internacionales a lo largo de su cursada, además de acompañarlos en actividades sociales grupales fuera de la Facultad. También facilita la integración de los estudiantes extranjeros que realicen un intercambio en nuestra casa de estudios, fomentando el intercambio social y cultural.

El programa cuenta con más de sesenta tutores y ciento veinte estudiantes de intercambio. Uno de los principales resultados es la relación con gente de distintos puntos del mundo, donde se ven beneficiados los estudiantes de esta casa de estudios cuando se propongan a viajar o desarrollar un emprendimiento en el exterior. Se desarrollan las siguientes actividades: semana de integración, actividades culturales, actividades académicas, recorrido guiado por la Facultad, asesoramiento académico. En el inicio de la pandemia se vio afectado fuertemente, ya que no venían estudiantes internacionales. Volvió a la normalidad recién al inicio del ciclo lectivo del año 2022.

TALLERES DE LECTOCOMPRENSIÓN DE TEXTOS EN INGLÉS — Este taller nace de una de las reivindicaciones del Centro de Estudiantes que proponía cursos de inglés para los alumnos de carreras como Economía, Actuario y Sistemas; ya que tenían algunos textos de materias en inglés. En ese sentido, desde esta Secretaría se organizaron cursos de lectocomprensión de hasta cuatro niveles. Los mismos

se basaron en parámetros internacionales y certificado por el Centro Universitario de Idiomas (CUI). También el material se organiza con los departamentos pedagógicos para el perfeccionamiento de los textos que hoy se utilizan en la carrera de grado. Con el devenir de la pandemia la solución fue la virtualización de los cursos con ayuda de la plataforma virtual.

DEPORTES — El desarrollo de actividades deportivas fomenta las relaciones interpersonales y promueven el trabajo en equipo, crea valores importantes para el desarrollo de los individuos. A su vez, contribuye al bienestar físico, psicoemocional y perfeccionamiento de las disciplinas deportivas. Desde la Secretaría se realiza la difusión de los distintos deportes en competencia con otras facultades en fútbol 11, futsal, tenis, handball, básquet, vóley, natación, ajedrez, tenis de mesa y hockey.

Para un óptimo desarrollo de cada actividad, primero se realiza una difusión por los distintos canales de la Facultad.

En el mes de marzo de 2020 las actividades deportivas en la Universidad se vieron suspendidas por la pandemia. A pesar de ello y en el tiempo que se fueron habilitando las distintas actividades deportivas por medio de las distintas normativas que se fueron aplicando en el país, algunos deportes de nuestra Facultad continuaron desarrollándose, como por ejemplo el ajedrez, el cual tuvo un gran incremento de estudiantes por lo que se han realizado torneos y talleres virtuales desde el comienzo de la pandemia, los equipos de vóley que participan de torneos fuera del Interfacultades, los equipos de hockey y de fútbol 11 han realizado encuentros con otras facultades de la UBA y de otras universidades. El objetivo fue que el grupo de cada equipo, no pierda la unión y el espacio de encuentro tan importante por fuera del ámbito educativo. Actualmente, se está trabajando para que se retomen todas las actividades, por suerte sumando a varios estudiantes nuevos para que nuestros equipos vuelvan a competir en los Interfacultades. Desde el punto de vista de la extensión universitaria la Secretaría desarrolla las siguientes actividades:

CENTRO DE ESTUDIOS EN GESTIÓN DE ECONÓMICA PERSONAL Y NEGOCIOS (CEGEPYN) — Este centro de estudio nace con el objetivo de contribuir al desarrollo de los pequeños negocios, emprendimientos

y organizaciones mediante el asesoramiento técnico y la capacitación, también a la concientización de la importancia de una adecuada gestión de la economía y las finanzas personales. Por otro lado busca facilitar a los estudiantes de la carrera de Contador Público un espacio donde aplicar de manera práctica las destrezas y habilidades adquiridas a lo largo de su formación de manera supervisada.

CENTRO CULTURAL SABATO — El inicio de gestión fue intenso como suele serlo cada comienzo de año, se realizó el ciclo habitual «Al Sabato en Ojotas» con recitales, obras de teatro y espectáculos de danza. Ya pasado dicho ciclo se continuó con los talleres habituales que se dictan y las distintas campañas y congresos referidos a problemáticas urgentes que tienen que ser visibilizadas para su concientización, como por ejemplo la campaña «Cultura contra el Bullyng», se participó del 2do Congreso Mundial Infancia sin Violencia, el ciclo contra la trata, entre otras actividades más.

La pandemia del COVID-2019 y la extensa cuarentena, obligó a replantear las actividades y como en muchos sectores de la cultura, donde se suspendieron las funciones presenciales y se comenzó a realizar distintas actividades online.

Hacer cultura de forma virtual fue difícil, más cuando el centro tenía una fuerte presencialidad en sus actividades. Sin olvidarse de su propósito, *El Sabato* siempre fue y es el lugar de los grupos emergentes, realizando distintas exposiciones virtuales, convocando a artistas para realizarlas, conversatorios sobre danza y teatro y el primer *Ciclo De Boca en Boca de Danza y Palabra*, aprovechando las herramientas de la virtualidad, para desarrollar distintos IG LIVE sobre danza, teatro, dibujo. Se presentó durante 2020 la expo *Héroes Afrodescendientes Argentinos Invisibilizados* de Mirta Toledo y el director realizó un IG LIVE con la autora dialogando sobre la muestra y la historia de nuestros héroes, junto con el IARPIDI, realizó actividades de esta expo virtual, siendo parte del Ciclo ArchiPielLago de danza en su versión *online* y sus redes sociales, se transformaron en una de las sedes de dicho ciclo. Presentó la edición *online* del High Happening, continuando durante ese año 2020 con actividades culturales *online*.

En el transcurso del año 2021 y los primeros meses de ese año se continuaron realizando actividades *online*, expos y conversatorios, donde se destaca el «Rol de la luz en el Arte» que derivó en actividades posteriores de ese mismo año.

Durante el mes de junio y junto a la Embajada de Estados Unidos en Argentina, el Club Atlético River Plate, y Global Kairos presentó el conversatorio «Desde Stonewall Inn hasta Austin» que planteó un debate acerca de la cultura y el movimiento LGTB+ en Estados Unidos, se lanzaron buzones de proyectos permanentes de teatro y danza, continuando con las actividades *online* hasta esa segunda parte del año 2021, que se volvió a la presencialidad de *El Sabato* con los protocolos que se requerían en ese entonces, con las expos presenciales y ensayos para obras de teatro que iban a presentarse durante el año 2020 cuyos estrenos debieron postergarse.

Distintos artistas compartieron en cada inauguración de exposiciones en nuestra sala Milo Lockett, con la misma alegría de reencontrarse presencialmente. La sala de exposiciones además sirvió de lugar para el lanzamiento de editoriales y distintas actividades.

En este año para el espacio cultural es importante, ya que junto al Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se terminó de confeccionar el convenio entre la Facultad de Ciencias Económicas UBA, el espacio cultural y el Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que le permite ser parte del circuito de cultura independiente de la Ciudad; el convenio pudo firmarse los primeros días del mes de noviembre del 2021 y pocos días después *El Sábado Espacio Cultural* fue parte del Mes de la Cultura Independiente organizado por el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, presentando distintas obras de teatro durante ese mes. Se finalizó el 2021 con el estreno de la obra de teatro *Smile* que marcó el regreso a las actividades presenciales de la programación de nuestro espacio cultural.

Se inició el 2022, una vez más con total intensidad, preparando la primera parte del año, con 30 talleres de distintas áreas como danza, teatro, dramaturgia, música, dibujo, escultura, creatividad, movimientos acrobáticos, prácticas somáticas, yoga, origami.

Regresaron presencialmente los espectáculos de danza con la segunda edición del Ciclo de Boca en Boca de Palabra y Danza, también con seminarios de cueca cuyana y presentaciones de libros, además de un ciclo de cine, volviendo a ser el lugar de residencia de grupos emergentes de danza y teatro; uno de esos grupos, la compañía «Pablito no clavo nada» realizó dos ensayos abiertos de su futura obra *Cómo hacer una obra para romperla*, a sala completamente llena.

Se continúa este año con exposiciones, estrenos y ciclos de danza programados y obras de teatro como *Goya* y *Soñé con ellas*, preparando toda la programación de la segunda parte del año.

UBA EN ACCIÓN — Desde el inicio de la pandemia la situación económica comenzó a afectar a las capas más bajas de la sociedad, produciendo así una crisis habitacional y de seguridad alimentaria grave. En ese sentido, desde la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en conjunto con los estudiantes voluntarios de la Federación Universitaria de Buenos Aires, se implementó una estrategia para llevar un plato caliente todos los días durante el 2020 y 2021 a las personas de situación de calle y quienes lo necesitan en distintos puntos del Microcentro, que es donde radica la mayor cantidad de personas en situación de calle, dando así más de 150 platos por día a los que más lo necesitan.

6.5 Conclusión

El objetivo del presente capítulo fue realizar un relevamiento de las acciones llevadas a cabo por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires para dar cuenta en un contexto de incertidumbre, de las necesidades de la comunidad académica.

La relevancia de las actividades de extensión se corresponde con los objetivos de promover acciones de inclusión e integración de los procesos de construcción de conocimiento que se dan al interior de la Universidad al conjunto social. Los procesos de desarrollo de capacidades basados en la construcción de valor simbólico, conforman parte central de las acciones de intervención llevadas adelante desde las políticas de extensión de la Universidad de Buenos Aires. Queda por realizar un análisis de la conformación de las políticas de extensión en su especificidad, contemplando la articulación con diversos actores sociales. Las acciones llevadas adelante con el Centro Cultural Ernesto Sabato representan un eje relevante para el presente proyecto, dentro de las políticas de extensión analizadas.

Referencias

BECK, U.

- 2002 *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós, referencia citada en página 105.

DE SUTTER, L.

- 2020 *Indignación Total. Lo que nuestra adicción al escándalo dice de nosotros*, Buenos Aires: La Cebra, referencia citada en página 105.

DUBET, F.

- 2020 *La época de las pasiones tristes*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 105.

GUTIÉRREZ, M. F.

- 2021a «El COVID-19 y los desafíos del mundo actual: La cultura como generadora de valor», en *El COVID-19. Crisis, desafíos y nuevas estrategias socioeconómicas y culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, págs. 87-115, referencia citada en página 105.
- 2021b «Sobre el rol del Estado en la construcción de capacidades. Las oportunidades y los límites de la analítica de datos. Efectos sobre la cultura», en *Generando valor. Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 106.

LORENZI, G.

- 2022 «Acciones propedéuticas inclusivas. Análisis de las narrativas de los estudiantes de FCE-UBA», en *Desafíos del Desarrollo*, vol. 1, n.º 1, referencia citada en página 106.

PIKETTY, T.

- 2019 *Capital e Ideología*, referencia citada en página 105.

Colofón

La producción de este libro se realizó utilizando herramientas de *software* libre, el trabajo de edición y maquetación se realizó con el lenguaje LaTeX, la salida a pdf con el *driver* de LuaLaTeX.

La familia tipográfica utilizada dentro del libro es Linux Libertine una tipografía digital creada en 2003 por Philipp Poll en el Proyecto de Fuentes Abiertas «Libertine».



Colección CEINLADI

Desafíos de salida. Los condicionantes al desarrollo, contiene las investigaciones realizadas durante el año 2022 respecto de diversas dimensiones y casos en torno al desarrollo de capacidades. Resultados y análisis que versan sobre lo ocurrido durante los últimos tres años en torno a las dinámicas de generación de valor en el ámbito cultural, en el contexto de pandemia. Por ello, el presente libro forma parte de los frutos de la investigación que fue posible de realizar por el financiamiento de los Proyectos de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires. El objetivo estuvo centrado en el estudio del desarrollo territorial, mediante la identificación de las características necesarias para la construcción de cursos de generación de valor, en el marco de la pospandemia y de la recuperación de la actividad cultural.

Desde los patrones de comportamiento y percepción de los consumos en la sociedad, abordando cuestiones teóricas de aproximación a los efectos sociales y económicos de los procesos poscovid, hasta los rasgos sobresalientes de la cultura china como parte de la estrategia de esta potencia en el contexto de reformas capitalistas iniciadas en 1978 y su influencia en la Argentina, pasando por la situación transitada por la universidad pública y su comunidad, el libro se centra en los procesos de generación de valor, que son variados y pueden verse plasmados en la creación de las capacidades institucionales fundamentales que puedan garantizar una marcha sostenida de desarrollo y crecimiento para la sociedad argentina.

ISBN 978-950-793-408-7



9 789507 934087